



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ARAGÓN**

**Violencia en el Fútbol: “De la porra
alegre a la barra brava”. Reportaje**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO
DE LICENCIADO EN
COMUNICACIÓN Y PERIODISMO
P R E S E N T A :**

PIMENTEL VILLEGAS ULISES

ASESOR: LIC. ARACELI NOEMÍ BARRAGÁN SOLÍS

MARZO 2006





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

“A La vida misma que me a rodeado de gente extraordinaria”...

*“A mi Padre Maximiliano, mi querido viejo,
por darme la vida, su ejemplo de vida y el cariño que son
fundamentales para que culminara esta meta,
puesto que siempre ha estado
a mi lado para brindarme su apoyo
en todo lo que me propongo”...*

*“Para mi Madre Eva por darme la vida, su gran cariño,
dedicación y apoyo, sin los cuales simplemente
no hubiera cristalizado este sueño,
ya que su amor y comprensión me
impulso a seguir adelante”..*

*“Una dedicatoria con especial cariño para mi Tía Mary
que siempre me apoyo, apoya y apoyara,
con quien siempre puedo contar, puesto
que me quiere como una madre quiere a su hijo... ¡Gracias!...”*

*“Para mi Abuelita Eva, que es la persona más querida
por mí, ya que siempre me ha apoyado, y dado su cariño, contribuyendo
de manera importante en la culminación de esta meta... ¡Gracias!”*

*“Dedicatoria muy especial para mi asesora la Lic. Araceli Noemí Barragán Solís
Por ser una excelente profesora, y una gran persona así de igual modo por creer e
interesarse en mi proyecto desde el principio, ya que su apoyo fue fundamental al
brindarme una brillante accesoria para cumplir esta anhelada
meta... ¡gracias!”*

*“A mis Hermanos Max Tonatiuh y Jonathan, por brindarme
su gran apoyo cuando más los necesitaba, dado que
fueron, son y serán fundamentales para que yo alcanzara esta
meta, demostrado, que pese a todo, el vínculo
que nos une es muy fuerte, ya que puedo
contar con ustedes siempre”....*

*“A Nelly un pequeño ángel que
vino del cielo para llenar de alegría mi oscuridad”...*

*“Para mis amigos de la Universidad Iván, Israel,
Jorge, Adriana, Leyda, así como a mi amigo
Alberto, con los cuales siempre podía,
puedo y podré contar, demostrando
que la amistad es algo más que una palabra”...*

*“Finalmente, a todos aquellos aficionados de hueso colorado,
que animan (hinchán) sanamente y con entusiasmo a su equipo favorito pero
a la vez reprueban la violencia en los estadios de fútbol”....*

INTRODUCCIÓN 3

1. EL FUTBOL COMO ARTÍFICE DE UN FENÓMENO

SOCIAL Y DE VIOLENCIA 9

1.1 El entusiasmo por un deporte tan popular 12

1.2 El lado pasional del futbol: ser fanático o ser aficionado 16

1.3 El origen de un cáncer: violencia en el futbol 21

1.4 Golpes en la tribuna: violencia en el estadio 23

1.5 El espectador se convierte en agresor 30

2. DEL HOOLIGANISMO A LA *BARRA BRAVA*: MENTE ENFERMA EN CUERPO SANO 41

2.1 Los hooligans y su legado al futbol 44

2.2 El futbol se fue a la porra 49

2.3 Llegó el hooliganismo a las *barras bravas* 54

2.4 Las *barras* más *bravas* vienen del Cono Sur 58

2.5 El esférico se tiñe de rojo 64

2.6 Tarjeta roja ¡expulsión a la violencia! 73

3. LA VIOLENCIA EN EL FUTBOL AZTECA 83

3.1 El balompié azteca: pasión y puños 86

3.2 La porra como tradición familiar 95

3.3 De Chiquitíbum a los cánticos 98

3.4 *Barras* importadas a tierras aztecas 101

3.5 El futbol mexicano se argentiniza 105

3.6 *Bravas barras*: Los grupos de animación con toque sudamericano y violento 111

4. FUTBOL MEXICANO VS. VIOLENCIA EN LOS ESTADIOS AZTECAS	119
4.1 El esférico fuera de las canchas: futbol versus violencia	122
4.2 <i>Barras</i> y directivos: una amistad tormentosa	127
4.3 Evolución y eficacia de los estadios aztecas	133
4.4 Estadios seguros, estadios amables	139
4.5 El estadio se cansó de la violencia	144
4.6 El balón y el orden: proyectos para detener la violencia	148
4.7 Adiós a los rijosos, el gobierno federal quiere erradicar la violencia	152
A MANERA DE CONCLUSIÓN	157
ANEXO	163
FUENTES DE CONSULTA	189

INTRODUCCIÓN

La violencia en el fútbol se ha presentado, a últimas fechas, de manera muy recurrente en las tribunas de los estadios mexicanos. Esto se debe en gran medida al surgimiento de grupos de animación de corte sudamericano.

Las denominadas *barras bravas*, que han tomado por asalto a la afición mexicana, enarbolan la bandera de la violencia y la agresión, tanto verbal como física, constituyéndose como una moda que se presume: *llegó para quedarse*.

Estos grupos han desvirtuado la finalidad para la que fueron creados, ya que su propósito, en un principio, consistía en crear un ambiente colorido para las gradas, así como brindar apoyo incondicional a su equipo durante los 90 minutos del juego, pero también en las *barras* surgen las expresiones propias de la irracionalidad, la pasión desbordada que degenera en arrosos y graves excesos en los estadios, que ponen en serio predicamento al balompié.

Sin embargo, debemos recordar que la violencia en el fútbol azteca ha existido desde antes que estos grupúsculos llegaran a México. Así pues, las *barras* no introdujeron la violencia a canchas aztecas; lo que sí es un hecho, es que la mayoría de estas agrupaciones se ha visto inmiscuida en distintos conatos de violencia, registrados recientemente en nuestras tribunas.

El tema de la violencia en los estadios es un mal que hoy aqueja al medio futbolístico mexicano de una manera muy recurrente, jornada tras jornada en el campeonato azteca, lamentablemente ya no son novedad los constantes desmanes en los estadios mexicanos.

Dada esta actualidad, la violencia que hoy ya padece el fútbol mexicano, generada por las *barras bravas*, adquiere especial interés, y es una razón primordial por la cual se presenta este trabajo como reportaje.

El análisis de un problema, como es la violencia en los estadios y las *barras* como generadoras de ésta, se torna demasiado complejo y con muchas causalidades, lo que requirió de una ardua investigación y delimitación, ya que su estudio se puede hacer desde diferentes enfoques, a la vez que engloba un sinnúmero de puntos de vista y opiniones a favor y en contra de estos grupos de animación.

Con base en lo anterior, el presente trabajo se realizó como un reportaje, dado que este género periodístico permite informar de un modo más preciso, claro y conciso un tema de actualidad y que, a diferencia de otros, nos permite profundizar en dicho tópico.

El reportaje se auxilia primordialmente de los demás géneros periodísticos y es el más completo de todos, por lo que fue idóneo para llevar a cabo esta investigación. La amalgama de géneros como la entrevista, la nota informativa, la crónica, nos ha permitido indagar de una manera más precisa en el problema que en nuestro país comienza a ser más recurrente: la violencia en el fútbol.

Así, el reportaje permitió la búsqueda de información partiendo desde la indagación documental, lo que fortaleció la investigación de campo, al realizar las entrevistas y observación directa del comportamiento de las *barras bravas*.

Asimismo, la investigación que aquí presento es un ejercicio periodístico en el cual se presenta el contexto del fútbol a partir de la indagación documental realizada en diferentes fuentes bibliográficas, hemerográficas y videográficas, así como la información en Internet, aunada al seguimiento de noticias de violencia en los estadios presentadas en televisión, radio, prensa y páginas web.

Por otra parte, la búsqueda de información de campo fue fundamental para la realización de este escrito, desde conocer de viva voz el comportamiento de los grupos de animación llamados *barras bravas*, hasta identificar las medidas de seguridad para evitar la violencia en los estadios mexicanos.

La indagación de información de primera mano se realizó a través de las entrevistas con expertos deportivos en el tema, futbolistas y líderes de *barras bravas* de nuestro país; el sondeo con asistentes del futbol en general e integrantes de grupos de animación, tanto de *barras* como de *porras*. Realizamos encuestas en estadios como el Azteca, el Olímpico Universitario, el Jalisco; con lo que logramos una ardua investigación del tema, así como un estudio más concienzudo del problema de la violencia en los estadios.

De esta forma, nuestro ejercicio periodístico titulado **“Violencia en el futbol: de la porra alegre a la barra brava”**, cuenta con características propias de los reportajes escritos que se publican en la prensa mexicana, tales como la actualidad, el interés social por el tema. Buscamos ahondar en el tópico de las *barras bravas*, a la vez que profundizamos en la violencia en el futbol, se empleó la narración y la descripción como hilo conductor del texto. Para citar las fuentes de información, se utilizó el modo en que la prensa redacta los reportajes, es decir, dentro del mismo texto se citan las fuentes consultadas.

Dicho trabajo está dividido en cuatro apartados o capítulos, con los cuales buscamos dar las respuestas al porqué se dan los disturbios en los estadios. En el primero, titulado **“El futbol como artífice de un fenómeno social y de violencia”**, se indaga en el fenómeno del futbol desde dos enfoques, el sociológico y psicológico.

En este capítulo se da a conocer cómo el futbol, gracias a que genera una gran expectación entre los aficionados, también puede provocar la violencia. Mediante una investigación con expertos en psicología y sociología, aunada a la información que nos brindan los expertos deportivos, podemos saber en dónde estriban las posibles causalidades de este mal del futbol.

Precisar el origen de la violencia en el futbol, es otro asunto a tratar en este primer apartado, dado que la violencia en los deportes no es un tema de hoy, fue necesario contextualizar y conocer los antecedentes. Por ello se indagó en los personajes que han

impulsado, a lo largo de la historia, las trifulcas en los recintos deportivos en general, y de cómo estos han trastocado de una u otra manera a los espectadores de fútbol.

En el segundo apartado, llamado **“Del hooliganismo a la barra brava: mente enferma en cuerpo sano”**, averiguamos sobre la violencia en los estadios a nivel mundial, de una manera más específica, en Europa y en Sudamérica. Indagamos, sobre los precursores de la violencia en el fútbol, los *hooligans* y su actual denominación, además de las características de *Edward Hooligan*, considerado el primer *hooligan* inglés, y de cómo sus conductas antisociales en los estadios fueron el prototipo de este mal de fútbol en Europa.

Ahondamos sobre los grupos de animación más radicales, tanto en Europa con los *hooligans* ingleses, los *cabezas rapadas* alemanes, los *ultras* españoles e italianos, los fanáticos turcos, y demás agrupaciones, que han sembrado el terror en canchas del viejo continente, así como con las temibles *barras bravas* sudamericanas como *La Doce*, *Los Borrachos de Tablón*, *Los de Abajo*, *La Garra Blanca*, que son las más peligrosas y violentas del Cono Sur.

Los antecedentes de violencia generados por estos grupos radicales alrededor del planeta, tomaron especial interés para contextualizar y conocer el gran peligro de estos pseudoaficionados, así como también para entender qué se ha hecho en materia legal y en cuanto a medidas de seguridad en países donde la violencia es incontrolable.

En la tercera parte de este reportaje, titulada **“La violencia en el fútbol azteca”**, profundizamos sobre la violencia en los estadios mexicanos, cómo comenzó a gestarse este fenómeno en nuestras tribunas de fútbol, que hasta hace poco más de 10 años era exclusivo de otras latitudes.

Primeramente presentamos los antecedentes de violencia en México y del alarmante incremento que hoy en día está presente en nuestras canchas, esto se le debe, en gran parte,

a los grupos de animación de corte e influencia argentina, que apoyan a los equipos mexicanos: las *barras bravas*.

La metamorfosis del *Chiquitibum* a los cánticos ha llegado de exabrupto a suelo azteca, desde que en 1994 surgió el primer grupo de animación de corte barrista, en el mismo lugar que vio arribar al futbol: *La Ultra Tuza*, del Pachuca. Esta *barra* cambió la forma de apoyar en un estadio mexicano, a la vez influyó a las demás *porras* a desaparecer paulatinamente, para crear nuevos grupos con estilo sudamericano.

En el cuarto capítulo, “**Futbol mexicano vs. Violencia en los estadios aztecas**”, hacemos referencia a lo que ha hecho el futbol mexicano, a través de directivos, federativos y autoridad gubernamental, por detener la creciente ola de violencia en los estadios, ya sea en cuanto a medidas de seguridad o en materia legal.

Por otro lado, para este apartado investigamos las relaciones existentes entre algunos dirigentes de los clubes del futbol mexicano y sus grupos de animación, tal es el caso de la *barra La Monumental* y sus vínculos con la directiva americanista, o la del Pachuca y sus lazos con la *Ultra Tuza*.

Revisamos los antecedentes, la evolución y eficacia de los estadios en México, en relación con sus medidas de seguridad, pasando de los antiguos parques de madera de principios del siglo XX y llegando hasta los grandes inmuebles de concreto como el Estadio Olímpico Universitario o el mítico Azteca.

Lo anterior nos fue útil para contextualizar y llegar a conocer las medidas de seguridad que se han incrementado, acordes a los nuevos tiempos y las necesidades que el creciente vandalismo ha dejado, gracias a la sombra de la impunidad con que las *barras bravas* actúan en las tribunas de los estadios mexicanos.

En este capítulo indagamos en los proyectos de ley que buscan erradicar y brindar garantías a los asistentes a un estadio de futbol, los cuales han sido propuestos por parte de

los diputados, tanto locales como federales. Hacemos especial énfasis en la iniciativa de Ley *anti-deportiva* aprobada el mes de febrero de 2005.

Nuestro reportaje cuenta con un apartado especial de fotografías para ilustrar cada uno de los momentos a los que hacemos alusión en el trabajo y también un anexo de cánticos de los más representativos de las actuales *barras bravas* aztecas.

1. EL FUTBOL COMO ARTÍFICE DE UN FENÓMENO SOCIAL Y DE VIOLENCIA

“La violencia es el miedo
a los ideales de los demás”.
Mahatma Gandhi

Actualmente, el futbol se ha convertido en algo más que un deporte, es un fenómeno social y de violencia, que encona rivalidades con características propias de una batalla épica o una lucha de clases. No obstante, existen otros factores que pueden tener conexión directa con el fenómeno de la violencia en el futbol, la influencia de los entornos sociales y culturales, los ámbitos familiares, la disgregación del hogar, la subcultura juvenil, las frustraciones económicas y de otro tipo, que desencadenan en estas conductas.

El aficionado deportivo, en especial el del futbol, a diferencia de otro, es más activo y se puede volver agresivo. Con el tiempo ha tejido las redes del protagonismo y cobrado una importancia capital en el espectáculo, que a veces se torna más animado e inquieto que los mismos a los que él va a observar, a abuchear o rendir tributo de admiración.

El aficionado establece relaciones pasionales y afectivas con un equipo, hasta llegar incluso a estados de exacerbación extrema, o como algo que es parte esencial de su existencia. El partido del domingo o de otro día, pasa a ser asunto vital o también, como ya se ha visto en muchos casos, mortal.

En esa misma esfera surge el sentimiento contrario por el rival, al cual ve como enemigo, ya no tan metafóricamente, igual que a sus partidarios, en un proceso que puede considerarse alentador. Hasta ahí podría no haber problemas mayores, excepto el de los desfogues normales que se presentan en un estadio, los insultos al árbitro, los abucheos a los jugadores contrarios o a los de su equipo por errar en sus disparos.

La pasión y el anhelo de triunfo en los fervientes aficionados al futbol, en ese mosaico de colores que da vida a las tribunas, y que es la esencia del juego, puede cambiar a pesadilla, cuando de los lenguajes simbólicos, los colores, la fiesta, los cánticos, se pasa a las agresiones físicas, adentro y afuera de los recintos futboleros. Así, el hombre racional se trasforma en irracional, al ser parte de la multitud, lo que hace que sea difícil de controlar, volviéndose más peligroso.

1.1 El entusiasmo por un deporte tan popular

Genera euforia o tristeza, alegría o descontento, levanta emoción; lo mismo ilusiona que desilusiona; es el futbol, el cual puede ser visto como un fenómeno social y de masas, pasión de multitudes o incluso hasta ser provocador de un fanatismo con fervor.

Deporte que mayor expectación levanta alrededor del mundo, capaz de desaparecer desigualdades sociales y ser generador de apasionamientos, tendencias e ideologías, que mueve a miles de aficionados para congregarlos en los grandes estadios o a través de los medios de comunicación.

El exfutbolista Jorge Valdano señaló durante una entrevista para el documental *Futbol y Dinero*, que el balompié puede ser visto desde dos vertientes, “tanto como fenómeno social, que es parte importante de la industria del ocio, y como un *espía* psicológico, para conocer el comportamiento de las masas, dado que este tipo de manifestaciones engendran y manejan simultáneamente, en cierta dirección, modos de conducta masivos”.

Así, el futbol tiene un notable factor de manipulación de los efectos masivos, gracias a que es un fenómeno capaz de mover masas, que según la gran mayoría de los sociólogos es un conjunto de representaciones sociales de comportamiento y valores reconocidos, que constituye un elemento regulador y estabilizador de tales efectos.



Para el exfutbolista Jorge Valdano, el futbol puede ser visto desde dos vertientes, tanto como fenómeno social, así como un espía psicológico.

Fuente: Jorge Valdano. Agencia EFE. 4 de marzo de 2004.

En el libro de Alexis Vázquez Henríquez, *Deporte, Política y Comunicación*, Jacques Van Rillaer, psicólogo deportivo de la Universidad Católica de Bélgica, manifestó que el futbol cumple la función de carnaval en el mundo moderno, durante el cual no hay freno sobre nada, y sí fuertes tensiones.

Aunado a lo anterior, el futbol también provoca sueños de irrealidad, evade a la gente de sus calamidades cotidianas y les hace olvidar los candados de desdicha.

El espectáculo, que genera el futbol, permite a las personas escapar por un instante de las “dificultades” de la vida cotidiana, para adéntralas en una fiesta, donde el sufrimiento por un equipo, el júbilo por un gol, los abrazos, los gritos, el llanto, son la válvula de escape, ya que algunos ven en el soccer un desahogo.

Para Juan Fernando Rivera Gómez, antropólogo colombiano, en el artículo “La tribuna como otro terreno de juego”, el futbol se podría considerar como uno de los fenómenos sociales más importantes del siglo XX, “debido a su capacidad de despertar sentimientos, pasiones, alegrías, tristezas, guerras, fiesta, el cual no conoce fronteras tangibles ni intangibles”.

De esta manera se tiene que el balompié es un fenómeno social porque la gente necesita un desahogo a las presiones diarias del trabajo y las relaciones humanas, “esto es debido a que el ser humano necesita entretenimiento, para proponer cosas nuevas a su sociedad y no acabar hostigado con la cotidianidad de la vida”, nos aseveró Josefina Bailey Moreno, psicóloga.

No obstante, el futbol tiene ciertas particularidades que lo hacen diferente al resto de las disciplinas y evidencia su gran capacidad de convocatoria. “Es un símbolo poderoso, un asunto misterioso: no se sabe por qué, aunque no faltan teorías, pero el hecho es que en el mundo de nuestro tiempo, mucha gente encuentra en el futbol el único espacio de identidad en el que se reconoce y el único en el que de veras cree”, aseguró Eduardo Galeano en su columna “Cosas raras del fútbol”.



Para el escritor uruguayo Eduardo Galeano, el futbol es un símbolo tan poderoso que mucha gente encuentra en éste el único espacio de identidad.

Fuente: Galeano y Futbol.

Archivo personal.

23 de noviembre de 2003.

Bajo este precepto, el fenómeno que el futbol despierta en la gente sería equiparable al de una religión, con miles de adeptos y pocos ateos, en donde las creencias están en el rectángulo verde y el balón lleva las ilusiones de todos durante 90 minutos.

En entrevista que realizamos con Gerardo Rodríguez, psicólogo social, nos afirmó que el balompié ofrece la identificación con íconos, con imágenes que se construyen en la cancha; “en donde el malo *es el árbitro*”.

Asimismo, detalló que el sentimiento que desarrolla el aficionado con respecto a los equipos, es cuando se ve vestido de un color, con un nombre que representa supuestamente una ciudad, región o país, el cual se defiende con un sentimiento nacionalista o regionalista, pero en la realidad no tienen nada que ver con dicho país.

Aseveró que deportes como el futbol presentan una guerra ritualizada del bien contra el mal, donde los buenos son los que logran la identificación con sus seguidores o aficionados, al hacerlos partícipes de sus victorias o derrotas, “que aunado a la gran expectativa que generan, es todo un circo romano actual”, resaltó enfático, Rodríguez.

El protagonista del futbol es el público, gracias a su gozosa capacidad de oponerse a la evidencia, ninguna tempestad le arruina el carnaval. Así, en primer lugar, el público es su propio espectáculo; “aunque el partido sea un desastre, las tribunas se festejan a sí mismas con generosa irracionalidad”, relató el escritor Juan Villoro, en el libro *Crónica del futbol mexicano*. “Moneda en el aire”.

Si el árbitro se equivoca favorablemente, surge la descarada gratitud: “¡árbitro justo!”; si los lances bajan de intensidad, se alza la ola; si la goliza es irremediable, brota el consuelo estoico “lo bueno es que nos ganaron 6 a 1”. Las reuniones de júbilo que ocurren en el Ángel de la Independencia revelan que la alegría no necesita causas obvias para demostrar su pasión, que en casos muy extremos se desborda.

“El futbol siempre ha sido un deporte muy popular, no es un deporte elitista y de esta forma todos se sienten parte de él, y a partir de que se logran triunfos, los aficionados se sienten con ese derecho de poder competir directa o indirectamente echando porras en sus casas o en los estadios y se sienten con el derecho de manifestar su alegría y felicidad junto a los jugadores”, afirmó el exfutbolista Luis Roberto Alvez, *Zague*, citado en la tesis *El papel del futbol soccer mexicano en la transformación del espectador en fanático a través de la TV*, de Evaristo Lara.

Cuando Argentina derrotó a México en la final de la Copa América, el 4 de julio de 1993, la gente salió a la calle a celebrar su presencia. David Huerta, escritor, dentro de la introducción del libro *Crónica del futbol*, volumen IV, escribe que:

“Al mismo tiempo, es imposible ignorar el hecho de que aquí, en nuestro país, el balompié ha sido también el circo principal con el cual se distrae a la mayoría del pueblo sangrante en medio de las dificultades para allegarse el pan de todos los días”.

Es decir, el futbol ha sido un espectáculo de masas, digno de la atención más aguzada de los psicólogos y sociólogos universitarios, y es que, entre los deportes susceptibles de desplazar masas y ponerlas en estado de explosión colectiva, el futbol ocupa un lugar privilegiado.

En esta afirmación concuerda Andrés Recasens Salvo, antropólogo chileno, porque considera que el futbol es uno de los fenómenos más importantes del siglo XX, puesto que “cuenta con mayor número de adeptos en el mundo. Su práctica y su capacidad de despertar pasiones y sentimientos, no conoce, fronteras físicas ni imaginarias, el mundo se mueve en

torno al balón, ya sea desde los grandes estadios alrededor del mundo y en los campos de la elite, hasta las polvorientas calles del barrio”.

El espectáculo del futbol es presentado como una fiesta, en la cual, se goza, se ríe, se llora, se pierde y se gana, lo cual genera que el balompié sea visto por algunas personas como algo más que un simple juego.

Ernesto Herrera López, comunicólogo, ligado a la mercadotecnia y la publicidad, nos afirmó que en México no hay un fervor por el futbol tan desmedido como en Brasil o Argentina, pero asegura que:

“Definitivamente es la única actividad vertical; es decir, todos los segmentos de la sociedad se involucran con el balompié, basta ver fuera del estadio a la afición que llega caminando, en tren ligero o camión, en Datsun 72 o Mercedes Benz, así pues el futbol rompe estratos sociales, pues se puede ver al rico y al más pobre con la misma camiseta abrazarse festejando un gol”.

1.2 El lado pasional del futbol: ser fanático o ser aficionado

El futbol ha devenido una especie de religión con muchos adeptos, y miles de legiones de feligreses. Hay países en los cuales el futbol es asunto de fe y de vehemente devoción, como Argentina.

Vincular el balompié con la religión, o un estadio con un templo, parece un poco caprichoso o desubicado, pero en nuestra cultura, a partir del rol que juega el deporte desde hace mucho tiempo, en especial el futbol, dicha comparación resulta coherente. Una sola palabra bastará para enlazar el futbol con la religión: el fanatismo.

Desde un punto de vista sociológico, el fanatismo es algo necesario para cualquier ortodoxia, y los fanáticos son quienes cuidan las puertas de la creencia religiosa, por lo que un sujeto de estas características es indispensable para cualquier religión, en este caso para el futbol.

“En las escuadras de futbol, un fanático es aquel que sigue los lineamientos, apoya al equipo y lo defiende a cualquier precio. Ese tipo de posiciones lleva a la violencia. Para evitar tal situación es necesario infundir tolerancia y flexibilidad, aceptado que el otro puede tener gustos distintos a los míos”, nos aseveró David Coronado, Coordinador de la Carrera de Sociología, de la Universidad de Guadalajara.

Existen diferencias entre ser aficionado y ser fanático del balompié, ya que conllevan un gran abismo de contrastes entre sí. El primero vive la pasión con el corazón, el otro con el hígado; mientras que el aficionado goza del partido como es, sólo un juego, el fanático vive el futbol como si fuera una cuestión de vida o muerte.

En el libro *El futbol a sol y sombra*, Eduardo Galeano dedica un apartado a “El fanático, a quien vislumbra como un enfermo, producto de su adicción al balompié, y lo describe así:

“El fanático es el aficionado en el manicomio. Llega al estadio envuelto en la bandera del club, la cara pintada con los colores de la adorada camiseta, erizado de objetos estridentes y contundentes, y ya por el camino viene armando mucho ruido y mucho lío. Nunca viene solo. Metido en la *barra brava*, peligroso ciempiés. Liberado por un día, el fanático tiene mucho que vengar”.

Las características que sobresalen de un fanático, en contraposición de un aficionado común, son la obstinación, la enérgica y la casi impasible persistencia en su actitud decidida. Además, es típico de este espectador descartar el diálogo puesto que lo considera un elemento absolutamente útil, porque él no busca renunciar al ideal de su empresa ni a las peculiaridades que la guían, pues no cree que sus convicciones puedan ser comprendidas y aceptadas pacíficamente por la comunidad.

En el ensayo “Hinchas, dioses y futbol”, Reinaldo Spitaletta, investigador, sentencia que el fanático es un fundamentalista, que cuando va al futbol parece en estado epiléptico, enajenado; al respecto señala que: “lo que más le interesa, en realidad, es estar en la tribuna haciéndose notar. Cuando aparece un aficionado contrario, el fanático cree que lo están provocando, y entonces es capaz de insultarlo y agredirlo, es más, el fanático proyecta todas sus frustraciones de la semana con sus brincos, sus ofensas a las *barras* contrarias, y a los rivales de su equipo”.

El fanático, no cree que la inteligencia sea un patrimonio común de la humanidad, en la cual deben fundarse las relaciones sociales. Bajo estos preceptos podríamos asegurar que los fanáticos son personas inadaptadas y resentidas con su entorno social, situación que realmente no es así.

En su ensayo, Spitaletta acentúa que cualquier persona, sin importar su condición social o estatus, puede llegar a ser fanático del futbol los fines de semana, sin más ocupación que su devoción laica por el balompié, mientras que de lunes a viernes puede ser productiva, con un trabajo estable.

Dicha deducción queda evidenciada en el documental “Futbol: el rostro violento de los Ultras”, transmitido por el canal 52 de MVS Multivisión. En este trabajo se presenta a un fanático del club italiano la Roma –los más peligrosos de Italia-, teniendo una vida tranquila y sin dificultades económicas durante la semana, pero los fines de semana, cuando hay futbol y juega su equipo se integra a los ultraderechistas, en donde éste se transforma en el ser más irracional y violento, mientras propaga su ola de odio contra sus rivales en las gradas.

El fanático siempre utiliza a la multitud para esconderse y así adquirir valor, se torna de pacífico ciudadano, a rabioso seguidor, de una religión llamada futbol. “El hecho de formar parte de un grupo y estar bien valorado por sus amigos, explica el fanatismo por este deporte. Ya que esto otorga un sentido de pertenencia, como si se tratara de una familia, entonces la *barra brava* cumple esta función”, aseveró Andrés López, sociólogo.

Sin embargo, no todas las manifestaciones que genera el futbol rayan en los excesos del fanatismo. El futbol da de igual modo el lado pasional propio del aficionado. Según el escrito del investigador Reinaldo Spitaletta, el aficionado posee cualidades carentes de elementos distintivos para llegar al paraíso o al infierno del fanático, se remite únicamente a ser consumidor del futbol como espectáculo. No está ligado a la tragedia, al sufrimiento, no es un adicto al balompié.

El aficionado, no se uniforma, no viste los colores del equipo de su agrado, no pertenece a ninguna *barra*. Sencillamente, le simpatiza el futbol como juego, como parte de la diversión

pública. *La fiebre no le sube mucho*. Y aunque de vez en cuando va al estadio, o ve y escucha partidos, no es un sacrificado del soccer. A él le agrada ver, no sentir el futbol con vehemencia enfermiza.

Digamos que este tipo de espectador es todavía alguien sensato, que no lo ha tocado la locura del futbol; para él, el balompié no es una adicción sino una distracción. Eduardo Galeano, autor del libro *El futbol a sol y sombra*, considera al aficionado, como un ente consiente que no se ha perdido en el futbol.

“El aficionado es aquel que flamea las banderas, que suena las matracas, los cohetes, los tambores, que hace llover las serpentinas y el papel picado. En este espacio sagrado, la única religión que no tiene ateos exhibe a sus divinidades. Éste, siente los colores de su equipo o su selección, él sólo goza el deporte, mientras el fanático sólo tiene en la mente amedrentar y provocar violencia en el estadio, donde enarbola su bandera de odio, y su principal distracción se encuentra en las tribunas”.

Tanto los fanáticos como los aficionados, tienen notables diferencias, pero existe un punto donde los dos convergen: la pasión, que es de donde parte la manera particular que tiene cada uno de ver y sentir esta fiesta pagana moderna, y que genera el fenómeno futbol.

José Ramón Fernández, comentarista de TV Azteca, considera en su libro *El futbol mexicano ¿un juego sucio?*, que el balompié es pasión, y escribe: “Cuando se me ha pedido definir al futbol, lo resumo en una sola palabra: pasión. La pasión para mí gusto, es lo que le da sentido y acompaña al futbol como deporte, se nos va metiendo poco a poco, y llega un momento en que nos rodea totalmente”.

El fanático es aficionado en el manicomio, adicto al futbol. Siempre llega al estadio envuelto en la bandera del club, y con la cara pintada con los colores de la adorada camiseta. Fuente: Fanatismos. *Futbol Total*. Noviembre de 2002.



Hoy, el futbol en México no expresa una pasión tan exagerada como en España o como los argentinos e italianos, en ese sentido las tribunas aztecas aún pueden reflejar la pasión mediante aficiones sin el frenesí exacerbado del fanatismo sudamericano.

En esto concuerda don Ignacio Trelles, exdirector técnico de la Selección Nacional de Futbol, cuando señaló, para el programa *Los Protagonistas*, lo siguiente: “yo creo que en México no se llega a la pasión de otros países, llámense Argentina o Inglaterra, de ninguna forma. En México hay algunos equipos, uno o dos, que pueden despertar pasión o van más allá y desbordan en ese límite que guarda la pasión”.

Así pues, el futbol siempre ha estado unido al entusiasmo que despierta en miles de fervientes aficionados y fanáticos, al ser su razón de vivir, debido en gran parte a que es un deporte muy popular, no conoce límites en cuanto a pasión se refiere.

Ricardo La Volpe, entrenador de la Selección Mexicana de Futbol, también define al balompié como "una pasión", en gran parte porque el futbol es el deporte con más aficionados, el más popular y no duda en afirmar que el Mundial es el evento deportivo más importante, incluso por encima de los Juegos Olímpicos.

Bajo esta premisa, el argumento de la pasión nos lleva a colocar las raíces de la violencia en la esencia misma del futbol. Por lo tanto, los mecanismos propuestos para expurgar al futbol del mal canceroso que es la violencia, se concentran en el "control de la pasión".

"El futbol es un estado de ánimo, la pasión que se genera puede lograr un alcance enorme, en Argentina el futbol se vive en los tejidos celulares de la gente, nace a lado de un balón y se convierte en su fiel compañero, pero la congregación masiva con el motivo de apoyar a un club, últimamente se ha convertido en un peligro que no debería existir, en gran parte por la pasión desmedida", comentó estratega argentino Ángel Cappa, en entrevista para Televisa Deportes.

1.3 El origen de un cáncer: violencia en el fútbol

Cuando se habla de violencia en los deportes, y concretamente en el fútbol, inmediatamente surge la percepción de los *hooligans*, como iniciadores de los actos vandálicos en los recintos consagrados a la sana práctica del balompié, situación que no fue así. Para entender esta problemática debemos primeramente ahondar en la violencia dentro del deporte mismo.

La violencia en los deportes es tan antigua como el surgimiento de las culturas y el hombre, así como las actividades de entretenimiento, que no forzosamente deben haber estado relacionadas con la cuestión deportiva.

Los historiadores han indagado en los orígenes de algunas especialidades deportivas para rescatar los antecedentes de la problemática de la violencia en el fútbol. Las diferencias entre los datos de los cronistas hacen que sea un tanto complejo conocer con precisión el origen de este cáncer deportivo.



Cuando se habla de violencia en el fútbol, inmediatamente surge la percepción de los *hooligans*.

Fuente: Fanáticos ingleses. Archivo personal. 18 de septiembre de 2004.

Sabemos que desde la antigua Grecia, los deportes de contacto, tales como la lucha, encendían los ánimos de quienes los veían, los espectadores, ya que las competencias eran verdaderas carnicerías a muerte, en las que el triunfador resultaba ser quien quedara con vida.

Por otro lado, en el artículo “Deporte y violencia”, algunos historiadores como Israel Guttman consideran que los excesos de los fanáticos ingleses y latinoamericanos son casi inofensivos en comparación con los desmanes que se producían en el Imperio Bizantino, con frecuentes intervenciones del ejército, que buscaba restaurar el orden.

Incluso la prohibición actual de consumir alcohol en los partidos de futbol, que en algunos países como Argentina se aplica, no es para nada nueva, pues tiene su procedencia en el año 450 a.C., en el estadio de Delfos, donde se prevenían las alteraciones de orden que pudieran ocasionar los espectadores excesivamente embriagados.

Algunos otros tantos historiadores se basan en los tumultos registrados en Roma tras los espectáculos circenses en el Coliseo. Esta afirmación tiene datos que la avalan y se remontan al siglo II después de Cristo, a través de una crónica que escribió Dione Crisóstomo, donde retrató a los aficionados romanos como seres insensatos, y describe:

“Cuando van al estadio, es como si descubrieran un depósito de drogas. Se olvidan completamente de sí mismos y sin ninguna vergüenza dicen y hacen lo primero que les viene a la cabeza, son seres irracionales”.

Fue justamente allí, en Roma, donde se suscitó la peor catástrofe de la historia entre aficionados, durante el siglo VI de nuestra era, en el año 512, treinta mil personas murieron en una guerra callejera que duró varios días, en la cual se enfrentaron dos aficiones de carreras de cuadrigas enemigas.

La frase de Bertrand Russel: “Dichosos los pueblos que pueden trasladar su natural agresión por medio del deporte sin necesidad de hacerlo mediante la guerra”, ha quedado prácticamente ajena al deporte, ya que los hechos trágicos acontecidos en diversos ámbitos deportivos evidencia esto.

El trabajo “La violencia en y del futbol”, publicado por la Universidad de Málaga, señala que hay dos posturas bien marcadas en referencia a la violencia en los espectáculos deportivos,

sin embargo, la principal razón para que la violencia exista en alguna actividad deportiva como el futbol, es proporcional a la violencia en el ámbito social.

Así pues, el hecho de vivir en una sociedad violenta, y dado que el deporte forma parte integrante de dicha sociedad, es imposible que la violencia no se manifieste en el deporte más popular de orbe.

En esto coincide Gerardo Rodríguez, psicólogo social, en una entrevista en la que nos aseveró que “si una sociedad, no se preocupa por tener buenos principios desde las bases de ésta, y busca la formación de valores inherentes al buen ser humano, la violencia no se va erradicar de ningún ámbito social, incluido el deporte y más, en particular, del futbol”.

Psicólogo de profesión y futbolero por convicción, Rodríguez no esconde su reprobación a este tipo de manifestaciones y asegura que la violencia en los estadios de futbol de manera directa o indirecta, es un claro reflejo de la sociedad, así pues, sí un país es violento, en el balompié siempre habrá un grado de violencia y agresividad.

1.4 Golpes en la tribuna: violencia en el estadio

La violencia en el futbol adopta diversas formas y tiene muchos responsables que repercuten en ese mal, haciendo de esta problemática un tema complejo, con muchas causalidades y factores. Si bien es cierto que ha sido una constante a lo largo de la historia del futbol, en los últimos años parece ser la “invitada de honor” en la mayoría de los estadios.

No todo es alegría en el futbol, la violencia representa el lado negativo de las grandes manifestaciones, que la pasión por este deporte levanta alrededor del mundo. Pero tampoco es sólo la pasión deportiva desborda lo que desata los actos vandálicos en los estadios, las tribunas o las calles alrededor de los inmuebles, que cada vez en repetidas ocasiones toman por asalto a los aficionados.

Para conocer los factores que influyen y desencadenan acontecimientos violentos en un contexto deportivo, como el futbol, debemos basarnos en los dos enfoques principales que estudian las conductas del hombre dentro de su sociedad; el sociológico y el psicológico.

A mediados de los setenta, un editorial del periódico inglés *The Time* advertía sobre el gangrenoso crecimiento de la violencia en el futbol: “Es difícil resistir llegar a la conclusión de que el juego de futbol está prácticamente muerto, ha sido avasallador como un agrio veneno, por la persistente cadena de violencia criminal”.

A raíz de los 39 muertos y cientos de heridos en el estadio de Heysel en Bruselas, Bélgica, durante la final por la Copa Europea de Clubes, entre el Liverpool inglés y la Juventus de Italia en mayo de 1985, junto con la condena mundial por los asesinatos, numerosos sociólogos trataron de explicar este hecho.

Según afirma Alexis Vázquez Henríquez, en su libro *Deporte, Política y Comunicación*, los reiterados exabruptos de violencia tienen sus raíces en las tensiones de la sociedad moderna, el fiero nacionalismo y el carácter machista del futbol.

Los sociólogos estiman que los fanáticos tienden a usar el deporte para expresar el fervor nacionalista, la solidaridad de clases y frustraciones sobre el desempleo y otros problemas de la vida urbana moderna.

Para Jacques Van Rillaer, psicólogo deportivo de la Universidad Católica de Bélgica, “los espectadores se contagian con la multitud enardecida y actúan en forma distinta a las normas. El ruido de los estadios eleva el nivel de la emoción”, concluye.

Factores que van desde la situación política, social o económica del país, tienen gran repercusión en la violencia, y en el futbol como fenómeno social: las drogas, alcohol, fanatismo, represión por parte de la fuerza pública, las provocaciones de los jugadores, un mal arbitraje, la parcialidad o imparcialidad de los medios de comunicación, y hasta los propios

aficionados o fanáticos, que con sus gritos y cánticos provocadores, influyen hoy en el ánimo de quienes protagonizan verdaderas batallas campales antes, durante y después de los partidos.



La violencia representa el lado negativo de las grandes manifestaciones que la pasión por el balompié levanta alrededor del mundo.

Fuente: Aficionados brasileños. Archivo Agencia EFE. 12 de febrero de 2001.

Al respecto, Ángel Hernández, periodista de la revista *Vértigo*, en entrevista, nos comentó respecto a la violencia generada en los estadios: “es opinión casi unánime, que son los directivos los principales responsables, al permitir que las *barras bravas* sigan en el balompié, ya sea por acción u omisión, han descuidado y permitido que estos grupos de animación traigan una creciente ola de violencia a las gradas”.

Las riñas entre *porras* o *barras*, choques entre éstas y policías, agresiones contra jugadores y árbitros, daños a inmuebles y vehículos, asalto a comercios, secuestro de autobuses; toda una gama de actos vandálicos, pueden estallar cuando se conjugan diversos factores que los sociólogos denominan detonantes de la violencia en el fútbol.

Sin embargo, la mayoría de los sociólogos coincide en señalar que existen cuatro factores principales que pueden estallar la violencia en un estadio de fútbol.

El primero es la propia congregación de miles de personas en un mismo inmueble, pues la mayoría de la gente, que es tranquilas en lo personal, se vuelve agresivas cuando siente el apoyo de un grupo, además de que muchas personas reducen su tolerancia cuando resiente las incomodidades que las masas provocan.

Un segundo factor es el alcohol. Datos arrojados por el artículo “De las porras a las barras: Violencia corrosiva en el futbol mexicano”, de Jorge Francisco Moncada, considera “que en un sólo expendio de cerveza en México se venden en promedio 950 botellas por partido, y que por lo general existen hasta 60 expendios en un estadio: un total de 57 mil botellas de cerveza son consumidas en un solo juego”.

Aunque el alcohol es depresivo, ese efecto pasa primero por el de la euforia, que desinhibe a quien lo consume y le hace seguir sus instintos sin detenerse a cavilar sobre los mismos, lo que permite que reaccione de manera violenta con mayor facilidad.

El tercer factor estriba en la presencia de porras rivales en un mismo estadio y la cultura de las *barras*. Según algunos sociólogos europeos, como el inglés Eric Dunning, la mayoría de las personas que integran las *barras* es responsable de la violencia dentro de los estadios de futbol y recurre a la agresión o defensa frente al “enemigo”, como forma de apoyo a sus equipos.



Los actos vandálicos en el futbol, pueden estallar cuando se conjugan factores que los sociólogos denominan detonadores.

Fuentes: Fanáticos violentos en el estadio. Archivo Agencia EFE. 21 de noviembre de 2001.

Es por eso, asevera el sociólogo Eric Dunning, que estos grupos suelen apoderarse de una parte determinada de la tribuna y asisten a los partidos, no para animar a sus equipos, sino más bien en busca de confrontación y peleas. Asimismo, las mantas y carteles, que las *barras*

colocan en las tribunas, sirven para reforzar la identidad de sus integrantes, como una colectividad dispuesta a todo para apoyar y defender a su equipo.

Así, todos los elementos de “la fiesta” -mantas, banderas, cohetes y vestimenta- se transforman en herramientas y “armas” para amedrentar a los rivales: de lo que se trata, es de imponer el dominio en las tribunas y, por lo mismo, impedir a toda costa, incluso con golpes, que sean los contrarios quienes logren ese objetivo: también en la tribuna hay un duelo en el cual debe haber un ganador.

“La *porra* o la *barra* debería tener como única función animar, motivar a su equipo, pero si ‘yo voy a un estadio buscado pelea, robarle el trapo (la bandera) al otro’, ya voy a las tribunas a buscar el conflicto, a estar al filo de la navaja, al borde de la pelea, entonces, creo que desde ahí las cosas pierden el sentido”, aseveró el comentarista Antonio Nelli, en el programa *Pasión Futbolera*.

Un cuarto factor pone énfasis en la violencia potencial, que es dependiendo de la importancia que tenga el partido para los respectivos equipos, así como del desarrollo mismo del encuentro, aunado a las provocaciones que se generan en el mismo.



La presencia de los grupos de animación conocidos como barras bravas, incrementa las actitudes agresivas y violentas en las gradas de los estadios.

Fuente: Fanáticos argentinos. *El Gráfico*. Enero de 1997.

Actualmente, las provocaciones comienzan desde el mismo fútbol y su entorno, ya que, tanto los medios de comunicación con la jerga de los periodistas deportivos, hasta los jugadores, y el público que asiste a los estadios, permiten ver el trasfondo agresivo de este deporte, lo cual se quiera o no, lleva implícita “la combatividad”, que según afirma Gerhard Vinnai en el libro *El fútbol como ideología*, se bate, se arrolla, se elimina, se borra, se anula, o se mata al adversario.

Bajo este tenor, Álvaro Dávila, presidente de Monarcas Morelia, afirmó en el programa *Los Protagonistas* que “se hila una serie de factores, las provocaciones son fundamentales y creo que, después eso rebasa las reacciones de lo que pase en la cancha con lo que pasa afuera, y luego quizá se relaja la seguridad o se dan otros factores. Pero creo que empieza por las provocaciones”.

Por su parte, muchos psicólogos han realizado investigaciones profundas sobre la influencia del juego en el comportamiento de la gente, y coinciden con los sociólogos en que el fútbol es un espejo de las conductas psicológicas y sociales.

Gerardo Rodríguez, psicólogo social, aseguró en entrevista que el fútbol “reproduce los patrones de comportamiento humanos negativos, tales como la frustración o la identificación con factores malos como la ira o el rencor, siendo el estadio el medio por el cual se manifiestan tales conductas”.

La psicología social postula que el contexto social y ambiental determina en mayor medida las conductas violentas de los sujetos. “Existen dentro de esta rama de la psicología, teorías y modelos que ayudan a describir y explicar los comportamientos violentos en general y pueden ser de ayuda para explicar las conductas violentas que se producen en torno al fútbol”, acentuó este psicólogo.

Según la teoría de la influencia social y el comportamiento colectivo, cuando el individuo está en una situación confusa y carente de marco de referencia, tiende a resolver esta situación utilizando la interacción social con los otros miembros del grupo, intercambiando

información sobre la situación confusa y estableciendo una norma común, dando lugar a la normalización.

El futbol se ha convertido en el principal escenario donde tales normas cobran expresión, debido "en parte a que las normas de masculinidad son consecuenciales a él", tal como se afirma en el artículo "La violencia en y del futbol", de Antonio Hernández Meno. Es decir, también el futbol es básicamente una lucha fingida, en la cual la reputación de virilidad se refuerza o se pierde.

Cuando los integrantes de una *barra brava* se encuentran envueltos por el manto frenético del futbol, intentan buscar y demostrar su superioridad sobre sus rivales, y lo hacen mediante la violencia.

Gerhard Vinnai, escritor alemán, afirma en su libro *El futbol como ideología*, que el balompié brinda la oportunidad de descargar las frustraciones que impiden el desarrollo del individuo dentro de una sociedad, esta descarga se realiza de manera afectiva.

Así, el soccer no sólo cumple la función de distraer a las masas, sino que sirve para liberar las tensiones de la vida diaria de los espectadores, pues actúa como una válvula de escape, la cual provoca que los individuos se evadan de los problemas de su entorno social. Sin embargo, cuando estas emociones no son bien canalizadas, pueden degenerar en violencia en los estadios.

En su libro *Barras Bravas*, de Andrés G. Recasens Salvo, este autor se relata cómo un hincha (aficionado) de club andino Universidad de Chile, conocido como la "U", trata de disculparse al referirse sobre la creciente violencia en los estadios chilenos: "En general, uno prefiere que se acabe la violencia, pero uno necesita tener un desahogo. Y uno lo tiene no sólo gritando, sino que se lo saca peleando".

En la misma línea, los estudios sobre la conformidad indican que la violencia es un proceso de influencia social, el cual hace que las personas modifiquen sus sentimientos,

opiniones y conductas en dirección a la posición mantenida por el grupo mayoritario, en este caso las *barras bravas*.

En esto último concuerda la teoría de la identificación, la cual sostiene que los individuos cambian su forma de actuar cuando se sienten miembros del grupo. “El entorno de un estadio de futbol se aplicaría al comportamiento de las *barras bravas*, ya que éstas son consideradas una forma de grupo social, es decir, un conjunto de personas que adoptan una identificación social común”, afirmó María Isabel Molina Macías, psicóloga, en su artículo “Debate conceptual abierto: violencia y deporte”

Se trata, en suma, de factores de desahogo social, que pueden provocar reacciones de violencia en el público asistente: “Mientras unos celebran la victoria, otros no soportan la derrota”, subrayó el periodista Jorge Francisco Moncada en su artículo “De las porras a las barras: Violencia corrosiva en el futbol mexicano”.

1.5 El espectador se convierte en agresor

El futbol provee un tipo de identidad, una fuente de orgullo de grupo para las personas de escasos recursos. Refleja la tradición de la clase trabajadora; las virtudes de hombría de defender sus derechos, de no huir como un cobarde. Bajo esta aseveración podemos afirmar que cualquier espectador es y puede ser en potencia un agresor, debido en gran parte a las circunstancias que lo rodean.

"El violento en el futbol es violento en cualquier lado. Es como echarle la culpa de la fiebre al termómetro. La violencia encuentra en el futbol un vehículo de desahogo, que a veces convierte a las canchas o las tribunas en un campo de batalla. Pero el futbol es mucho más que eso", subrayó Eduardo Galeano en entrevista para el canal español *Antena 3*, en donde además señaló que este cáncer nace en las ciudades y en la interacción del hombre con su entorno social.

Con el argumento, “el agresivo nace, el violento se hace”, el psicólogo español José Sanmartín, sostiene que nuestra agresividad es un rasgo inherente y biológico al ser humano, es

decir, el hombre es, al igual que el resto de los animales, agresivo por instinto y naturaleza. Así, los seres humanos cuentan con un elemento innato, que en determinado momento los puede convertir en irracionales.

Por otro lado, para Sanmartín la gran diferencia entre agresividad y violencia estriba en que esta última es una conducta aprendida por el hombre y su interacción con el medio social al que pertenece, y a comparación con los animales, emplea la violencia con la firme intención de dañar a otros seres humanos, por lo tanto la violencia es el vehículo de la agresividad humana.

Lo anterior queda sustentado en el libro *La violencia y sus claves*, de José Sanmartín, quien sustenta a manera de principio que tanto el hombre como los animales poseen organismos preparados para el comportamiento agresivo, lo cual les permite la continua adaptación a las condiciones cambiantes del medio ambiente.

La conducta agresiva, por lo tanto, goza de una enorme flexibilidad y se puede desarrollar de diferentes modos, según la necesidad de adaptación al medio. Bajo esta perspectiva, la conducta agresiva varía según la edad, el género y el ambiente.

Para tratar de entender la violencia, es necesaria la comprensión del concepto de agresión, ya que en su definición la violencia aparece como el componente físico de ésta, y no debemos olvidar que el concepto de violencia va muy de la mano con el de agresividad, sin llegar a ser lo mismo, pues la violencia, como ya mencionamos, es una conducta propia del ser humano, mientras que la agresión es la conducta innata al hombre. Así la violencia en sí es el acto de la agresión.

En su artículo “Debate conceptual abierto: violencia y deporte”, la psicóloga María Isabel Molina Macías define a la agresión como “la imposición de un estímulo mental, físico, verbal o gestual de una persona a otra. La agresión no es una actitud, sino un comportamiento que refleja un compromiso con el intento de causar daños”.

Por lo tanto la agresividad es una emoción con una función que se adapta a todas las personas, porque es un comportamiento aprendido que resulta de la interacción entre individuos con su medio social, concluye Molina Macías.

Para que un comportamiento sea considerado agresivo y violento debe estar dirigido contra un objetivo viviente, debe haber un intento de dañar al objetivo y haber una expectativa razonable de que la agresión va a ser exitosa, y el objetivo va a ser dañado.

Según la psicóloga Josefina Bailey Moreno, la agresión tiene sólo dos tipos básicos: la hostil y la instrumental. Durante la entrevista nos indicó que “la diferencia más clara entre estos dos tipos de agresiones, implica que la agresión hostil siempre entraña rabia, mientras la agresión instrumental intentan dañar al objetivo. Sin embargo, la meta no es observar el sufrimiento de la víctima, pero sí recibir alguna otra recompensa externa o meta (dinero, victoria, poder o prestigio)”, además señala que en ambos casos la intención es perjudicar a otro ser humano.

Con lo anterior reconocemos que la agresión que genera la violencia en las tribunas de los estadios de futbol es del tipo hostil, pues muchos de los casos que se han documentado muestran un claro odio, racismo y hasta xenofobia. Al respecto, Andrés G. Recasens Salvo, en su libro *Barras Bravas*, sostiene que:

“La presencia de un poderoso impulso, que tiende a facilitar las conductas negativas mediante ideas y opiniones, junto con la aceptación de órdenes que resultan congruentes al espectador agresivo, lo hace renunciar a sus principios como persona, dejándose arrastrar por el deseo de causar daños a algo o alguien, siendo estas las causas principales para que existan espectadores agresivos en las tribunas”.

Es entonces cuando surge el líder, que dentro de un grupo de animación, como lo son las *barras bravas*, es fundamental para que el espectador adquiriera conductas agresivas. El antropólogo Recasens Salvo también afirma que la existencia de un líder que cuenta con la aceptación de su liderazgo por parte de sus seguidores, “puede revivir los odios, miedos e impulsos elementales del ser humano, que hasta antes de que aparezca éste, se encuentran presentes de una forma más difusa y menos violenta”.

Además, subraya que la “interestimulación” mutua entre el líder y el grupo y de éste con el líder, es un proceso espiral que facilita una escalada de violencia que los envuelve a ambos, y sobre la cual el líder pierde la posibilidad de control. La teoría del contagio nos ayuda a entender por qué se da esta situación. Según dicho planteamiento existen mecanismos de transmisión de conductas tales como la violencia:

El *contagio mental*, y la *sugestión*, son prácticamente lo mismo, ya que ambos provocan un estado tan parecido al hipnótico, y que junto con la *excitación* hacen que las multitudes en un estadio de fútbol se conviertan literalmente en autómatas que quedan sin criterio, ante lo cual surge la figura del líder agresivo, quien dispondrá de los espectadores bajo sus propias convicciones.

El *anonimato* es el otro método de contagio de una turba, porque como sustenta, las personas cambian su conducta al estar escondidas en la multitud de un estadio. La facilitación social del grupo al que se pertenece, al actuar como los demás miembros de la *barra brava*, hace que se adquieran conductas parecidas, mediante la imitación.

En este aspecto, los individuos no han sido beneficiados en su entorno social o han sido castigados por cometer ciertos actos, los mismos por los cuales son recompensados mediante un reconocimiento afectivo o una mayor valoración dentro del grupo al que pertenecen.

Por otra parte, la sugestión está estrechamente asociada con la imitación y, generalmente, ambas operan al mismo tiempo. Debemos considerar las raíces de la desigualdad social, derivadas de las extremas diferencias de clase, de la pobreza, e incluso, según algunos sociólogos que llevan al extremo este enfoque, de una supuesta incultura de las masas. Se trata del enfoque de quienes perciben a los violentos en forma similar a los personajes malos, siempre iletrados e inadaptados.

Finalmente, la edad, el sexo, el nivel social y económico, además del nivel cultural y el tipo de personalidad, influyen sobre la *sugestibilidad*. Por lo común, los niños y los jóvenes son

más sugestionables que los adultos del mismo grupo sociocultural y obedecen más rápido, y con mayor entusiasmo, a los efectos de la “interestimulación”.

Las cualidades antes citadas, son propias de los países sudamericanos y centroamericanos, donde las denominadas *barras bravas* se nutren de una gama impresionante de jóvenes que tienen una vida cotidiana con falta de esperanza y trabajo, factores que para los estudiosos son los principales generadores de la violencia.

Nuestro continente no se ha quedado atrás en cuanto a grupos agresivos y violentos, de hecho es aquí donde el futbol se ha vuelto, de cierto modo, una forma de vida, algo obsesivo y enfermizo, sobre todo en gran parte de Sudamérica.

Pero entonces qué ocurre en países europeos (que son del Primer Mundo) la respuesta podría ser el odio, la xenofobia o inclusive hasta un pésimo entendimiento del nacionalismo. Así pues, la violencia no es privativa de los países con un menor desarrollo, como ya mencionamos.

Los *hooligans* en Inglaterra, los *skinheads* o *cabezas rapadas* en Alemania, o los *ultras* en Italia, son una muestra palpable de la violencia en que han incurrido ciertos sectores de la juventud en esos países, los del Primer Mundo.

Al respecto el sociólogo Federico Javaloy propone su teoría de la *Norma emergente*, en la cual postula que “la interacción entre el individuo y la multitud tiende a generar una norma de conducta, una definición de la situación y del comportamiento que se considera apropiada”.

Este tipo de actitud se produce con la turba, y contradice el estereotipo popular de la multitud como desordenada y caótica, ya que para Javaloy, la turba de espectadores agresivos, no es autómatas, ni sin criterio y sólo responde si se halla excitada, ya que sus acciones obedecen a sus impulsos y predisposiciones como el exceso del alcohol.

Pero aun así se puede desentrañar e identificar a las personas o grupos que colman los estadios del balompié, tanto en América, como en Europa. Andrés G. Recasens Salvo, en su libro

Las Barras Bravas, hace la distinción de grupos que asisten a un estadio de fútbol en tres categorías:

- **Los espectadores**, quienes son los que van al estadio a disfrutar un partido que, de antemano, promete ser un buen espectáculo deportivo por los antecedentes de los equipos contendientes. Ellos no son necesariamente neutros frente a los equipos, pero no se involucran con los gritos, saltos, sufrimientos o alegrías que el desarrollo del partido produce en las otras dos categorías.
- **Los aficionados o hinchas**, son aquellos que se declaran partidarios de uno de los equipos. Éstos pueden ser, aunque no necesariamente, socios del club al que apoyan con sus gritos. Entre ellos encontramos distintos grados de compromiso con su equipo, desde una “tibia” adhesión, hasta aquellos que se muestran fuertemente involucrados en lo que acontece en la cancha. Son los que saltan gritan “¡gol!” a todo pulmón. Como también, cuando se produce una jugada del equipo contrario que pone en peligro al suyo, van siguiendo la jugada con el alma en un hilo y, al producirse el gol, se sienten amargados y desilusionados de su club.
- **Los barristas**, los cuales presentan particularidades culturales que los hacen distintos a las otras dos categorías, pudiendo constituir una subcultura aparte o, por lo menos, un grupo cultural claramente identificable. En general, la edad de los barristas de los clubes oscila entre adolescentes de 15 años a jóvenes de 25, aproximadamente. No acuden al estadio a sólo ver el partido, sino a atacar a los demás, con insultos o hasta agresiones físicas, lo que genera vandalismo.

Ángel Hernández, periodista de la revista *Vértigo*, nos señaló durante la entrevista que sostuvimos con él que “las *barras bravas* actúan primordialmente por las desigualdades sociales, junto con las frustraciones, lo que degenera en agresiones dentro y fuera de las graderías y los estadios de fútbol en Sudamérica”. Mientras que según él, los *hooligans* europeos son agresivos

por odio y un racismo exacerbado, sin embargo, enfatiza que ambos grupos violentos se han salido del control de las autoridades, “lo que representa un serio peligro”.

Desde el principio de la historia, los hombres han asistido a espectáculos concebidos como agresivos para calmar los problemas sociales de las multitudes. Así, por ejemplo, en la antigua Roma tenían a los gladiadores. Los gladiadores eran un espectáculo agresivo de masas. Además, también desde la antigüedad se observó una fuerte conciencia de grupo, caracterizada por las similitudes y puntos en común entre los integrantes de un grupo.

En la actualidad, las *barras bravas* logran crear un fuerte vínculo entre sus integrantes, casi equiparable con el que une a una familia. “En la *barra*, los muchachos ocultan su rostro y pierden su identidad por una identidad colectiva, en la *barra* no se tiene un nombre propio en lo personal, sino se tiene una manera de ser en lo general y ahí te encuentras jóvenes de todos los ámbitos y estatus sociales”, señaló Mario Castillejos en el programa *Pasión Futbolera*.

En los países en vías de desarrollo, concretamente en Sudamérica, y gran parte de Centroamérica, así como a últimas fechas también en nuestro país, la categoría que más predomina en los estadios es la de los barristas, siendo este el grupo más agresivo de los tres, escondidos dentro de las llamadas *barras bravas*.

Así, la desigualdad, la marginación y el resentimiento sociales, son las características primordiales de los integrantes de las *barras bravas* y que ven en el fútbol su única forma de escape a las presiones de la vida cotidiana o, como diría Eduardo Galeano, el humillado se hace humillante y da miedo el miedoso.

“La mayoría de los muchachos que son parte de la *barra*, son jóvenes que viven en cinturones de pobreza, son muchachos a quienes la sociedad agrade (sic) al no darle oportunidades (de superación), pero pasan a ser agresores el fin de semana, porque encuentran en el fútbol un escenario para darse a mostrar”, dijo el comentarista Mario Castillejos en el programa *Pasión Futbolera*.

La categoría que Recasens Salvo denomina *barrista*, cuando choca con otras *barras bravas* o aficionados forma agrupaciones más grandes, que son denominadas *turbas* o *multitudes*. Al respecto, en el trabajo *Violencia en el futbol*, publicado por la Universidad de Málaga, se ahonda en las turbas o las multitudes, las cuales son catalogadas como peligrosas cuando se salen de control, debido a que se encuentran constituidas, la mayoría de veces, por espectadores y aficionados que se trasforma en fanáticos agresivos en potencia.



Los *barristas*, una subcultura, fácilmente identificable en un estadio de futbol, son los principales generadores del vandalismo mediante sus constantes insultos y cánticos agresivos. Fuente: Barras. Archivo personal. 14 de marzo de 2004

En la citada investigación se menciona un estudio sociológico hecho en 1954 sobre el comportamiento de las masas en los espectáculos deportivos, la cual divide a éstas en pasivas y activas. A las pasivas las denomina audiencias o públicos, mientras las turbas o multitudes son las activas, y las clasifican en:

Turba o multitud adquisitiva, es la que se concentra hacia un objeto que desea intensamente. En el futbol se pueden distinguir dos tipos: los que hacen fila para adquirir las localidades, y la que se agolpa a la puerta del estadio. El sociólogo Michael Mann observó entre 1970 y 1977 que los participantes en las filas (grupos de amigos o familiares) "desarrollaban una

conducta altamente ordenada y cooperativa, creándose un fuerte sentimiento de comunidad del que emergían normas comunes".

No obstante, la multitud que intenta entrar en el estadio ha sido protagonista de trágicos acontecimientos cuando ha visto amenazada la posibilidad de entrar. Tenemos como ejemplos de lo anterior el caso de Bukun en el Congo, el 6 de octubre de 1969, con 27 fallecidos y más de un centenar de heridos; y en El Cairo, el 19 de febrero de 1974, con 49 fallecidos y numerosos heridos, esto tan sólo por citar dos.

Turba o multitud evasiva, aparece cuando se produce una amenaza o peligro y la posibilidad de escapar es restringida debido a escasez o estrechez. Esta multitud tiene un movimiento centrífugo (evita el lugar del peligro) y centrípeto (converge hacia el punto de salida).

Las conductas de pánico se producen hasta que cierto número de personas intenta salir de forma desordenada, y se presentan normalmente con los que están más alejados de las salidas de los estadios. Este tipo de turbas han producido incidentes en Latinoamérica y Europa.

En nuestro continente, podríamos señalar las tragedias de: Lima, Perú, el 24 de mayo de 1964, con más de 300 fallecidos; la de Buenos Aires, Argentina, el 23 de junio de 1968, con 71 muertos y 130 heridos; y en Brasil, el 6 de marzo de 1971, con 3 muertos y 800 heridos. En el Viejo Continente, recordamos la tragedia en el estadio de Bradford en Inglaterra, con 53 muertos y 300 heridos.

Turba o multitud expresiva, es la multitud que mejor caracteriza al público asistente a los espectáculos deportivos. Ésta se ha estudiado a través de sus cánticos, puesto que estos tiene la capacidad para estimular emociones y residen en la posibilidad simbólica del espectáculo deportivo, así como las experiencias de victoria o derrota, que pueden manifestar una extrema excitación, la cual conduce a la pérdida del autocontrol y a un comportamiento desinhibido e irracional.

Aquí podríamos citar los grupos de fanáticos en Italia conocidos como *curvas*, que son extremadamente racistas en sus cantos y emplean los símbolos nazis como banderas.

Turba o multitud agresiva, este tipo de turba ofrece la posibilidad de poner a prueba alguna de las teorías de la agresión, y es el resultado de conductas que pueden ser percibidas por situaciones injustas. Es el caso de la tragedia en un estadio de futbol en Honduras en marzo de 1974, o de la acontecida en el partido Perú-Argentina en mayo de 1964, con 318 muertos y 500 heridos.

2. DEL HOOLIGANISMO A LA BARRA BRAVA: MENTE ENFERMA EN CUERPO SANO

“La violencia y las armas no
pueden resolver nunca
los problemas de los hombres”.
S. S. Juan Pablo II

Fue durante los años 60, en Europa, específicamente en Inglaterra y Alemania, cuando comenzó a darse la violencia entre aficionados del fútbol, sin embargo, no sería sino hasta 1985 cuando un grupo violento denominado los *hooligans* se haría evidente, haciendo su negra presentación al mundo en la final de la Copa Europea de 1985 donde resultaron 39 muertos, así como un centenar de heridos.

La violencia europea en el fútbol se ha dado, en muchos casos, mediante el enfrentamiento entre los grupos radicales de animación de cada país, llámense *hooligans*, *skinheads*, *ultras*, entre los más comunes, que han puesto en jaque a las autoridades y hoy representan un gran peligro para el balompié. En el continente americano no se han presentado casos de este tipo, los problemas han sido internos, entre las *barras bravas*, pero aun así muestran patrones de conducta muy parecidos a los de los *hooligans*.

Seguramente, jamás Edward Hooligan pensó que su comportamiento fuera el punto de partida del *hooliganismo* y de las *barras bravas*, que a través de individuos vestidos de manera estafalaria, agresivos y violentos, se convirtieron en sinónimo de terror y miedo dentro y fuera de los estadios del fútbol.

Aunque la violencia en un partido ya se presentaba antes del nacimiento de las *barras bravas*, los máximos representantes de este tipo de conductas en los estadios son los denominados "barristas", grupos de animación existentes por toda Sudamérica y Centroamérica, que alientan y animan, pero también son muy violentos, muy parecidos a los *hooligans* de triste fama por sus desmanes protagonizados en canchas Europeas.

Los grupos de animación europeos son muy radicales y violentos, ya que expresan cánticos racistas y de odio, ése fue el modelo que siguieron las *barras bravas* en el Cono Sur, y que contagió a toda Sudamérica y Centroamérica. Hoy, en casi toda Latinoamérica, el vandalismo en los estadios de fútbol no sólo se expresa mediante la violencia física, sino también a través de los cánticos, la exacerbada xenofobia e inclusive la extorsión a jugadores por parte de los barristas.

2.1 Los hooligans y su legado al futbol

Los *hooligans* son grupos de jóvenes que beben de más antes de entrar a los estadios, y dentro de estos mismos incitan a generar disturbios con sus cánticos, que están basados en pensamientos bélicos y racistas. De tal manera que el futbol es el pretexto para expulsar la violencia y el odio racial.

Su actual denominación de *hooligans* proviene de finales del siglo XIX, de un hombre que entre sus virtudes no distinguía la de ser pacifista, y sí la de inadapto social, su nombre era Edward Hooligan, actual estereotipo del fanático al futbol.

En 1877, este personaje se hizo famoso en el sudoeste de Londres por ser un alcohólico y protagonista de las escasas peleas registradas por la estadística policíaca en la capital inglesa.

Entre sus mayores características sociales figuraba el no trabajar, generaba riñas entre las demás personas, en donde estuviera, era un provocador agresivo, como consecuencia de su excesiva devoción por el alcohol, que ingería de una manera habitual. Sin embargo, le gustaba reñir, particularmente en las tardes de los sábados, en algo que había empezado a ser una absorbente atracción de masas: el futbol.

Para Amílcar Romero, periodista argentino, Edward Hooligan tenía otra peculiaridad esencial para ser el punto de partida del origen del *hooliganismo* y del vandalismo en los estadios. Al respecto, señala en su artículo “Apuntes sobre la violencia en el futbol argentino”:

“Este individuo, no era inglés, sino irlandés. Ocasionaba sus desmanes en un país y una sociedad a la que no pertenecía, con modos de vida diferentes al de él, por lo tanto era un inadapto social, que utilizaba al futbol como mero pretexto para generar violencia, a la vez que buscaba una válvula de escape a todas sus frustraciones, y que disfrutaba de los disturbios que generaba”.

Los escándalos protagonizados por Edward impresionaron tanto a la sociedad londinense, que a partir de entonces quien realizara hechos violentos y actuara contra las normas establecidas era catalogado como inadapto. Y es que en casi toda Inglaterra, pero principalmente en la

capital (Londres), existían muchas personas agresivas y violentas a quienes les gustaba provocar riñas, dentro y fuera de los estadios, por lo que se ganaron la etiqueta de *hooligans*.



La actual denominación de los *hooligan*, proviene de Edward Hooligan, quien dio lugar al estereotipo del fanático al fútbol.

Fuente: Hooligans hacen de las suyas. Archivo BBC Mundo. 18 de junio de 2000.

Las diferencias sociales producidas por la industrialización y el capitalismo en la Inglaterra de finales del siglo XIX y principios del XX, fueron las causantes de que un sinnúmero de grupos juveniles comenzara a imitar a Edward Hooligan, generando desorden y caos social, en nombre de un nacionalismo a ultranza mal entendido.

“En Londres ya era bastante habitual hablar de los *hooligans*, o del término del *hooliganismo*, como sinónimo de bravucón, borracho, vago, que no forzosamente tenía que ver con el fútbol, pero que sí generaba muchos desmanes”, pone énfasis el citado Amílcar Romero.

Asimismo, en 1890 el diario londinense *The Time* advertía sobre este fenómeno, ya que señalaba: “Nuestros *hooligans* van de mal en peor, y lo malo es que se multiplican. Ellos son una monstruosa excrescencia de nuestra civilización”.

En nuestros días, tal excrescencia sigue dedicándose al crimen con el pretexto del fútbol. La semilla que el señor Hooligan plantó tiempo atrás, ha germinado con la violencia en los estadios. Los fanáticos ingleses son de los de más mala reputación en el mundo, por su agresividad y desprecio hacia los rivales, así como su xenofobia exagerada.

Sin embargo, no sería sino durante el Mundial inglés de 1966 cuando el *hooliganismo* se hizo más evidente, al presentarse en sociedad los grupos de animación radicales organizados, formados en su gran mayoría por hippies, rockeros y obreros, entre otros, los cuales empezaron a transformar los estadios de futbol en verdaderos campos de batalla.

En el libro *La violencia de los espectadores en los partidos de futbol: hacia una explicación sociológica*, de Eric Dunning, se transcribe una entrevista realizada por Paul Harrison, en 1974, luego de un partido entre el Cardiff City y el Manchester United de la liga inglesa, a un *hooligan* inglés llamado "Frank", conductor de camión de 26 años, en la cual se puede apreciar lo que genera el balompié, y se evidencia la naturaleza agresiva de estos pseudoaficionados, así como su xenofobia. Este autonombado fanático violento afirma:

“Yo voy a los partidos por una sola razón: la banda. Es una obsesión, no puedo dejarlo. Disfruto tanto cuando estoy en ello que casi me meo (sic) de gusto. Todos los días, por la noche, damos vueltas por la ciudad buscando riña. Antes de los partidos vamos con pinta respetable... luego, cuando vemos a alguien con aspecto de enemigo, le preguntamos la hora; si responde con acento extranjero, le damos una paliza; y si lleva dinero encima, se lo quitamos además”.



Los hooligans se hicieron presentes en la barbarie del estadio de Heysel en Buselas, Bélgica, el 29 mayo de 1985.
Fuente: Heysel 1985. Archivo BBC. 30 de mayo de 2005.

En líneas generales gran parte de los autores especializados en el estudio del *Hooliganismo* afirma que este mal es sólo uno de los tantos problemas de la violencia y de los desastres en el futbol, pero no así la causa principal. Además, estima también que el entorno no sólo físico sino social juega un papel muy importante para generar vandalismos en las tribunas de los estadios.

No hay una solución única y concreta para este tipo de situaciones, por lo que se hace mucho más difícil evitarlas. Lo que sí es un hecho que los *hooligans* hoy se han convertido en la gran plaga del fútbol.

En el artículo “Los jinetes del miedo”, de Jaime Herrera Correa, se transcribe una entrevista hecha por Kevin Sampson, investigador europeo, a Mickey Francis, *hooligan* inglés, quien sentencia: “si no estás dispuesto a matar o morir por tu club o por tu selección nacional, no eres un verdadero aficionado”.

Según Sampson, los *hooligans* generalmente llevan armas como navajas, cuchillos, varillas, cadenas, atizadores o bates, porque para ellos, el fútbol es como un campo de batalla, una guerra a escala. Lo que desea es sentir la sangre hirviendo, la pasión ciega, el peligro de buscar riña, odia a los rivales, y a los aficionados contrincantes.

“A los seguidores normales, nosotros los *hooligans* los vemos como tarados”, aseveró Mickey Francis, quien además dijo, en esta entrevista de finales de los 70, que detesta la vida vulgar de los aficionados comunes y corrientes, “me pregunto qué harán por la noche, después del partido, porque puede ser que nuestras vidas sean una mier... (sic), pero las suyas también”, indicó.

Eduardo Galeano, escritor uruguayo, acentúa en su libro *El fútbol a sol y sombra* que estos fanáticos son los más temidos del orbe debido a su forma tan irracional y sin sentido que tienen para comportarse, al respecto escribe:

“Donde los *hooligans* aparecen, siembran el pánico. Llevan el cuerpo tatuado por fuera y por dentro relleno de alcohol, diversos objetos patrióticos les cuelgan del pescuezo y de las orejas. Traspiran violencia y odio. Antes de que fueran fichados en todas partes, solían llevar las caras pintadas, como ciertos guerreros, y el whisky y la cerveza puestos. Aúllan como lobos hambrientos y gritan consignas que evocan al antiguo imperio británico. Con frecuencia, ostentan símbolos nazis y proclaman su odio racista contra los negros, turcos, judíos, árabes, paquistaníes, kurdos”.

En la actualidad, los *hooligans* ya han dejado de lado el viejo estereotipo de tipos ordinarios, mal educados, desocupados o criminales, de los escalones más bajos de la sociedad, viciosos y sucios, ya que estos fanáticos ingleses no representan para nada un arquetipo tan ambiguo, como se señala en la columna “El Hooligan y El Soplón”, de Raúl Fain Binda, quien afirma al respecto que:

“No todos los *hooligans* son como los pinta la propaganda, esos hombres con botas pesadas para patear a los caídos, con tatuajes de calaveras y esas cosas. Existen quienes son personas que pueden ser respetables, responsables y que para nada son las escorias de las sociedades. Un *Hooligan* desarrapado y holgazán no va a ningún lado, por la simple y sencilla razón, que no tendría dinero para ello”.

Mario Vargas Llosa, escritor peruano, entrevistado por el periodista colombiano Jaime Herrera, va más allá y sustenta la hipótesis de que los *Hooligans* son el resultado del sistema y la civilización contemporánea, que busca reprimir el lado irracional y violento del ser humano. Vargas Llosa sostiene:

“Los *hooligans* serían los ciudadanos civilizados que rompen con la monotonía de sus trabajos, del aburrimiento por tenerlo todo, y se dedican, antes, durante y después de un partido de fútbol, a la violencia, con el fin de recuperar lo que la llamada civilización, lo que el “progreso” de sus sistemas políticos y sociales les quitó: la incertidumbre, el riesgo de vivir, las pasiones vulgares. Los *Hooligans* retornan, así, a la tribu, y parten en busca del salvaje que siempre llevaron adentro, y el cual aflora con el fútbol”.

Así, Vargas Llosa subraya que el *hooligan* no es un bárbaro, sino “es un producto exquisito y terrible de la civilización”, que los ha condenado a una vida rutinaria y poco apurada en donde el fútbol es el único peligro que se tiene.

Ahora, el *hooliganismo* parece haber quedado de lado, en parte debido a las sanciones tan severas; aunque siempre aparece alguien que fomenta la violencia, debido al entorno de un partido de fútbol en Inglaterra o incluso las exageraciones, como la afirmación que hizo Bill Shankly, exmanager del Liverpool a mediados de 2000, quien dijo: “el fútbol no es un asunto de vida o muerte. Es mucho más que eso”.

2.2 El fútbol se fue a la porra

Los grupos de animación europeos no se hicieron bautizar con nombres especiales (excepto algunas como *Eurofightur' 97*, del club alemán Schalke 04), ya que el término *hooligans* fue genérico y sirvió para señalar a la mayoría de revoltosos en el fútbol, aunque cada grupúsculo en Europa tiene cualidades particulares, así como su propia autodenominación.

El viejo continente ha visto nacer grupos radicales de animación, que poco tienen que ver con el fútbol, con características que van desde los exacerbados racistas llenos de xenofobia, hasta los grupos politizados radicales de extrema derecha, pasando por los *Ultras* que defienden su causa a más no poder. No obstante, la peculiaridad principal de la mayoría de los fanáticos europeos es el odio.

Hooligans ingleses que miran con malos ojos a los alemanes; *skinheads* o *cabezas rapadas* alemanes que detestan a los judíos; *Ultras de Sur*, del Real Madrid, que aborrecen a los extranjeros; fascistas de la Lazio que repugnan a los negros. Odio, odio y más odio, el alimento de la violencia que recorre los estadios europeos.

El inconformismo social, la negación de los asuntos políticos, raciales y la ideología neonazi se han expandido por toda Europa, especialmente por los países donde el fútbol es la razón de ser para los ciudadanos, siendo éstas otras de las razones de la violencia en los estadios.

Los *hooligans* empezaron a tener enfrentamientos violentos con las aficiones de otros países, concretamente Alemania y Holanda, provocando conflictos que van desde gritarse insultos, empujarse, liarse a puñetazos o hasta el peligrosísimo extremo de arrojarse bombas Molotov, convirtiéndose más que en aficionados en hordas salvajes que azotan los lugares donde siguen a sus equipos.

Fernando Marcos, quien fuera un comentarista mexicano, abundó en 1974 sobre la característica esencial de este grupo inglés tan radical, al señalar:

“Los *hooligans* tienen una norma: la violencia, y si no hay ésta la provocan y pelean. Están hechos para reñir, son adoradores de la violencia, y ya también en Alemania hay *hooligans*. Esos grupos también vinieron a México (durante el Mundial del '70), pero los echamos fuera. Son un vicio y un signo de cómo se está perdiendo buena parte de la juventud”.

El alimento de la violencia que recorre los estadios europeos es el odio.
Fuente: Los neonazis en el fútbol europeo. BBC Mundo. 22 de noviembre de 2003.



La variedad de influencias dio vía libre a los *hooligans*, que entre 1966 y 1971 cobraron los primeros muertos en Inglaterra por las peleas generadas en los estadios. A partir de esta época, el caos comenzó a ser la nota predominante en el balompié europeo e inglés, así como en los estadios donde jugaban la selección y los equipos británicos. En los Mundiales de Fútbol, las Eurocopas, las Ligas de Campeones y de la UEFA, los *hooligans* estamparon su firma con el sello de la muerte.

Las acciones de los "buscapleitos ingleses", como se les conoce en Europa a estos fanáticos, han generado las grandes tragedias en el Viejo Continente. El mal ejemplo que copiaron los seguidores de Edward se extendió rápidamente como un cáncer por Italia, España, Alemania, Holanda, y últimamente en Turquía

Así pues, el *Calcio* italiano basa su violencia en la discriminación racial interregional. Los italianos del norte del país tienen un menosprecio por las ciudades del sur, y viceversa. En la capital italiana, los *ultras* son temidos por los artefactos pirotécnicos que poseen.

En alguna ocasión, la policía romana descubrió debajo de un puente vehicular 45 bombas fabricadas con seis kilos de explosivos, tal como se afirma en el reportaje “Violencia en el futbol”, de Joel Camacho, lo que demuestra la peligrosidad de estos grupos.

Según consta en el citado reportaje, publicado por la revista *Futbol Total*, el 70% de los aficionados es de extrema derecha y son excesivamente racistas, ya que pugnan por la exterminación de negros, extracomunitarios y hebreos o judíos.

Por ello, el club italiano la Lazio aconsejó al futbolista argentino Sebastián “La Brujita” Verón que se borrara el tatuaje de Ernesto *El Che* Guevara que portaba. Incluso estos “tifossi” prendieron fuego en una ocasión a algunos inmigrantes, un marroquí, un tunecino y un montenegrino, en un callejón. La excusa fue “lo hicimos porque estábamos aburridos”.

Italia transpira racismo, siendo el principal pretexto que tienen los “aficionados” italianos para sus acciones. Un informe del periódico argentino *Clarín*, publicado en el 2001, señalaba que anualmente (en promedio) en la península itálica, los actos violentos de los *ultras* producen cerca de 200 incidentes, 200 heridos y más de dos mil arrestos por año; además, en la última década hubo 11 muertos. Todo por cuestiones de raza.

Por su parte, en España la violencia cobró auge a finales de los años 70, cuando dentro de la peña *Las Banderas* hizo irrupción un grupo de jóvenes con una idea un tanto “particular” de entender el futbol, con la influencia de los *hooligans* ingleses y las *barras bravas* argentinas, y se hicieron llamar *ultras*. Apostados en zonas estratégicas, las más visibles de los estadios (las cabeceras), comenzaron a alentar a sus equipos, no sólo con cánticos, sino también con gritos y consignas racistas.

Los grupos de apoyo radicales se separaron de las peñas futbolísticas de corte tradicional, debido a diferentes factores que van desde el cambio generacional, hasta el afán de los jóvenes por llamar la atención del resto de los seguidores.

Datos señalados en el artículo “Violentos del domingo”, escrito por Jorge A. Rodríguez, afirman que de los 70 mil fanáticos y seudoaficionados en toda Europa, sólo hay alrededor de 2 mil en España.

La mayoría de estos grupos protestan en paz y sin violencia, razón por la cual algunos clubes pagaban para que estos pudieran asistir a cada partido, con el fin de alentar a su equipo, mientras otros, como el Real Madrid, han buscado deslindarse de los *ultras*, principalmente por las ideas racistas que proclaman estos aficionados.

Otros grupos radicales que sembraron el pánico en las canchas ibéricas en los 80 y 90 fueron los *Ultranacionalistas* catalanes y vascos, que sumados a los neofascistas llegaron a ser un total de más de 25 mil revoltosos. No obstante, el rechazo social y las campañas gubernamentales han diezmado a estos grupos radicales, pero la corrupción y las mafias de estas agrupaciones han evitado su erradicación por completo.



Los *Ultras de Sur*, los *Boixos Noisy* el *Frente Atlético* son los grupos más violentos y radicales de España que tienen influencia de las *barras bravas* y los *hooligans*.

Fuente: Grupos violentos de España. Notimex.
19 de julio de 2003.

Así, al más puro estilo de los *hooligans*, en suelo ibérico se han manifestado grupos como los *Ultras de Sur*, que apoyan al Real Madrid, y los *Boixos Nois*, que hacen lo propio por el Barcelona. Por imitación y debido a sus continuas apariciones en los medios de comunicación, que relatan sus comportamientos, el vandalismo estos grupos se ha extendido por todo España, hasta convertirse en un verdadero problema social.

En Alemania y Holanda el panorama es similar y antes, durante y después de los dos recientes Mundiales, se realizaron fuertes campañas para evitar que los *cabezas rapadas* ingresen a los países sede a hacer daños, infundir miedo y a matar, como en Francia'98, cuando fanáticos germanos casi lograron la cancelación del campeonato, al herir a un gendarme galo, quien después murió en una clínica.

En los últimos años, el fútbol europeo sumó una nueva y dramática moda en los asuntos de la violencia: los aficionados turcos. De estos, los que apoyan al equipo Galatasaray son los más radicales y violentos, -después de los *hooligans* -, ya que entre sus desmanes resaltan dos hechos:

- Tres fanáticos del Galatasaray secuestraron a unos aficionados del club Fenerbahce, de Holanda, en partido celebrado en Estambul a mediados de 2000. Los turcos no tuvieron una mejor idea que cortarle una oreja.
- En Copenhague, durante la final de la Copa de UEFA del 2000 entre el Galatasaray y el Arsenal, el equipo turco venció a los ingleses, lo que motivó que sus aficionados rompieran autos y negocios, mientras que en Estambul los festejos provocaron la muerte de un bebé y un fanático por un balazo y una herida de cuchillo, respectivamente.

Así, la violencia y el terror en las canchas del viejo continente tienen rostro y nombre, ya sean los *hooligans*, los *cabezas rapadas*, los *ultras* italianos, españoles, o turcos, los grupos de animación han radicalizado el fútbol, y cambiado el panorama de los estadios, en un fenómeno que parece no tener fin, debido a los constantes disturbios suscitados en suelo europeo.

2.3 Llegó el *hooliganismo* a las *barras bravas*

Desde que el fenómeno de los *hooligans* se arraigó en suelo europeo comenzó a influir en gran parte del orbe; sin embargo, fue en Sudamérica, concretamente en Argentina, donde se acentuó

más, dando como resultado el surgimiento de los grupos de animación denominados *barras bravas*.

De estos grupos se origina una subcultura juvenil, en donde lo que se busca es la pertenencia a un grupo determinado, que comparta los mismos gustos. Una *barra brava* se reconoce porque tiene rasgos muy marcados como son: nacionalismo, xenofobia, exaltación de la fuerza física, virilidad agresiva, sentido del honor, asociado con la capacidad de pelear y la demostración del más fuerte, haciendo que los barristas tengan pensamientos radicales.

Argentina es considerada precursora de estas agrupaciones, por sus cánticos y banderas nazis, que no paran de alentar a su equipo durante 90 minutos; no obstante, la pasión desenfrenada ha llevado a los fanáticos a participar más allá de la simple observación del juego, desembocando en disturbios dentro y fuera de los estadios, en donde desprecian a sus rivales literalmente a “muerte”.

“Sin embargo, esas *barras* surgieron en Argentina como *grupos de choque*, durante luchas internas de los clubes, muchas veces vinculadas con fuerzas políticas, y que con el tiempo se les han escapado de las manos a los dirigentes”, explicó Carlos Ares, periodista argentino, en la revista argentina *Debate*.

Según la descripción de este periodista, las *barras bravas* son *grupos de choque*, surgidos de la manipulación de ciertos dirigentes de clubes, con intereses políticos, que al principio "los utilizaron como mano de obra barata para trabajos menores o sucios", pero que ahora son organizaciones autónomas sobornadas por los dirigentes de los clubes, dedicadas a la reventa de entradas, al robo, a la venta de drogas y al cobro de peajes, ya que responden a líderes propios y trabajan para el mejor postor.

Así consta en la investigación argentina “Los orígenes de un mal sin remedio”, publicada por el diario *Clarín*, ya que las personas del fútbol que sufren en carne propia el drama de la violencia minimizan el problema de las *barras bravas*, de los dirigentes que las mantienen, de

ciertos políticos y gremialistas que las usan como fuerza de choque, y de autoridades que no hacen nada por detenerlas.

En Sudamérica es pública la relación entre las *barras bravas* y los entrenadores, pero cuando ésta es enfermiza, hay técnicos que ceden a las presiones para afinar cambios tácticos en el equipo. Un ejemplo de esto fue Ramón Díaz, otrora estratega de River Plate, quien sostuvo relaciones estrechas con *Los Borrachos del Tablón*. Los detractores de *El Pelado* lo acusaron de pagar 20 mil pesos mensuales a esta *barra* radical a cambio de apoyo.

Los jugadores también suelen comprar a la hinchada (afición), como lo asegura Joel Camacho en su investigación “Violencia en el fútbol” donde informó que Roberto Trotta, jugador argentino, reconoció esta relación durante su estancia en el River Plate, club de su país natal. Por el contrario, si un jugador o el técnico no es del agrado de las *barras*, éstas extorsionan e infunden miedo; así le sucedió a Julio Zamora, ex de Cruz Azul, cuando militaba en Argentina.

Pese a ello, dirigentes como Mauricio Macri, presidente del *Boca Juniors*, niega haber patrocinado a estos grupos. “En mi club no existen *barras bravas*”, sostiene habitualmente el directivo de uno de los clubes argentinos más importantes, mientras busca un espacio en la política, sin embargo, no es secreta su relación con *La Doce*, una de las dos *barras* más radicales y peligrosas de Argentina.

Aunque los grupos de choque denominados *barras* no se encuentran politizados, como los europeos, la marginación social, la falta de horizontes y la persecución policíaca causan en muchos de sus integrantes la sensación de que todo está perdido.

“Un hombre sin trabajo, desplazado de todo bienestar social, encuentra en la *barra* el único elemento de identificación, de pertenencia, de inclusión”, sentenció Pablo Aro, especialista en la violencia de los estadios, para el artículo “La violencia en el fútbol no es del fútbol”.

En Argentina, las víctimas fatales dentro del fútbol ya no se cuentan con los dedos de la mano. A pesar de los millones de pesos gastados en sistemas de seguridad, de los innumerables

paros por jueces o por los jugadores mismos, la violencia siempre está latente, haciendo que cada vez más la gente se aleje asustada de las canchas.



Mauricio Macri, dirigente de Boca Juniors, afirma: “en mi club no existen barras bravas”, pero no es secreta su relación con la barra radical *La Doce*. Fuente: Barras auspiciadas. Univisión. 22 de mayo de 2005.

Estadísticas publicadas en el diario *Clarín*, estimaban que en el 2000, de más de 150 casos de violencia, solamente hubo 33 condenados por delitos en los estadios argentinos, y más de cien expedientes cerrados como accidentes menores, terminando en cancelación.

La investigación gaucha “La violencia en nuestro futbol: un mal interminable”, publicada por el diario *Clarín*, señala que en el futbol argentino, como en el país, la corrupción permite que todos estos delincuentes sigan yendo a las canchas y por ende le arruinen el espectáculo a los verdaderos aficionados.

“La sensación de impunidad que se vive en los estadios de futbol es enorme, de ello sacan provecho los inadaptados, que a la sombra de los colores de una camisa y agazapados por el tumulto cometen sus fechorías”, aseguró Javier Castrilli, Director del Programa de Seguridad para Espectáculos Futbolísticos en Argentina, para la revista *El Gráfico*.

Para el también exárbitro argentino, la apreciación anterior retrata de pies a cabeza el accionar de los integrantes de las *barras bravas*, los cuales en Argentina ya alcanzaron el nivel de mafias; son extorsionadores de dirigentes, jugadores y entrenadores “para que les den entradas a estadios o viajes a los mundiales para *apoyar* a la selección”, sentenció Castrilli.

Las *barras* han profesionalizado su negocio mediante la extorsión y su accionar mafioso. Los clubes parecen sus casas, entran y salen sin ningún problema, y con tan sólo llamar *al presi* solucionan cualquier inconveniente.

Y es que en la actualidad, el problema de los barristas argentinos no sólo involucra al deporte, sino también a la mafia, los directivos y la política, ante lo cual la autoridad se ha visto atada de manos.

En el diario deportivo *Récord* se publicaron declaraciones de Laureano Tombolini, portero del club argentino Colon de Santa Fe, quien aseveró que los futbolistas argentinos pagan dinero a los hinchas (aficionados) violentos para evitar agresiones, y proteger a sus familias. “Aunque nadie quiera admitirlo, en todos los clubes se reúne dinero para la *barra brava*. Uno lo hace para tener seguridad”, señaló.



Para el exárbitro gaucho, Javier Castrilli, la impunidad, que se vive en los estadios es aprovechada por los inadaptados para cometer sus fechorías.

Fuente: Acciones en contra de la violencia. Agencia EFE, Buenos Aires. 21 de mayo de 2005.

Reconoció que en su equipo se hace una colecta cuyo destino es el bolsillo de los líderes de las *barras*. “Antes de cada partido se entrega el dinero al capitán del equipo, quien deja un sobre en la institución, y algún miembro de la barra pasa a recogerlo, todo esto para evitar que los aficionados violentos atenten contra el futbolista”, aseguró.

El racismo en el fútbol argentino es otro foco de conflicto que crece poco a poco. “Casos como que a los aficionados de Boca Juniors se los trate de “*bolivianos y paraguayos*”, o que a los de Atlanta se les llame “*judíos*”, o incluso los jugadores extranjeros suelen ser discriminados en algunas oportunidades, por los integrantes de las *barras bravas*. Hace pensar que esto seguirá creciendo como en Europa”, aseguró el también exsilbante Javier Castrilli, para la revista *El Gráfico*.

2.4 Las *barras más bravas* vienen del Cono Sur

La violencia que generan en los estadios de América representan todo un cáncer, el vandalismo alcanza dimensiones descomunales. Desde las temidas *barras bravas* argentinas, pasando por los peligrosos grupos barriles chilenos que han contagiado a todo el Sur y Centro de América, incluso hasta las porras agresivas que están surgiendo en México, tienen esta influencia.

Casi todos los campeonatos de fútbol en Latinoamérica la sufren: muertos en el Colo-Colo- Universidad de Chile, disparos en el Alianza Lima-Universitario, homicidios en el Boca-River, destrozos en el América-UNAM. Ningún balompié parece estar exento de este mal, coinciden especialistas del tema.

Amílcar Romero, periodista especializado en deportes, asegura en sus estudios que los aficionados argentinos son los alumnos más aventajados de los *hooligans* ingleses. Comenta que:

“Aunque, en nuestro país (Argentina) las *barras bravas* son instrumentadas para violar las leyes, a partir de los 11 o 12 años de edad, cuando los varones empiezan los ritos del fanatismo con base en la independencia personal. situación que se agudiza más con las diferencias económicas y los problemas sociales que vive un país en caos. Eso genera que estos grupos argentinos sean uno de las que más se equiparan a los *hooligans*”.

En Argentina estas agrupaciones han dejado un saldo de 152 muertos a lo largo de años, que han puesto, muchas de las veces, en jaque al fútbol. Juan Carlos Blanco, integrante del Comité de Seguridad Deportiva de Buenos Aires, precisa en la investigación argentina “Los orígenes de un mal sin remedio”, publicada por el diario *Clarín*: “Antes la bravura consistía en

robar una bandera o correr a un hincha rival. De ahí no pasaba. Ahora, con la introducción de la droga y la política, se trata directamente de matar. Incluso, matar premeditadamente".

El Cono Sur vio nacer las primeras *barras* en 1958, sin embargo, las primeras víctimas fatales resultaron de un partido Lanús-Boca Juniors en 1939. De entonces a la fecha se calculan 108 muertos, pero cifras no oficiales indican 150. El 45 por ciento murió por arma de fuego. Si a esto le agregamos que las *barras bravas* como organización aparecieron en el 58, tenemos una referencia de por qué aumentaron los hechos violentos.

La muerte de Alberto Linker, jugador de River Plate, destapó públicamente que había grupos organizados. "Primero se les dieron entradas; luego, una pasión e identidad por un equipo; después, los viajes. Y así se tornaron inmanejables", resume Amílcar Romero, periodista, en su artículo "Apuntes sobre la violencia en el fútbol argentino".

En la actualidad, los estadios argentinos son los más peligrosos de toda Sudamérica, debido a que cuentan con las *barras bravas* más violentas y agresivas, lo que aunadas a sus constantes enfrentamientos como grupos de choque, han convertido a las tribunas argentinas en verdaderos campos de guerra.

Para el periodista del diario deportivo *Ole*, Pablo Cavallero, los enfrentamientos entre *La Doce* de Boca Juniors, *Los Borrachos del Tablón* de River Plate, *Los Funebreros* y *La Guardia Imperial* de Chacarita Junior, "se han encargado de distorsionar la razón de ser del fútbol, al infundir miedo y rechazar los símbolos sociales en Argentina desde finales de los 60", indicó.

En suelo gaucho las *barras bravas* son un fenómeno que escapa de la ley, pero que representa un negocio rentable. El deporte pasó a segundo término para sus cabecillas, quienes reciben –de las directivas- dinero y boletaje. Con sus hordas adiestradas, sirven como grupos de choque político para asegurar triunfos electorales.

La investigación argentina "Los orígenes de un mal sin remedio", publicada por el diario *Clarín*, afirma que en ese país, dado que cada vez hay más pobres y marginados, el mundo del

balón sirve como refugio para todos aquellos desventurados, y así los dirigentes, sin medir las consecuencias, les abren todas las puertas para que se unan a las *barras* y apoyen a un equipo, dándoles así una pasión y un sentimiento.

“Aquí (en Argentina) empezaron a recurrir cada vez más a esta mano de obra violenta y barata; los precisaban para alentar de local y de visitante, para ganar elecciones de todo tipo, para instalar el clima del miedo y -desde ahí- gobernar los clubes, las municipalidades, las gobernaciones o lo que fuera. Los dirigentes y los políticos se valen de las *barras* y las usan”, afirmó, para el diario *Clarín*, Miguel Ángel Pierri, abogado de algunos integrantes de la *barra La Doce*.

Lo cierto es que la delgada línea que separaba el camino del fútbol del camino político, ya no existe. En gran parte de Sudamérica, cada vez hay más lazos entre los sonrientes candidatos, los clubes y los violentos del fútbol.

Según la investigación “Los orígenes de un mal sin remedio”, publicada por el diario *Clarín*, en Argentina existen dos de las *barras bravas* más peligrosas del Cono Sur, *La Doce*, que son partidarios del Boca Juniors, y *Los Borrachos del Tablón*, que hacen lo propio por el River Plate.

El fútbol, como deporte en sí, ya no les importa demasiado; ambas *barras* están acostumbradas a actuar en conjunto, son hordas adiestradas muy bien entrenadas como grupos de choque. Y ante la pasividad y la complicidad generalizada, probablemente sigan dándoles de comer a las estadísticas mortales en suelo argentino.

En 1993, Jorge Valdano, exdirigente del *Real Madrid*, calculaba que en los últimos 15 años habían muerto más de 100 personas como víctimas de la violencia en los estadios argentinos. Para Valdano, la violencia en los estadios crece en proporción directa a las injusticias sociales, y a las frustraciones que la gente acumula en su vida cotidiana. Las *barras bravas* se

nutren en todas partes, desde jóvenes desenfrenados, hasta adultos atormentados por la falta de trabajo y esperanza, señaló.

Unos meses después de esas declaraciones, el 30 de abril de 1994, el Estadio Alberto J. Armando, mejor conocido como *La Bombonera* de Buenos Aires, recibía el Súper Clásico argentino, correspondiente al torneo de Clausura de 1994. El club Boca Juniors, fue derrotado a domicilio 2 a 0 por su eterno rival, el River Plate.

El pitazo final marcó el inicio de la fiesta roja y blanca, pero la alegría se convirtió en duelo. Al término del partido, la *barra brava La Doce*, de Boca, emboscó a 15 cuerdas del estadio al grueso de la parcialidad visitante que viajaba en un camión.



El estadio *La Bombonera* de Boca Juniors, en Buenos Aires, es un de los más peligrosos del mundo. Fuente: Hinchas de Boca Juniors. Univision. 16 de mayo de 2004.

Walter Vallejos (19 años) y Ángel Delgado (23 años), fueron asesinados de dos disparos de armas de fuego. “Empatamos a dos”, comentó un muchacho, seguidor de Boca, que fue entrevistado para la televisión argentina.

Hasta hace unas décadas, Chile tenía una de las aficiones más cordiales que he visto, relata Eduardo Galeano en su libro *El fútbol a sol y sombra*, hombres, y también mujeres y niños eran capaces de ofrecer espectáculos musicales, así como una convivencia cordial. Sin embargo,

a mediados de los 80 Chile se dejó contagiar del miedo sembrado por los argentinos y de sus *barras* que se expandían por toda Sudamérica, comenta.

Los de Abajo iniciaron la era de las *barras bravas* en Chile bajo el lema: "Todos somos uno...Todos somos iguales", mientras que los de *La Garra Blanca* se miran a sí mismos como combatientes.

Precisamente el primer antecedente de violencia que se tuvo en las canchas de suelo chileno fue el protagonizado por la *barra brava La Garra Blanca*, el 27 de diciembre de 1988, en el Estadio Santa Laura, durante el partido entre Palestino y Colo-Colo.



Los de Abajo iniciaron la era de las *barras bravas* en Chile bajo el lema: "Todos somos uno...Todos somos iguales".
Fuente: Barras chilenas. Archivo Agencia EFE.
11 de mayo de 1994.

Pasados los 10 minutos del partido. El balón fue enviado de un disparo a las tribunas donde se encontraba la *porra* del club Palestino. Ante la negativa de los aficionados por devolver el esférico, los integrantes de *La Garra Blanca*, con palo en mano, se abalanzaron en contra de ésta.

La intervención policial evitó que la situación pasara a mayores y sólo se registraron algunos heridos, pero a partir de ahí los enfrentamientos entre las *barras* fueron constantes, generando terror y pánico, que terminó por alejar a las familias de los estadios.

En la actualidad, los encargados del pánico en el territorio austral son las *barras Los de Abajo*, que animan a la Universidad de Chile, y *La Garra Blanca*, que apoyan literalmente a

muerte al Colo-Colo. Esta última agrupación se integró en su mayoría por gente de estratos sociales bajos, y se ha hecho más violenta con el pasar de los años.

Por su parte, los aficionados de la “U” de Chile están constituidos por gente de todos los estratos socioeconómicos, sin embargo, “los integrantes de su *barra, Los de Abajo*, pertenecen mayoritariamente a los estratos medio y extremadamente pobre. Situación similar que acontece con los integrantes del grupo barril *La Garra Blanca* del club Colo-Colo”, señaló Andrés G. Recasens Salvo, en su obra *Las Barras Bravas*.

Al igual que en la mayoría de estos grupos de aficionados, sus integrantes oscilan entre los 14 y 25 años de edad. La mayoría de los aficionados que constituyen a estos dos grupos radicales de animación chilenos se caracteriza por usar símbolos satánicos, identificarse con el rock pesado y cantar estribillos que promocionan las drogas y la violencia.

Recasens Salvo, también afirma, sobre el sentimiento de los grupos barriles chilenos, que: “en el estadio, es donde se sienten plenos, dando rienda suelta a sus sentimientos, a sus lealtades, a sus pasiones. Ahí construyen una identidad cultural que comparten como hermandad; es ahí donde sienten que el grupo los *abraz*a cálidamente”.

Así, la pasión por el fútbol en Chile ha generado un fanatismo inmanejable y casi tan vehemente como el de los argentinos, ante lo cual las autoridades chilenas afanosamente han tratado de seguir los modelos ingleses y españoles para controlar a los violentos, sin óptimos resultados.

“En Chile la gente ya no está acudiendo a los estadios, hay mucha violencia, y es lo que hizo bajar el porcentaje de público en los estadios, y es lamentable. Antes los clásicos en Chile eran con 60 mil personas, ahora con suerte van 25 mil, porque les da miedo”, sentenció el futbolista chileno, Sebastián *Chamagol* González, quien milita en los Tigres de U. de Nuevo León, para el programa televisivo *Realidades*.

Grupos de animación y barras bravas más violentas de mundo

País	Grupo o Barras Bravas
Inglaterra	<i>Hooligans</i>
Alemania	<i>Skinhead</i> y <i>Eurofightur' 97</i>
Italia	Las <i>Curvas</i> y los <i>Ultras</i> de la Roma
España	<i>Ultras de Sur</i> , del Real Madrid; <i>Boixos Nois</i> del Barcelona; y <i>El Frente Atlético</i> del Atlético de Madrid
Argentina	<i>La Doce</i> , del Boca Juniors; <i>Los Borrachos del Tablón</i> , del River Plate; <i>Guardia Imperial</i> , del Racing Club; <i>Los Cuervos</i> y <i>Barra de la Goma</i> , del San Lorenzo (sólo duró siete partidos y dejó recuerdos sangrientos); <i>Los Canallas</i> , del Club Rosario Central; <i>Los Diablos</i> , del Independiente; <i>Los Leprosos</i> , del Newell' s
Uruguay	<i>La Banda del Parque</i> , del Nacional
Chile	<i>Los de Abajo</i> , de la Universidad de Chile; <i>La Garra Blanca</i> , del Colo-Colo; <i>Trinchera Norte</i> , de la Universidad de Chile
Brasil	<i>La Garra Negra</i> , del Corinthians
Perú	<i>Comando Sur</i> , del Alianza Lima; <i>Trinchera Norte</i> , del Universitario
México	<i>La Adicción</i> del Monterrey; <i>La Monumental</i> , del América; <i>La Libre</i> y <i>Lokos</i> de los Tigres de la U de N L; <i>La Rebel</i> , de los Pumas de UNAM

Listado de grupos de animación y *barras bravas* más violentas del mundo. Fuente: www.colombiano.com.

2.5 El esférico se tiñe de rojo

El rosario de actos violentos es escalofriante. En 1890 se registró el primer brote de violencia en un estadio del que se tiene datos, siendo protagonizado por los *hooligans*. En Inglaterra, tras la conclusión del partido entre Blackburn y el Bumley, el árbitro central fue agredido gravemente, luego de que varios individuos arrojaron piedras e invadieron el campo de juego.

Hasta 1946, las fúnebres estadísticas del fútbol inglés se nutrían de tragedias como derrumbamientos de muros y tribunas. Pero en ese año, en la cuna del fútbol y la violencia, hubo 44 muertos, durante el juego entre el Bolton Wanderers y Stoke City, a consecuencia de peleas multitudinarias entre *hooligans*.

Entre 1966 y 1971, estos fanáticos aumentaron más las listas de muertos en los estadios. Pero no sería sino hasta mediados de la década de los 80, cuando se haría evidente este mal del fútbol, como lo podemos constatar en la información del siguiente cuadro:

Número de muertos y heridos por incidentes durante los partidos de fútbol

alrededor del Mundo.

Año	Lugar	Muertos	Heridos	Año	Lugar	Muertos	Heridos
1902	Glasgow	25	350	1979	Hamburgo	1	15
1946	Bolton (GB)	33	500>	1979	Lagos (Nigeria)+	24	27
1957	Florenia	-	120	1980	Calcuta (India)+	16	100
1959	Nápoles	-	65	1981	Atenas+	21	54
1961	Chile	5	300>	1982	Moscú+	60	-
1964	Lima	350	500>	1982	Colombia+	24	50>
1964	Estambul	-	84	1982	Argelia	8	600>
1966	El Cairo	-	300	1985	Pekin+	?	?
1967	Kayseri (TR)+	48	602	1985	Bradford	53	?
1968	Buenos Aires+	72	113	1985	México+	10	30
1971	Glasgow	66	-	1985	Heysel+	38	200>
1974	Cairo	48	47				

Estadística de muertos y heridos (>: más de la cifra indicada;

+ : Incidentes debidos a actos de violencia).

Fuente: Estadísticas de muertos y heridos, Dunnand, 1986, pág. 237

A raíz de los actos vandálicos en Heysel, el gobierno británico identificó y fichó a los 15 hooligans ingleses que generaron la barbarie.

Fuente: Luto en el futbol. Heysel, 1985. BBC Mundo. 27 de mayo de 2000.



El Estadio de Heysel, en Bruselas, Bélgica, fue testigo de una de las mayores barbaries que ha visto el futbol. El 29 de mayo de 1985 se jugaba la final de la Copa de Europa entre el Liverpool inglés y la Juventus italiana. No habían salido los jugadores del vestuario, cuando la horda inglesa cargó contra los aficionados italianos. A la brutalidad de los *hooligans* se añadió la incompetencia de la policía local. Nada estaba previsto, aseguró la autoridad en su momento.

Heysel se convirtió en una ratonera. El pánico se adueñó de los espectadores. Los italianos salieron corriendo ante el ataque de los fanáticos del Liverpool. Apretujados contra las paredes, sin posibilidad alguna de escapar, 32 italianos, entre ellos un niño de 10 años, cinco belgas, un inglés y un irlandés murieron por asfixia, y se registraron 600 heridos. Aquella tarde, pese a todo, el partido se jugó, pero el incidente dejó una honda huella en el fútbol difícil de borrar.

Los 26 detenidos, según sus guardianes en Bruselas, eran personas normales, adolescentes tranquilos. Había entre ellos, incluso, algunos adultos: un funcionario del Ministerio de Finanzas, un asistente sanitario, y un obrero de la construcción. La policía de Liverpool disipó pronto las dudas de sus colegas belgas, ya que afirmaba que los detenidos no eran como pensaban.

Oficialmente la policía inglesa aseguraba que los líderes, los verdaderos cabecillas, eran 15 individuos quienes aparecían en las filmaciones de la televisión, los cuales sólo fueron identificados y fichados pero no se les castigó como tal, a pesar que por aquellos, el gobierno británico estaba encabezado por la primer ministro Margaret Thatcher, que siempre busco combatir y eliminar toda manifestación relacionada con los *hooligans*.

A partir de entonces, Italia fue territorio prohibido para los aficionados ingleses, aunque portaran certificados de buena educación. Sin embargo, en el Mundial del 90, Italia no tuvo más remedio que permitir el ingreso de los aficionados a la isla de Cerdeña, donde iba a jugar la selección inglesa, pero entre ellos eran más numerosos los agentes ingleses de seguridad de Scotland Yard, que los adictos al fútbol.

Pese a los acontecimientos tan terribles, como el del Estadio de Heysel y la suspensión de los equipos ingleses de las competencias europeas por parte de la Unión Europea de Fútbol Asociación (UEFA), la cadena de violencia no cedía. Así, el 15 de abril de 1989, en Sheffield, Inglaterra, mueren 95 personas durante el partido entre Liverpool y Nottingham Forest en la semifinal de la Copa de la Federación Inglesa de Fútbol.

La reputación que los *hooligans* se han ganado a pulso, generó dos cuestiones sin preceder. Durante la Eurocopa de 2000, 900 fanáticos británicos fueron detenidos luego del juego donde su selección enfrentara a Alemania, y en el mismo año la Federación Internacional de Fútbol (FIFA) negó a Inglaterra la sede del Mundial del 2006, por considerar que los *hooligans* representarían un gran problema, difícil de controlar.

Aun así, a mediados de 2000, dos simpatizantes del club inglés Leeds United murieron y varios resultaron heridos durante los enfrentamientos violentos entre aficionados de éste y el conjunto turco Galatasaray, en el marco del encuentro por las semifinales de la Copa Europea.

Lista negra de las personas fallecidas durante la tragedia del Estadio de Heysel, el 29 de mayo de 1985

Rocco Acerra	Franco Martelli
Bruno Balli	Loris Massore
Alfonso Bos	Gianni Mastroiaca
Giancarlo Brushera	Sergio Bastino
Andrea Casula	Luciano Rocco
Giovanni Casula	Benito Pistolato
Nino Cerullo	Patrick Radcliffe
Willy Chielens	Demenico Ragazzi
Giuseppina Conto	Antonio Ragnanese
Dirk Daenicky	Claude Robert
Dionisio Fabbro	Mario Ronchi
Jacques Francois	Domencio Russo
Eugenio Gagliano	Tarsio Salvi
Francesco Galli	Gianfranco Sarto
Giancarlo Gonelli	Mario Spanu
Alberto Guarini	Amedeo Gisseppe
Giavacchino Landinni	Tarcisio Venturin
Roberto Lorenzini	Jean Michel Walla
Barbara in Margiotta	Claudio Zavaroni

38 de los 39 muertos por la tragedia del Estadio de Heysel.

De ellos, 32 eran italianos, cinco belgas, un irlandés y un inglés.

Fuente: *Récord*. Fútbol Internacional. 29 de mayo de 2005, pág. 23

Uno de los mejores torneos del mundo, la *Champions League*, también se ha visto empañado por los actos de violencia, que a últimas fechas se han registrado en campos europeos, siendo los fanáticos italianos los que más disturbios han ocasionado, lo cual pone en serio peligro, no sólo el prestigio de este certamen, sino la integridad, tanto de los aficionados como de los jugadores.

El 15 de septiembre de 2004, el árbitro sueco Anders Frisk fue agredido por fanáticos *ultras* de la Roma, en partido que este equipo enfrentaba al Dinamo Kiev en el Estadio Olímpico de Roma, correspondiente a la fecha uno de la Liga de Campeones. Como consecuencia de este incidente el inmueble fue sancionado por parte de la Unión Europea Futbol Asociado (UEFA) con cinco partidos, y los medios italianos lo tacharon de *acto vergonzoso*.

Pese a ese calificativo, en suelo italiano los disturbios en las canchas parecen no ceder. El 12 de abril de 2005, en partido de vuelta correspondiente a los cuartos de final de la Liga de Campeones de Europa, entre el Inter y el Milán, en el Estadio Giuseppe Meazza, se presentó otro incidente.

Transcurría el minuto 71, cuando el árbitro alemán Markus Merk suspendió momentáneamente las acciones, luego de la anulación de un gol a Esteban Cambiaso. Los fanáticos del Inter de Milán, ubicados detrás de la portería, lanzaron bengalas, las cuales impactaron en el hombro derecho del guardameta Dida.

Luego de 10 minutos de espera y dado que el lanzamiento de objetos al campo no terminaba, el colegiado decidió suspender el juego definitivamente. Ante estos hechos, la Unión Europea Futbol Asociado (UEFA) vetó al inmueble italiano por cuatro partidos, y demostró que los italianos son de los aficionados más violentos de Europa.

El destino quiso de nuevo enfrentar al club italiano Juventus contra el Liverpool inglés, en los cuartos de final de la Liga de Campeones, el 13 de abril de 2005. Ahora el escenario fue el Estadio Delle Alpi, en Turín, lo que ocasionó de nueva cuenta incidentes de consideración que hicieron recordar los hechos de violencia ocurridos poco más de 20 años atrás, en la tragedia de Heysel.

En las inmediaciones del inmueble, tres automóviles, dos de ellos de la fuerza del orden, fueron quemados, y la policía, que detuvo a tres personas, debió efectuar varias descargas de gas lacrimógeno, para contener a los rijosos. La situación no quedó, ahí, ya que a la llegada de los

autobuses de los aficionados ingleses, los *ultras* italianos arrojaron desde objetos como botellas y piedras, hasta bengalas.

Latinoamérica, lugar donde se vive el fútbol de una forma muy particular, también se encuentra bajo las garras del vandalismo en las tribunas. Durante 1964, en Lima, Perú, un partido entre Perú y Argentina arrebató la vida a 320 personas y mil heridos, por los gases lacrimógenos que lanzó la policía contra la multitud, la cual había iniciado un enfrentamiento masivo por un gol anulado.

El vandalismo de las *barras bravas* ha ocasionado que en la actualidad prácticamente no concurren familias a los estadios, aunque lo más grave de esta situación es que la mayoría de los integrantes de estos grupos cuenta con el apoyo de los dirigentes de los clubes.

En julio de 1968, luego del clásico argentino entre River Plate y Boca Juniors en el Estadio Monumental de Buenos Aires, una *barra brava* empujó a los espectadores que iban delante de ellos. La policía los localizó e irritada, porque durante todo el encuentro les arrojaron botellas y otros objetos, decidió ir por ellos. Para evitar que escaparan trabaron la salida del estadio. El saldo, 73 muertos y 150 heridos, recuerda "La Tragedia de la Puerta 12".

"El problema de los barristas se agravó acá (en Argentina) a partir de 1983, cuando murió el hincha de Racing, Roberto Basile, en un enfrentamiento; y en 1989 Adrián Escacerra, seguidor de Boca, también resultó muerto, eso generó el rechazo de la sociedad por la incipiente acción del Gobierno. Este problema se agudizó con el patrocinio que tienen las *barras bravas* de parte de algunos directivos y políticos", afirmó al diario *Clarín*, Javier Castrilli, Director de Espectáculos Futbolísticos en Argentina.

En fechas recientes, en suelo argentino han ocurrido numerosos hechos de violencia en los inmuebles futboleros, destacando enfrentamientos en los estadios de Banfield, Argentinos Juniors y Colón de Santa Fe, en su mayoría protagonizados por aficionados integrantes de *barras bravas* de un mismo equipo, que se disputan espacios de poder.

La inconformidad y la impotencia por no obtener un resultado favorable para el equipo predilecto ocasionan violencia, que mancha al fútbol, tal es el caso del partido entre Boca Juniors, de Argentina, y el Guadalajara, de México, llevado a cabo el 14 de junio de 2005, correspondiente a los cuartos de final de la Copa Libertadores, el cual fue suspendido a los 79 minutos, después de que aficionados locales arrojaron proyectiles a la cancha del Estadio *La Bombonera*, de Buenos Aires, Argentina.

Los incidentes comenzaron después de que el árbitro uruguayo Martín Vázquez expulsara a Martín Palermo, delantero de Boca Juniors y al futbolista mexicano Adolfo Bautista. Mientras Bautista se retiraba del campo de juego escoltado por la policía, ingresó un simpatizante de Boca que le tiró golpes de puño, antes de ser correteado por los efectivos policiales y refugiarse nuevamente en la tribuna.

Después del tumulto entre los jugadores, los simpatizantes del sector de la *barra brava La Doce*, de Boca Juniors, comenzaron a lanzar proyectiles contra el arquero mexicano José de Jesús Corona, lo que finalmente orilló a que el partido fuera suspendido por falta de garantías de seguridad en el estadio.

Pero Argentina no es el único país de América Latina que ha padecido de manera radical la violencia en los estadios de fútbol provocada, mayormente, por pseudoaficionados que integran a las denominadas *barras bravas*.

En Calí, Colombia, en 1985 se presentó el más grave incidente de este país, durante el clásico nacional entre América Calí y Deportivo Calí, celebrado en el Estadio Pascual Guerrero, pseudoaficionados con una actitud reprochable decidieron orinar sobre los espectadores de las gradas bajas, comenzando una avalancha humana que dejó un saldo de 25 muertos y múltiples heridos.

El 11 de mayo de 2005, el fútbol colombiano volvió a ser testigo de la violencia, esta vez en el Estadio El Campí, de Bogotá. Un muerto y 25 heridos fue el saldo de los enfrentamientos entre fanáticos durante el encuentro que el club Santa Fe perdió con una goleada de 5-2 como

local ante el América de Calí, en el primer partido del torneo del fútbol colombiano entre estas dos escuadras.

La tragedia se suscitó cuando decenas de aficionados del equipo local Santa Fe invadieron el campo de juego, antes de que terminara el juego; en la confusión un aficionado, que caminaba por el estadio en compañía de su hermano, fue apuñalado en el pecho por un simpatizante del América, que huyó.

Pero ése no fue el único suceso violento, también se reportó un enfrentamiento con puñal entre varios de los aficionados del equipo local, uno de los cuales recibió varias heridas y se arrojó al vacío desde una tribuna alta, para salvar su vida. El joven se golpeó la cabeza, perdió el conocimiento y fue trasladado de emergencia a un hospital, donde finalmente falleció.

A principios de la década de los 90, Centroamérica comenzaba a padecer el cáncer de la violencia, sin embargo este mal quedó evidenciado hasta octubre de 1996, cuando el Estadio Mateo Flores de Guatemala, se convirtió en escenario de muerte y dolor.



La violencia en el fútbol argentino ha dejado la cifra de 170 muertos desde que en 1938 se presentó la primera y la cadena parece no tener fin.
Fuente: La violencia en argentina.
Récord, Fútbol Internacional.
9 de marzo de 2005

Casi 80 personas murieron aplastadas por la muchedumbre que empujaba desde la puerta tratando de encontrar un lugar para ver el encuentro. Lo que iba a ser un partido de fútbol entre Guatemala y Costa Rica, terminó en un escenario desgarrador.

Una situación generadora de disturbio, violencia y agresiones en los estadios de futbol, ha sido el uso de bengalas, cohetones, y petardos, que los integrantes de las *barras bravas* arrojan tanto a la cancha como a las tribunas.

Dichas manifestaciones han acompañado en los últimos años el panorama de los estadios, no sólo de Latinoamérica, sino en casi todo el mundo, y sus consecuencias han sido de diversas magnitudes, desde la interrupción de un encuentro, hasta incluso causar la muerte de aficionados.

A principios del año 2005, durante el torneo argentino de futbol, en el duelo entre Racing Club y el River Plate el árbitro Rafael Custis se vio obligado a suspender el encuentro tras la caída de numerosos petardos a la cancha.

El 30 de marzo de 2005, el Estadio Giuseppe Meazza fue escenario de la explosión de petardos, que llevaron los *ultras* al encuentro eliminatorio rumbo al Mundial de Alemania 2006 entre Italia y Escocia.

Ésos son los antecedentes más recientes de detonaciones en canchas de futbol, pero la historia nos señala que ha habido otros más:

Una goleada, de ocho goles a cero de Holanda a Chipre, en partido eliminatorio para la Eurocopa de 1988, fue anulada por la Unión Europea de Futbol Asociado (UEFA), al caer una lluvia de explosivos a la cancha.

España quedó aterrorizada cuando en 1992 el niño Guillermo Alfonso Lázaro, de 13 años, murió instantáneamente al atravesarle el tórax una bengala lanzada desde las gradas del Estadio *Sarriá*, durante el juego entre el Espanyol de Barcelona y el Cádiz.

Cabe mencionar, que veintiocho clubes europeos han sido sancionados de toda competición durante un año tras la caída de varios proyectiles y cohetones a la cancha.

Tal fue el caso del equipo balcánico del Estrella Roja de Belgrado, el cual durante un partido de la liga serbia de mediados de los noventa, sus seguidores pasaron de las bengalas a las agresiones, causando la muerte a un joven de 27 años.

Una tarde de abril de 2000, en Lima, Perú, se jugaba el partido entre los clubes incas Universitario de Deportes y la Unión Minas de la liga local. El Estadio Nacional de Perú se vistió de luto, cuando un joven de 17 años, José Torres, que padecía Síndrome de Down, perdió la vida al ser impactado por una bengala, que atravesó todo el campo y terminó incrustándose en su ojo izquierdo, provocándole la muerte instantáneamente, mientras la mamá, a su lado, trataba inútilmente de extraerle el polvorín.

El futbol mexicano no ha estado exento de esto, ya que en numerosas ocasiones los explosivos han hecho de las suyas, tal es el caso del porrista del Toluca el *Diablo Mayor*, quien llevaba cohetes para animar a su equipo. Dicha actitud finalizó cuando uno de sus tradicionales artefactos fue a caer al techo de acrílicos del Estadio Nemesio Díez, causando un incendio parcial que interrumpió el partido entre Toluca y el Cruz Azul, correspondiente al torneo 1994-1995, la intervención oportuna evitó el caos.

En fechas más recientes el uso de explosivos en nuestras canchas, ha ocasionado heridas irreversible en los aficionados, se recuerdan dos caso lamentables. Se jugaba el partido de la jornada 3 entre el Guadalajara y los Jaguares Chiapas del torneo de Clausura 2003, cuando en plena celebración de un gol, un joven de 21 años pidió el ojo izquierdo al explotarle un petardo con una rondana metálica, la cual puso en peligro su vida, y el San Luís- Toluca de la fecha 2 del Clausura 2006, donde un joven que sostenía un cohete con la mano derecha le detonó produciéndole serias heridas y pérdida parcial de misma.

Pero no sólo el mal uso de pólvora en nuestras canchas ha causado daños. Ya que un temido fenómeno, que hasta hace algunos años se veía lejos del futbol azteca, ha comenzado a germinar de forma peligrosa: las *barras bravas*.

Estos grupos incrementaron la violencia en los estadios mexicanos, debido a sus constantes enfrentamientos. Protagonistas principales de disturbios en las canchas de futbol, las *barras bravas* aztecas han provocado desmanes como el ocurrido luego del partido de octavos de final de la Copa Libertadores entre el América, de México y el Sao Caetano, de Brasil, 11 de mayo de 2004, en el Estadio Azteca, donde la *barra La Monumental* invadió el terreno del *Coloso de Santa Úrsula*. Hechos como éstos han puesto en alerta a las autoridades, todo en pro del futbol mexicano, pero parece que es tan sólo el comienzo.

2.6 Tarjeta roja ;expulsión a la violencia!

La violencia en el futbol alrededor del mundo se ha convertido en un cáncer, que en algunos países pareciera que fuera incurable, no obstante, se han hecho esfuerzos por tratar, de erradicarla, o controlarla, a pesar de que para algunos es un mal sin remedio.

Uno de los países, que padeció de manera muy radical la violencia de sus pseudoaficionados fue Holanda. Sin embargo, el vandalismo fue controlado gracias a la elaboración de un sistema muy efectivo, que ha generado un debate político y social, ya que algunos consideran que estas medidas son demasiado severas.

En el artículo “Estadios sin policías”, de Raúl Fain Binda, Pedro Salazar, portavoz del club holandés PSV Eindhoven, habla sobre el sistema implementado en el país de los tulipanes para evitar la violencia en los estadios.

“Todos los aficionados holandeses que quieran ir a la cancha deben tener una tarjeta o carnet de inscripción de cualquiera de los clubes de la liga holandesa, el cual contiene numerosos datos: nombre, lugar de trabajo, teléfono, dirección, fecha de nacimiento”, indicó.

Esta tarjeta es personal e intransferible. Sin ella no se puede comprar un boleto. "Si usted quiere ver un partido en Holanda, se debe registrar, de lo contrario no puede acudir a los estadios de futbol", subrayó Salazar, en entrevista para la BBC.

Cuando los equipos juegan como visitantes, los seguidores compran sus entradas por anticipado, a través de los clubes de aficionados. Mediante los ómnibus, que tienen como función llevar a los aficionados al estadio, facilitan la labor de controlar a los asistentes. No es posible viajar por separado y comprar entradas en los estadios a último momento.

“Todas las personas que asisten a un partido del fútbol holandés están registradas. Esto es sólo posible si los estadios tienen asientos numerados: en el fútbol moderno ya no hay lugar para el tablón o la tribuna de pie”, Pedro Salazar.

El sistema holandés contempla que los inadaptados se presenten en su comisaría local un par de horas antes de los partidos, y se retiren dos o tres horas después de su finalización, para prevenir también los desórdenes en los alrededores de los estadios.

Este filtro permite resolver uno de los problemas más graves de la seguridad en todo el mundo: el carácter provocativo de la presencia de unidades policiales armadas hasta los dientes dentro y fuera de los estadios.

Si existen pruebas de comportamiento antisocial grave, el sistema en el que participan la Federación, la Policía, el Ministerio de Justicia y los clubes, impone al responsable una prohibición de asistir al fútbol que fluctúa entre algunos meses y varios años. De esta manera, la seguridad se garantiza antes del comienzo del partido.

"En mi club, el PSV, la presencia policial dentro del estadio está restringida a cinco o seis agentes, a lo sumo diez o doce en partidos muy importantes. También es mínima la presencia de guardias profesionales de seguridad, un puñado de ellos para casos muy especiales, como la protección de invitados especiales, gente importante o muy vulnerable. El resto del operativo de seguridad corre por cuenta de voluntarios, que en nuestro club llegan a 300 o 400 personas, según los casos", aseveró Pedro Salazar, de origen chileno.

Los pocos policías que hay dentro de los estadios, llevan su arma reglamentaria y no están allí para reprimir, sino sólo para resguardar el orden. “En los alrededores de los inmuebles, la policía se ocupa de dirigir el tránsito, en lugar de disuadir con un ostentoso despliegue de carros, perros, bastones y equipo antidisturbios, como es el caso en muchos países, incluso europeos”, aseguró, Salazar.

El directivo explicó que en Holanda se comprende muy bien el carácter provocativo de un despliegue de esa naturaleza, pero aclarar “que en el fondo estamos ante un fenómeno cultural, que no comienza cuando la gente quiere ir al fútbol sino en la casa, con el ejemplo de los padres. El éxito de un operativo de seguridad de este tipo pasa por la responsabilidad social de los individuos”, dijo el vocero del PSV.

Para el portavoz del club holandés, el problema de los rijosos no es exclusivo de países tercermundistas, ya que cualquier, sin importar su estatus social, puede provocar desmanes y para ejemplo están los temibles *hooligans*.

“Los inadaptados existen en todas partes y también están los que beben, los que se drogan, y los que prometen portarse bien, y después pierden la cabeza. Aquí todavía tenemos problemas con ellos. Es una cuestión de conocimiento, de información: si el inadaptado que está sentado en el asiento número 4 de la fila tercera de la tribuna tal y cual, sabe que nosotros conocemos cómo se llama, dónde vive, dónde trabaja, pues no tendrá muchas ganas de probar su virilidad”, concluyó, Salazar.

Inglaterra, por su parte, ha adquirido leyes severas, que van desde castigar al individuo que exprese cánticos racistas o indecentes en los estadios, hasta prohibir el acceso a los estadios de un aficionado, si existen “sospechas razonables” de que pueda crear problemas.

“Si un *hooligan* resulta condenado por su comportamiento violento, se le impedirá el acceso a los estadios por un máximo de diez años, si su sentencia lo lleva a la cárcel, o de seis años si la pena no implica prisión”, afirmó en 1999 Richard Caborn, secretario de Estado del Deporte Británico, para la BBC.

A pesar de que para algunos la violencia es un mal sin remedio, se han hecho esfuerzos por tratar, sino de erradicarla, sí de controlarla. Fuente: Policías detienen a los fanáticos turcos.
BBC Mundo. 23 de mayo de 2000.



Las leyes británicas también contemplan actos de vandalismos perpetrados 24 horas antes o después de un partido en Inglaterra y Gales; 72 horas antes o después de un encuentro si ocurren fuera de suelo británico.

La denominada Liga de las Estrellas, en España, no ha estado exenta de este mal. Ante ello, los ibéricos instauraron en 1996 las Unidades de Control Organizativo, que redondearon un proyecto estratégico de seguridad que los clubes españoles analizaban desde el ya lejano año de 1989.

Según la investigación española “Seguridad en los estadios de futbol”, difundida por la cadena ABC, hoy la liga ibérica es el único campeonato que impone la mejor tecnología existente para vigilar sus estadios de Primera y Segunda divisiones, a fin de evitar disturbios.

El esquema de seguridad de la liga española ha sido objeto de estudio por parte de otras naciones. No en vano, en los estadios se reparten mil 748 cámaras de televisión, 718 domos móviles y 716 cámaras con zoom. Cada campo español suma una media de 70 cámaras. Estas cifras provocan un despliegue técnico y de personal que no existe en otro país.

Los dos directivos de los clubes de fútbol más importantes de España, Florentino Pérez, del Real Madrid, y Joan Laporta, del Barcelona, abanderan la lucha contra la violencia en los estadios ibéricos.

Así, los dirigentes de clubes españoles en los últimos años han quitado el apoyo a los *ultras*. Jesús Gil y Gil, quien fuera dueño de Atlético de Madrid, dejó de apoyar en 1999 al *Frente Atlético*. En tanto que Florentino Pérez, a su llegada al Real Madrid en 2000, acabó con los privilegios de los *Ultra de Sur*, ejemplo que también siguió Joan Laporta al eliminar la ayuda a los *Boixos nois*.

En suelo americano, la violencia en los espectáculos de fútbol sigue impune como hace décadas, sin poder aún sacarle tarjeta roja, luego de leyes y otras medidas para combatirla. Esta plaga del balompié se inició en Argentina con las *barras bravas*, y se ha extendido por todo el suelo sudamericano.

En territorio argentino, la muerte del chico Adrián Scaserra, en 1989, obligó a que se dictara la *Ley De la Rúa*, la cual permitía la intervención legal de la autoridad policíaca para prevenir y controlar disturbios en los estadios de aquel país. Sin embargo, fue derogada en 1994 por ser considerada anticonstitucional.

En 1998, se sentó un precedente histórico, ya que el juez Víctor Perrotta paró los torneos de fútbol en reclamo de seguridad. “Lo más urgente es un cuerpo policial con alguna preparación especial, porque no existe”, era el argumento primordial para dictaminar este paro.

En su momento, Perrotta reconoció que por eso mismo es que se dejan de hacer muchas cosas, que podrían evitar hechos delictivos en las canchas de fútbol. “En un estadio se pueden montar estrategias no sólo para reprimir los focos de violencia como las *barras bravas*, sino también para evitar que éstos se produzcan”, subrayó el magistrado civil.



La liga ibérica es el único campeonato que impone la mejor tecnología existente para vigilar sus estadios de Primera y Segunda divisiones, a fin de evitar disturbios.

Fuente: Sistemas de seguridad en España. Agencia EFE Madrid. Marzo de 2004.

Entrevistado en 1998 por la revista argentina *El Gráfico*, Víctor Perrotta hizo algunas sugerencias en pro del fútbol. Exigía la implementación de cámaras en los estadios, la reparación de tribunas populares, plateas y accesos, modificaciones en el manejo de las entradas, la prohibición de ingresar con banderas que superasen los dos metros de largo, entre otras medidas.

También afirmaba que “el derecho de admisión es muy importante. El personal policial tendría los nombres de muchos barristas y de otros con antecedentes. Luego, un segundo paso muy importante se refiere a la meticulosidad en el control de ingreso al estadio. Tiene que haber implementos técnicos que aseguren un control más exigente, como detectores de metal y otras cosas que estén más acordes a la actualidad”, precisó.

Pese a lo que se ha hecho, la violencia en Argentina parece no ceder. Desde 1994 la Ley de Violencia en los Espectáculos Deportivos rige las conductas antiviolentas en canchas de aquella nación. Pero el fútbol y la violencia siguieron andando. “Nunca es demasiado tarde para frenar la violencia. De hecho, si se hubiera actuado a tiempo, ahora no tendríamos que lamentar algunas muertes”, concluyó el juez.

Las ideas de juez Perrotta se cumplieron en forma escasa, y por los fuertes intereses televisivos, la pelota volvió a rodar en suelo argentino, pasando un largo tiempo para que se volviera a tratar el tema, y a suspender el futbol de las canchas de aquel territorio sudamericano.

No sería sino hasta el 13 de septiembre de 2003, durante el torneo de Apertura, cuando la Asociación de Futbol de Argentina (AFA), decidió, nuevamente, suspender de toda Argentina el futbol durante 15 días, puesto que no podían ofrecer garantías de seguridad, después de que el magistrado federal Mariano Bergés pidió a la policía federal que se abstuviera de intervenir en los estadios de la capital de aquel país. Sin embargo, el furor por el futbol regresó el balón a los campos.

Con o sin leyes, las riñas, agresiones y enfrentamientos entre miembros de distintas *barras bravas*, o entre éstos y policías, son recurrentes en el futbol sudamericano y han dejado un saldo de víctimas muy alto, como en Argentina, donde extraoficialmente ha habido 148 muertos desde 1939.

"Sólo en los años 90, la década en que los hechos de violencia aumentaron, hubo 29 fallecidos, y entre 2000 y 2003 se produjeron 12 muertes, vandalismo que utiliza al futbol como pretexto", precisó Sergio Danishevsky, sociólogo y periodista argentino al diario *Clarín*.

Ante lo incontrolable de la violencia, y dado lo inoperante de las leyes para castigar a los violentos en los partidos, el 1 de marzo de 2005 el gobierno argentino anunció la creación del Consejo Federal de Seguridad en el Futbol.

"Esto es algo por lo que veníamos pugnando y creemos que es el momento oportuno para que todas las jurisdicciones del país tomen conciencia de la necesidad de trabajar de forma articulada y mancomunada", comentó Javier Castrilli, director del Programa de Seguridad para Espectáculos Futbolísticos.

Pero no sólo Argentina se ha interesado por erradicar este mal del fútbol. Por su parte, Brasil mostró igual preocupación, ya que su presidente, Luiz Inácio Lula da Silva, decidió promulgar, el 15 de mayo de 2003, el Estatuto del Hincha, que establece normas de seguridad para los estadios.

Sin embargo, en esta nación, como en otros países de la región, los desbordes criminales de las pasiones por un equipo de fútbol no tienen como único escenario los campos deportivos, lo que hace difícil el cumplimiento de dicho estatuto, así como el control de los pseudoaficionados.

En Chile, donde la pasión por el fútbol ya se expresa con una vehemencia tan similar a la de los argentinos, aún con la promulgación de la Ley de Violencia en los Estadios, instaurada desde 1994, el resultado ha sido mínimo, en términos de castigos legales efectivos contra autores de delitos tipificados en esa normativa.



La policía en Sudamérica emplea métodos poco ortodoxos para detener a los rijosos. Fuente: Altercados en los estadios sudamericanos. Univisión. 13 de mayo de 2004.

La necesidad de reformar la ley fomentando instrumentos técnicos de control, como las cámaras de vigilancia, y la protección a los residentes en las cercanías de los estadios, no han sido suficientes para disminuir la violencia en suelo andino.

“La ley ha posibilitado condenas menores, de 541 días de presidio, y conmutables por trabajo comunitario, a quien violente en un estadio”, expresó Marcilio Krieger, abogado experto en Derecho Deportivo, en el artículo “Fútbol-América del sur: violencia sin tarjeta roja”, de Gustavo González, especialista en el tema.

Por su lado, Uruguay también ha intentado ser frontal en el combate contra la violencia en el fútbol. Desde 1993 está en vigor una norma que permite a jueces penales y de menor instancia condenar, "con arreglo a la convicción moral", a detenidos por supuestos actos vandálicos en espectáculos deportivos.

Pero el sociólogo Rafael Bayce, profesor de la Universidad Estatal de Uruguay, comentó al diario *Clarín* que coincidía con varios juristas que aseguraban que esta norma es un "disparate legal", por establecer un procedimiento inconstitucional.

Así, en suelo charrúa, donde predomina la tradicional rivalidad entre Peñarol y Nacional, se agregó a fines de los años 90 otro instrumento antiviolencia en su código penal, al aprobarse una ley de seguridad ciudadana que, entre otras disposiciones, obliga a los presuntos violentos a permanecer en su domicilio cuando juega su equipo preferido.

3. LA VIOLENCIA EN EL FUTBOL AZTECA

“Muchas personas cuidan su reputación
y no cuidan su conciencia”.

Publio Siro

Hace más de 10 años que en México comenzó a gestarse un fenómeno que hasta ese entonces era exclusivo de otros países y generó una metamorfosis drástica y sin sentido, del *Chiquitibum* a los cánticos: las *barras bravas*.

Actualmente, estos grupos de animación mexicanos están siguiendo el mismo camino que los *hooligans* en Europa y las *barras bravas* en Sudamérica, ya que su sello distintivo son los cánticos y la violencia. Así, lo que anteriormente se veía tan lejano de nuestras canchas, se ha presentado en vivo y a todo color en el futbol nacional.

Los tiempos, aquellos en que acudir a un estadio del futbol en México eran cuestión familiar, con tranquilidad, sin preocupación por lo que pudiera suceder en la tribuna, han quedado atrás, y hoy la violencia en los estadios es el *pan nuestro de cada día*.

Los grupos de animación en México cambiaron las pasivas *porras familiares* por las temidas *barras bravas*, mediante una amalgama entre pasión y euforia desmedida, así como agresiones, que poco a poco comienza a mermar la relativa calma de los estadios. Los tradicionales gritos de apoyo fueron sustituidos por cánticos con toque sudamericano. Antes, ir a las tribunas era para apoyar, alentar; ahora es para amedrentar, intimidar y agredir bajo cualquier precio.

En las tribunas mexicanas ya se percibe un ambiente mucho más hostil que anteriormente, los insultos son persistentes durante los 90 minutos del juego, así como los disturbios en los estadios, lo que está orillando a que las familias dejen de acudir a los campos, ante el temor que está provocando la violencia.

3.1 El balompié azteca: pasión y puños

No hay duda, en México el futbol es el deporte más popular entre la población, y ha ganado adeptos día con día, desde aquel 1899 en que fue introducido a nuestro país por un grupo de mineros ingleses. No obstante, este deporte y el fenómeno que despertó, también dejó el lado negativo: la violencia.

Después del retiro de los obreros ingleses de nuestro país, la violencia en las canchas mexicanas aumentó. La rudeza y las jugadas mal intencionadas junto, las cargas y los golpes entre los jugadores se volvieron cotidianas.

Hacia finales de la primera década de siglo XX, un editorial publicado por el semanario *Rojo y Gualda* mostraba su preocupación por el rumbo que estaba tomando el futbol de aquellos años, citaba textualmente: “el prodigios desarrollo que ha adquirido en México el balompié, lleva cada día más y más público a presenciar los partidos, por lo que creemos absolutamente necesaria, la intervención de la autoridades”

Entre el público de aquellos años la cosa no iba mejor. Con el arribo de las multitudes, las maldiciones e insultos sustituyeron rápidamente a los inocentes *Hip-Hip-Hurra* y al mexicanísimo *Chiquitibum*.

“La violencia en el futbol azteca siempre ha existido, desde que yo tengo uso de razón y asisto al estadio, siempre he visto broncas de aficionados, entre *porras* e incluso entre futbolistas, pero ahora lo más fácil es culpar a las *barras*”, nos afirmó, de manera categórica, en entrevista, Luís Felipe Martínez, líder de la *barra Legión 1908*.

En nuestro país, estas manifestaciones no han alcanzado las magnitudes de Inglaterra o Argentina, quedando sólo en brotes; sin embargo, la violencia siempre ha estado presente en nuestro balompié, aunque antes no era tan constante ni repetitiva, por lo que pasaba de manera casi inadvertida, basta con revisar los antecedentes para confirmar esta aseveración.

En el libro *Crónica del Futbol Mexicano* “Balón a tierra (1896- 1932)”, Javier Bañuelos Rentería nos ofrece datos de dos grandes conatos de violencia de principios del siglo XX, donde la efervescencia por el juego dejó su lugar a la violencia.

El primero sucedió en mayo de 1917, en un partido entre los clubes México y España, donde hubo desde bastonazos e intentos de incendios a las gradas de madera, hasta algunos balazos, que fueron apaciguados por un grupo de oficiales de caballería, que dispersó a la multitud enardecida a punta de sable.

El otro antecedente más antiguo, se dio durante un partido entre el España y el Atlas, celebrado el 2 de noviembre de 1919. José González Vico, joven socio del Club España, recibió un disparo en una bronca general en el Parque España, lo que significó el primer registro de muerte en torno a un partido de futbol en México.

“La tragedia del Parque España” sentó un precedente, ya que obligó a la autoridades de la Ciudad de México a enviar un destacamento de policías, quienes tenían como principal labor prevenir conflictos y recoger las pistolas que los asistentes a los parques. Posteriormente, ya con la figura del inspector autoridad y con la colocación de vallas de alambre que dividían la cancha de las tribunas, al público sólo le quedaba los gritos en la gradas para hacerse notar.

A mediados de los años 30, los pleitos en las gradas de futbol no escaseaban. Uno de los más estrepitosos ocurrió el 17 de enero de 1936, en el juego España-Atlante. Juan *Trompito* Carreño, ídolo atlantista, fue expulsado; la gente del graderío de sol comenzó a lanzar objetos a la cancha; botellas, monedas y piedras, cayendo contra la tribuna de sombra, los jugadores del España y el árbitro.

Durante la segunda mitad del siglo XX, tal y como consta en el libro *Crónica del futbol*. “Por amor a la camiseta (1950-1970)”, Greco Sotelo asegura que en las canchas mexicanas eran bastante normales los codazos, insultos, zancadillas, puñetazos, patadas voladoras, escupitajos o el simple filo de una sonrisa irónica, para que se desataran los zafarranchos.



En el fútbol de principios del siglo XX era común que las provocaciones encendieran los ánimos de los aficionados.
Fuente: Gresca en el Parque Asturias y Aficionados contenidos por la policía en el Parque Necaxa en 1939. Clío, México 1998, pág. 41

Los escenarios de las grandes broncas se hallaban en los clásicos. Las tribunas eran un espectáculo aparte, debido a las riñas que se contagiaban de las canchas. Entre las décadas de los 50 y 60 Atlas y Guadalajara; América y Chivas, protagonizaban grandes peleas entre sus aficionados.

El periodista de *Ovaciones*, Armando Muñoz, escribió en 1957 que: “Los encuentros futbolísticos entre el Atlas y el Guadalajara, son como las fiestas de los pueblos: si no hay sangre, no hay fiesta”. Los desmanes también se originaban afuera de los estadios entre las personas ávidas de presenciar un juego, los cuales degeneraban en violencia y muerte. Se recuerdan dos casos en particular ocurridos en Ciudad Universitaria.

En marzo de 1955, durante el II Campeonato Panamericano de Fútbol, 40 mil personas sin boleto que pretendían entrar al inmueble saltaron las trancas del Estadio Universitario. En complicidad con la policía, bandas bien organizadas de pseudoaficionados traspasaron sus muros y llegaron a los asientos numerados, para observar el juego entre México y Costa Rica.

Esto sentó un precedente, ya que obligó a los dirigentes del balompié azteca a pensar en nuevos estadios con mayor capacidad y modernidad para evitar disturbios en los inmuebles futboleros.

Sin embargo, la mañana del domingo 26 de mayo de 1985, el Estadio Olímpico Universitario se vistió de luto. Se jugaba el partido de vuelta de la final del Torneo 1984-1985. Pumas recibía la visita del América en el inmueble del Pedregal. Entonces se suscitó el incidente, que hasta ahora es la mayor tragedia del futbol mexicano.

Los aficionados se dieron cita por miles en las calles que confluyen al estadio, las que estaban llenas y con un tráfico inusual. Eran las 11 de la mañana y las tribunas estaban abarrotadas, “impresionaba ver el desfile de cuerpos, que trepaban por las paredes de piedra del inmueble”, afirmó León Krauze, historiador, en el libro *Crónica del futbol mexicano “Los años difíciles (1970-1986)”*.

No había nadie más en el coloso universitario. Vino entonces el momento del drama y la desventura. El torrente humano seguía empujándose y derrumbó una de las puertas de acceso. Ahí comenzó la tragedia. Los túneles estaban saturados y la gente comenzó a atropellarse, a subirse unos sobre otros, a correr en cualquier dirección. El saldo final y oficial fue de ocho personas muertas en el túnel 29 del Olímpico; el incidente dejó una honda huella, difícil de olvidar hasta la fecha.

El de 1989 fue un año difícil para el balompié mexicano. La violencia se comenzaba a manifestar de una forma más persistente en nuestro país. En un partido del 15 de marzo entre el Tampico Madero y el América, un proyectil golpeó en la cabeza al juez de línea Martín Navarro, por lo que el árbitro Alfredo Gasso decidió suspender el cotejo. El estadio del Tampico Madero fue vetado por cuatro encuentros.



La tragedia del túnel 29 durante la final del torneo 1984-1985 entre UNAM y América significó la peor tragedia del futbol azteca. Fuente: La policía intenta detener al público en el Estadio México 68. Clío México 1998. 26 de mayo de 1985, pág. 75.

**Nombre de las personas fallecidas en los estadios
a lo largo de la historia del futbol mexicano**

Nombre	Edad	Fecha
José González Vico	20 años	1919
José Luis Niño	16 años	1985
Juan Carlos Barranco Centeno	12 años	1985
Jesús Alonso Martínez Hilario	40 años	1985
Gonzalo Rufino Enríquez	15 años	1985
Arturo Rojas Noguel	18 años	1985
Gabriel Sánchez Hernández	25 años	1985
José Víctor Herrera de la Rosa	14 años	1985
Cirilo García Mondrano	Desconocida	1985

Estadística negra de personas fallecidas en los estadios mexicanos.
Fuente: *Récord*. Futbol Nacional. 26 de mayo de 2005, pág. 12

Un caso similar se registró de nueva cuenta en Ciudad Universitaria, el 23 de abril de 1989, luego del partido que el América ganó a los Pumas 2-1. Los aficionados universitarios descontentos por la derrota lanzaron proyectiles a la cancha, donde el americanista Alejandro Domínguez recibió dos golpes en la cabeza y un fotógrafo de diario *Excélsior* sufrió una conmoción.

De manera más recurrente y hasta normal, a últimas fechas se ha venido presentado la violencia en estadios mexicanos, lo que pone en serio predicamento al futbol. Entre los hechos más sobresalientes y recientes se encuentran los siguientes:

- Durante las semifinales de Torneo de Invierno de 1998, entre los *Pumas* de la UNAM y el Guadalajara, Ricardo *Tuca* Ferreti, director técnico de Chivas, fue alcanzado por una botella arrojada por la barra *Rebel*, ocasionándole descalabro.
- Al final del encuentro de cuartos de final del Verano 2000 en CU, entre los *Pumas* y Necaxa, el camión que transportaba a los Rayos fue apedreado por pseudoaficionados universitarios.
- Algo muy parecido ocurrió en el Torneo de Invierno 2001, los *Pumas* enfrentaban al América, cuando el juez de línea fue descalabrado con un explosivo. Y a la salida del Estadio Olímpico Universitario México '68, el camión de las Águilas fue apedreado por pseudoaficionados de los *Pumas*.
- En el mismo certamen invernal del 2001, pero en el Estadio Universitario de Nuevo León, América visitaba a los Tigres, transcurría el partido de forma normal cuando un pseudoaficionado de los Tigres, integrante de la barra Libres y Lokos, invadió el terreno de juego buscando agredir al portero Adolfo Ríos, pero la policía actuó de manera efectiva para detenerlo.
- Durante las semifinales del Torneo Apertura 2002, entre los Monarcas del Morelia y los *Pumas* de UNAM, varios pseudoaficionados universitarios, presumiblemente de la barra *La Rebel*, causaron destrozos en decenas de autos que se encontraban en el estacionamiento del Estadio Morelos, sin que la autoridad pudiera hacer algo por detenerlos.

Ya hoy en día, el balón azteca ha quedado manchado de la corrosiva violencia en las gradas, debido, en gran medida, por el actuar y la forma de comportarse por parte de las *barras bravas*, que han dejado una estela de disturbios, cuyas consecuencias han sido de diversas magnitudes: desde incidentes en las tribunas, invasiones de canchas, agresiones a futbolistas o cuerpo arbitral, sin que esto represente aún un peligro tan complejo e inmanejable, como el de otras latitudes del orbe. No obstante, los focos de alarma están encendidos.

El domingo 26 de enero de 2003, el Estadio Jalisco fue escenario de un hecho lamentable. Se jugaba el partido entre las Chivas del Guadalajara y los Jaguares de Chiapas, de la jornada 3 del Torneo de Clausura. En una de las cabeceras, en medio de la *barra brava Legión 1908*, Sergio Pérez (de 21 años) perdió el ojo izquierdo, al momento en que un petardo, con una rondana metálica, detonó y se incrustó en la órbita ocular izquierda del joven, poniendo en riesgo su vida.

El mismo día, pero en Ciudad Universitaria, en partido correspondiente al Torneo de Clausura 2003, Daniel Pasarella, técnico del Monterrey, fue alcanzado por una moneda, arrojada por *La Ultra* de Pumas, desde la tribuna sur del estadio, durante el partido que el conjunto felino de la UNAM perdió 3-2 ante Rayados.

Durante la jornada 15 del Torneo de Apertura 2003, en las inmediaciones del Estadio Azteca, un aficionado, integrante de la *barra Monumental*, fue apuñalado en una pierna por un seguidor de los Tigres, de la *barra brava Libres y Lokos*, sin que se consignara al agresor.

El 24 de abril de 2004, nuevamente integrantes de la *barra felina Libres y Lokos* protagonizaron una riña en el Estadio Jalisco, al término del partido Atlas-Tigres, donde se enfrentaron a policías; la pelea dejó docenas de heridos, entre aficionados y guardias, en juego correspondiente a la jornada 16 del Torneo de Clausura.

Cinco decenas de aficionados quedaron detenidos en la capital tapatía, pero lejos de dejarlos pagar por sus acciones, el gobierno municipal y la directiva felina se unieron para liberar a los infractores; los dirigentes del club proporcionaron los autobuses para que familiares de los detenidos viajaran hasta Guadalajara, y el alcalde de Monterrey, Ricardo Canavati, pagó las fianzas de los rijosos.

La eliminación del América ante el Sao Caetano, en octavos de final de la Copa Libertadores, el 11 de mayo de 2004, sentó un precedente, ya que se presentó una de las más bravas batallas a golpes que se recuerden dentro de una cancha de fútbol en México.

Finalizado el encuentro, Cuauhtémoc Blanco, jugador del América que fue expulsado, regresó a la cancha para agredir al portero del Sao Caetano, Silvio Luiz, lo que generó una trifulca entre los jugadores.

Ya calmados los ánimos y con los futbolistas brasileños aún en el terreno de juego, la barra *La Monumental* derrumbó una de las mallas de alambre que delimitan el campo en la parte baja de la grada norte y cruzó la línea para entrar a la cancha, donde se encontraban los jugadores brasileños. Con ello se inició de nuevo la trifulca, ahora entre jugadores y pseudoaficionados de las Águilas, que afortunadamente no pasó de los golpes y agresiones en contra de los futbolistas del Sao Caetano.

Este disturbio evidenció las deficiencias de la fuerza pública, al no poder controlar a los rijosos que invadieron la cancha del Estadio Azteca, situación que ha orillado a la autoridad del Distrito Federal a implementar mayores medidas de seguridad en este inmueble.

El 2 de junio de 2004, los dirigentes tanto de Monterrey como de Tigres convocaron de manera gratuita a ocho mil aficionados, siete mil rayados y mil de los felinos, en los estadios Tecnológico y Universitario, respectivamente, con motivo del clásico regiomontano que se presentaba en las semifinales del torneo juvenil de reservas. Ante la ausencia de los dos conjuntos de la Primera División en la liguilla, el juego se convirtió en todo un suceso.

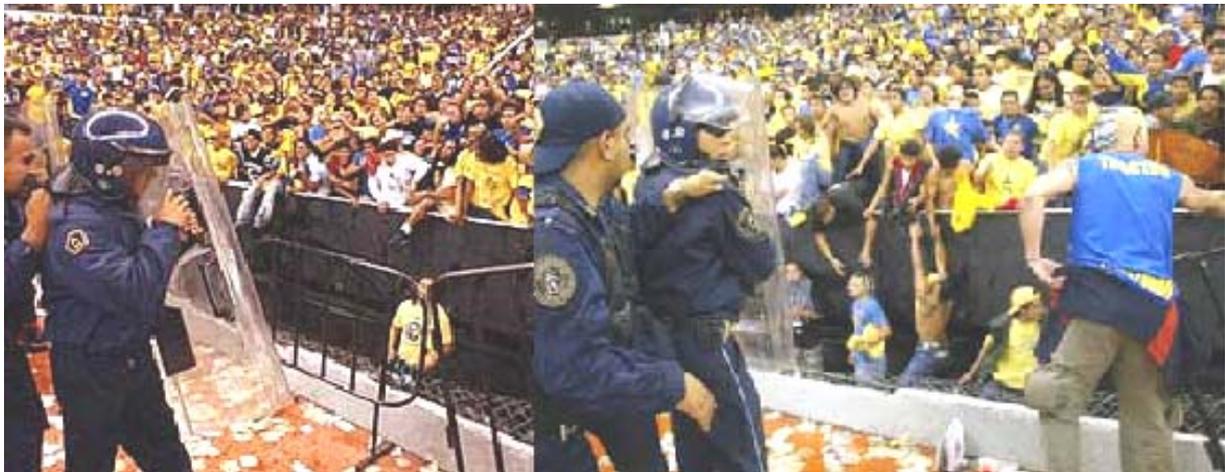
Las barras *Adicción y Libres y Lokos* se lanzaron cánticos de odio, pero lo peor vino cuando el árbitro decretó el final, porque inmediatamente los del Monterrey corrieron a encarar a los de Tigres.

Durante la gresca derribaron una malla del estacionamiento y lanzaron piedras, palos y tubos sobre los elementos de seguridad, quienes trataban de evitar el enfrentamiento. Nuevamente la sangre se hizo presente, porque resultaron heridos seis policías y un aficionado, además, 10 aficionados quedaron detenidos por lesiones y daños.

El 27 de febrero de 2005, luego del partido Santos-Monterrey, de la jornada 7 del Torneo de Clausura, se presentaron hechos de violencia en el Estadio Corona de Torreón. Las dos aficiones durante el juego estuvieron insultándose, durante el juego, lo que desencadenó la furia de los seguidores santistas en contra de la *barra Adicción*. A la salida, los aficionados locales buscaron a los seguidores del equipo visitante para enfrentarse a golpes.

Ante este hecho, la policía local decidió disparar gases lacrimógenos para dispersar a la masa, sin importarle los niños y mujeres presentes, además de jugadores y medios de comunicación, que se encontraban en las cercanías. Varias personas resultaron conmocionadas por los golpes y los gases.

El domingo 10 de abril de 2005 la violencia se presentó de nuevo, esta vez en las gradas del Estadio Hidalgo en Pachuca. Una vez más los integrantes de la *barra La Monumental* protagonizaron un conflicto, pero ahora no fue contra miembros de las *porras* locales, sino entre ellos mismos, los cuales se liaron a golpes durante y después del cotejo Pachuca-América, de la jornada 12 del Clausura 2005.



Las barras bravas han provocado graves incidentes. *La Monumental* invadió la cancha del Estadio Azteca.
Fuente: Penoso incidente. *Soccermanía*. 17 de mayo de 2004.

Previo al encuentro, estos pseudoaficionados también hicieron de las suyas, ya que saquearon un establecimiento y golpearon al encargado, por lo que fueron detenidos tres

integrantes del grupo de animación, que aunados a los nueve aprendidos por los disturbios en el estadio quedaron en libertad al pagar sus respectivas multas.

Luego de mucho tiempo de ausencia, la violencia reapareció en las tribunas del Estadio Olímpico Universitario el miércoles 20 de abril de 2005, durante el partido Pumas-Monterrey, de la jornada 14 de Torneo de Clausura 2005. La riña fue entre *La Rebel* y los granaderos, que custodiaban la grada: todo se inició cuando los integrantes de la barra universitaria, en medio de la bruma de bombas de humo, comenzaron a bailar de forma violenta, lo cual la policía confundió con una bronca.

Los uniformados acudieron para intervenir, pero los seudoaficionados comenzaron a lanzarles botellas, a empujarlos y golpearlos. La presión policíaca hizo correr a los aficionados a los túneles, de donde debieron regresar debido a la presencia de la autoridad. Al final no se registraron lesionados ni detenidos.

El 24 de abril de 2005, seudoaficionados de las *barras* americanistas *Ritual del Kaos* y *Monumental*, lesionaron a elementos de la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal y dañaron patrullas y autobuses particulares, al concluir el partido de la jornada 15 del Clausura 2005 entre las Águilas del América y los Tigres de la Universidad de Nuevo León, realizado en el Estadio Azteca.

Brotos de violencia, agresiones, vandalismos, o inclusive muerte, ya sean de manera individual o grupal, se han presentado desde que el balón echó raíces en suelo azteca, y el panorama a futuro parece no ser para nada halagador.

"Sí, la violencia ha ido en aumento, aunque la violencia anterior era más individual, no era de grupo, ahora ya se ha hecho más colectiva", expresó Fernando Arredondo, exvicepresidente de los Rayados de Monterrey.

3.2 La porra como tradición familiar

Una de las principales características del futbol mexicano fue durante mucho tiempo la asistencia de miles de personas a los estadios, para dar apoyo a sus equipos en forma pacífica, en un ambiente apacible y mediante *porras familiares*.

Mediante una transformación gradual, en los últimos años, las porras familiares dieron lugar a las denominadas *barras*.
Fuente: De la Porra a la Barra. Clío México 2001, pág. 71



Las *porras*, como las conocemos actualmente, tuvieron su origen en los juegos de futbol americano de los años 40, entre los Pumas de la Universidad Nacional Autónoma de México y los Burros Blancos del Instituto Politécnico Nacional, según lo documenta Jorge Francisco Moncada en el reportaje “De las porras a las barras: Violencia corrosiva en el futbol mexicano”.

En las tribunas del estadio universitario y del politécnico, jóvenes animaban a su equipo respectivo, mediante grupos de choque los cuales se comenzaban a infiltrar en la instituciones educativas y dado que en la mayoría de los casos se trataba de aficionados y no de estudiantes, se les comenzó a llamar *porros*.

En lo que respecta al futbol, según Armando Muñoz Sánchez, articulista del diario *Ovaciones*, en México, a finales de 1957, ni siquiera existían “aficiones”, propiamente dichas, ya que quienes acudían a los estadios no lo hacían por sentir pasión, sino sólo con la finalidad de tener un entretenimiento. “El público de México, más que aficionado al futbol, es un espectador nato. No siente pasión por él, sino por el espectáculo que pueda brindarle. Si es bueno, llena los estadios. Si es malo, deja de ir”, señalaba.

Esta cualidad fue una constante, que hasta hace más de 10 años caracterizó al público que acudía a los estadios mexicanos para observar un partido de futbol. Sin embargo, con la llegada de las *barras bravas*, la pasión desbordada también llegó de lleno al futbol mexicano.

Los aficionados de antaño aseveran que las *barras bravas* han cambiado las tribunas, ya que antes se podía disfrutar un partido de futbol de una forma más segura, pues no existían estas agrupaciones. “Lo decimos con conocimiento de causa, allá por los 70, asistíamos al estadio en familia y a donde volteara uno veía grupos iguales”, nos señaló Julio Sotelo, líder de la *porra* familiar del Necaxa, en entrevista desde las tribunas del Estadio Azteca.

Lejos de lo que se pudiera pensar, las *porras familiares* no han evolucionado, sino que han distorsionado su concepto, volviéndose una copia de las *barras bravas*, que predominan en otras culturas, e infunden temor para cualquier persona que las tenga cerca, lo que está ocasionando que la violencia sea la invitada de honor en las tribunas mexicanas.

En el programa *Realidades*, titulado “Las Barras Bravas en México”, transmitido por CNI canal 40, Arturo, integrante de *La Monumental*, comentó que no existen diferencias entre lo que él denomina *porro* y *barrista*. “Yo creo que no, la diferencia está en la organización y la forma de expresión y de libertad, de hacer lo que cada cual quiera hacer en un estadio”.

Las *porras familiares* en México son las que hicieron grandes a los equipos, ya que la afición, con su apoyo y su alegría, mantuvo y mantiene vivo el negocio del futbol y siempre ha sido parte importante dentro del mundo del futbol.

“La diferencia es que nosotros (la *porra*) venimos a disfrutar el futbol, y ellos (la *barra*) vienen a provocar desmanes”, comentó Jaime Camacho, integrante de la *porra La Fuerza Azul*, durante el mismo programa televisivo.

Mediante una transformación gradual, en los últimos años las *porras familiares* cedieron su lugar a las denominadas *barras*; así el apoyo a los equipos, a través de gritos de ánimo, dio paso a los cánticos, insultos, choques violentos e intercambios de golpes y desmanes.



En un intento por innovar, algunos integrantes de las *porras* familiares dieron origen a las *barras*, y así apoyar a sus equipos de una manera diferente.

Fuente: La *porra* del Santos Laguna. Revista *Vértigo*. Abril de 2004.

Carlos *Gordo* Ordóñez, líder de la *porra* familiar del Cruz Azul, comentó en el programa *Realidades*: “Sí es usted joven, y quiere usted sentarse con los jóvenes, pues se va a las *barras*, y la gente de clase, sobre todo la que piensa, y que va con su familia, pues nos vamos a las *porras*”.

Fue, en un intento por innovar, que algunos integrantes de las *porras familiares* dieron origen a las *barras*, para motivar a sus equipos de una manera distinta, lo que transformó los partidos en pretextos para la fiesta: mantas, cohetes, cantos, *porras*, carteles, etcétera. Pero junto con la fiesta, llegaron las agresiones y los actos vandálicos, según señala, la socióloga Olga Durán en su libro *Yo porro*.

Julio Sotelo, líder de la *porra* familiar del Necaxa, sentenció en el programa *Realidades que*: “las *porras* van a seguir, ahora viene ésta, la nueva alegría. Y creo que también las *barras* van a crecer mucho, prácticamente ya nos superaron a nosotros (las *porras*), pero a nosotros nunca nos van a quitar, porque lo nuestro es el grito, el *Chiquitibum* es mexicano”.

3.3 De Chiquitibum a los cánticos

Hace no mucho tiempo, acudir a un estadio de fútbol en México era una cosa familiar. Las *porras* no eran más que una continuación de amistad y compadrazgo en donde coincidían familias enteras gustosas de irle al mismo equipo de fútbol.

Hoy en día, han quedado atrás las denominadas *porras familiares*, aquellas que se dedicaban a apoyar con entusiasmo y sin violencia. No sería sino hasta mediados de los 90, cuando ya estarían presentes en las tribunas mexicanas las primeras *barras bravas*, que se asumieron como tales, y que dejaron de lado la alegría y la pasividad de las *porras*.

“Era una afición fiel, llenaba el estadio, pero era fría, tenían el concepto antiguo de las *porras*, del *Chiquitibum*. Entonces, de repente, se creó la barra *Ultra Tuza*, con cánticos. Ahora la afición es más joven, con un poco más de sangre, con más entusiasmo y sobre todo con más pasión”, detalló Jorge *El Chino* Díaz Paredes, iniciador de la *Ultra Tuza*, en el programa de televisión *Realidades*, titulado “Barras Bravas en México”.

Sin embargo, en la actualidad, el concepto de *porras* se ha deformado en *barras*, que a decir de los expertos “parecen pandillas”, ya que apoyan, echan relajo, ofenden al rival, al cual odian radicalmente. Estas agrupaciones se integran en su gran mayoría por jóvenes desenfrenados, que sienten una pasión que raya en el fanatismo vehemente.

Gerardo Gutiérrez, periodista, sentenció en su columna “Jugada Personal”, publicada por la revista *Soccermania*, que las *barras bravas* en México son grupos de jóvenes que no quieren al futbol.

“Están integradas por *vándalos* disfrazados, que toman al futbol como pretexto para cometer ilícitos, grupos que asisten a los estadios con más intenciones de amedrentar, que de apoyar. Y lo lamentable es que son grupos de jóvenes de entre 14, 19 ó 20 años, que, sí son el futuro de aficionados potenciales al balompié, porque aficionados de antaño se están alejando y alejan a sus familias ante el alto riesgo que representa acudir a un estadio”.

No obstante, existen grupos de animación que han adoptado el formato de la *barra brava*, pero que suelen tener comportamientos ejemplares, como *La Ultra Tuza* de Pachuca o *La Perra Brava* del Toluca, sin olvidar a las *porras* de corte familiar, como las que aún conservan algunos de los clubes del futbol mexicano, tal es el caso de la *Porra Oficial* del Cruz Azul, encabezada por el reconocido Carlos *Gordo* Ordóñez.

El *Gordo*, afirmó que las *barras* han venido a distorsionar todo el concepto de deportivismo del fútbol. “Desgraciadamente esto se lo debemos al Pachuca, al licenciado Jesús Martínez y al profesor Andrés Fassi, desgraciadamente ellos fueron los iniciadores de esas *barras*, que tanto han perjudicado al fútbol mexicano”, afirmó en el programa *Realidades*.

La principal influencia de las *barras* mexicanas proviene de las que nacieron hace algunas décadas en Argentina y otros países de Sudamérica, aunque también hay especialistas que reconocen sus rasgos originarios de Europa, sobre todo de Inglaterra, con los temibles *hooligans*, y de España, con los radicales *ultras*.



El crecimiento de los grupos de animación con características argentinas, se extiende en la mayoría de los estadios mexicanos. Fuente: Las barras se han hecho un lugar. Univisión, 15 de mayo de 2004.

Carlos Torres, aficionado de los Gallos Blancos de Querétaro, nos afirmó, “somos la *barra Resistencia Albiazul* del Querétaro, porque tomamos el concepto y una buena influencia de *La Rebel* de Pumas y de las (*barras*) argentinas. El *Chiquitibum-bombitas*, ya no alienta en nada, y hay que progresar, están naciendo los *barristas* mexicanos, y hay que impulsarlos aquí”.

El fútbol, como espectáculo, depende en gran parte del colorido, que pueden llegar a dar los aficionados desde la tribuna, con su cara pintada, con su vestimenta, con banderas y cánticos, lo cual conduce al apoyo incondicional de sus colores.

“Todo va evolucionando. Quizás para la gente de mi edad, sí nos gustaba el *Chiquitibum*, a mí siempre me ha encantado el *Goya*, y hay cánticos nuevos que hay que respetar, la juventud también va evolucionando, y hay que respetarlos mucho y apoyarlos, siempre sin violencia, eso es muy importante”, indicó Aarón Padilla, presidente de los Pumas de la UNAM, para el programa *Realidades*, de CNI canal 40.

En la actualidad, mediante la violencia, y de acuerdo a su idiosincrasia las denominadas *barras bravas* han cambiado el concepto de apoyar y alentar a su equipo, se manifiestan, tanto dentro del estadio, como fuera de éste adquiriendo su propia ideología y modo de ser que la mayoría de estas agrupaciones que predominan en otras latitudes.

Para Arturo, integrante de *La Monumental*, las *barras bravas* no son para nada una moda pasajera, y para lograr que estos grupos de animación dejen de generar violencia es necesario el apoyo de toda la afición mexicana. “Las *barras* llegaron para quedarse en México, y tiene que haber cosas que se deben pulir, en cuanto a lo que es su verdadera esencia. Hay una filosofía dentro de cada hinchada. Si las *barras* no tuvieran un futuro, yo creo que no estuvieran aquí, así que hay que impulsarlas”, afirmó.

Para Jorge *El Chino* Díaz Paredes, iniciador de *La Ultra Tuza*, las *barras* están creciendo y arraigándose en México, “van a seguir creciendo (las *barras*), muchas para bien y muchas para mal, unas prácticamente van a llegar a los extremos, no te lo digo mañana, en que la directiva va a tener que vetarlos de los estadios, porque ya se están agotando (los dirigentes)”, comentó en entrevista para el programa *Realidades*.

3.4 Barras importadas a tierras aztecas

El momento preciso en que las *barras bravas* arribaron a suelo azteca procedentes de tierras sudamericanas aún es una incógnita, ya que existen dos versiones de cómo pudo haber surgido esta peculiar manera de alentar a un equipo de fútbol.

El nacimiento de las *barras bravas* en nuestro país se dio a finales de los años 80, con la aparición de los grupos universitarios *La Plus* y *La Ultra*, sustenta Jorge Francisco Moncada en el reportaje “De las porras a las barras: Violencia corrosiva en el fútbol mexicano”.

Estos grupos de animación aún se autodenominaron *porra*, los cuales impusieron una moda, con su peculiar forma de animar a los Pumas mediante gritos, con insultos constantes al rival y sus seguidores, así como agresiones menores, como el lanzamiento de objetos pequeños o líquidos.

Por otro lado, Evaristo Lara, en el reportaje “Barras Bravas en México”, asegura que según datos de la Secretaría de Seguridad Pública Federal, se estima que en 1992 surgió en México la primera *porra* de aficionados, que después se transformaría en *barra brava: la Ultra Pumas*.

Sin embargo, el primer registro oficial que se tiene sobre una *barra brava*, con características tal y como las conocemos actualmente en nuestro país, es la fundada por el equipo Pachuca, en 1994, cuando directivos de esta institución comenzaron a concebir la idea de crear un grupo de animación muy al estilo centroamericano y sudamericano.

En el programa *Realidades* titulado “Barras Bravas en México”, Jesús Martínez, presidente del Pachuca, comentó sobre los principales motivos para crear el grupo de animación llamado *La Ultra Tuza*:

“Fuimos un día el señor Andrés Fassi y un servidor a un partido en Costa Rica y vimos la gran animación que había con el Saprissa, en este momento el *Chino* era jefe de la *porra*, nos gustó mucho el ambiente familiar que había, y el ambiente que rodeó ese partido. Invitamos al *Chino* para que viniera a formar nuestra *porra*, él fue el iniciador de la *porra*, y aparte tiene varias gentes que le ayudan, muchos en la parte de abajo para todas estas reuniones”.

Bajo esta idea decidieron traer a elementos-jefes de sus grupos de animación: Eduardo González, de la *barra Los de Abajo*, de la Universidad Católica de Chile; Federico Pérez, Jorge El Chino Díaz Paredes y Alex Fernández, de *La Ultra Morada* del Saprissa de Costa Rica.



La barra *Ultra Tuza* surgió bajo la concepción de la directiva tuza y fue la primera en México con cualidades sudamericanas. Fuente: La *Ultra Tuza*, primera barra mexicana. Univision. 15 de mayo de 2004.

Junto con el ascenso del equipo Pachuca a la Primera División, se dio a conocer un grupo de animación conocido como la *Ultra Tuza*, la cual se presentó en sociedad a mediados de 1996, durante el Torneo de Copa, en el Estadio Miguel Hidalgo.

En entrevista, Jorge *El Chino* Díaz, iniciador de la *Ultra Tuza*, con un sabor de añoranza por esos días, nos relató lo siguiente:

“Entonces estos dirigentes me invitan a venir a Pachuca, sólo por un mes, para ver si podía hacer lo mismo que en el Saprissa. Realizamos una convocatoria en todas las escuelas y sólo llegaron unas 500 personas. Luego de presentarme, empecé a proponerles una rutina, me pongo a cantar, y todos me vieron extrañados, ¡creían que era un estúpido! ¡fue terrible!”. Después, recuerdo que llegamos al Estadio Hidalgo y armamos nuestro espectáculo, con papeles, bombas de humos y gritábamos. El resto del público nos miraba como sorprendidos. Esto porque los pachuqueños son o eran muy apáticos en su forma de expresarse. Sus *porras* eran sencillas”.

Así, mientras en la cancha se enfrentaban el Pachuca contra el América, México fue testigo de la nueva forma de apoyo a un equipo en suelo azteca, que nunca antes se había visto en nuestros estadios: nacían las *barras bravas aztecas*.

“Este grupo de animación comenzamos a organizarlo hace ya aproximadamente hace ocho o nueve años. Interpretábamos que necesitábamos este grupo, para que definitivamente hubiese un poco más de colorido y de pasión dentro del mismo estadio”, subrayó Andrés Fassi,

Director Deportivo del Club Pachuca. Al respecto, *El Chino*, en el programa “Las Barras Bravas en México” difundido por el Canal 40, señaló:

“Si por ser los primeros nos catalogan de haber empezado la violencia, es una idea errónea sobre la *barra Ultra Tuza*. Si bien es cierto, ésta fue la primera en crearse, mas no trajo la violencia...Las demás *porras*, de los demás equipos fueron adoptando esa mala forma de apoyar equivocada, y con versiones mal manejadas. Los que integramos la *barra Ultra Tuza*, en 450 partidos que tenemos en Primera División, hasta el momento no hemos sido partícipes directos de una bronca, más bien hemos sido violentados en otras canchas”.

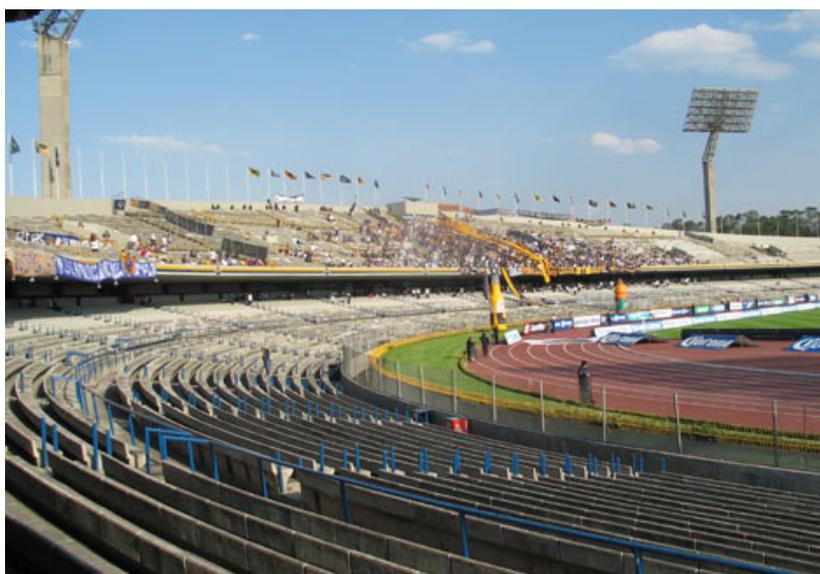
Con el surgimiento de la *Ultra Tuza* se intentó que el público tuviera una mayor participación en un encuentro de futbol. La idea era tener el apoyo incondicional de las *porras* los 90 minutos, con cánticos y sin violencia.



Jorge *El Chino* Díaz Paredes (izquierda) organizó y dirigió por aproximadamente seis años a *La Ultra Tuza*. Fuente: Líder de *La Ultra Tuza*. Archivo personal. 12 de septiembre de 2004.

No obstante, el nombre de *La Ultra Tuza*, siempre sale a relucir, cuando se habla de las *barras* y la violencia en las tribunas del futbol mexicano, culpando a menudo al Club Pachuca y a sus dirigentes, como los responsables de iniciar la violencia en nuestro balompié, a causa de haber importado a las *barras bravas*.

En la entrevista que le realizaron para el programa *Realidades* “Las Barras Bravas en México”, Andrés Fassi, Director Deportivo del Club Pachuca, sostuvo que: “Se me hace raro pensar que Pachuca pudo haber traído la violencia al futbol mexicano, cuando en el Estadio Hidalgo, y en ningún otro estadio del país, nuestro grupo de animación, en casi nueve años de creación, jamás ha generado un sólo conato de bronca, entonces la bronca en el futbol mexicano existía mucho antes de que el Pachuca creara este grupo de animación”.



El surgimiento de la barra universitaria *La Rebel* tuvo lugar durante el partido entre los Pumas de la UNAM y el Atlético Celaya en el Torneo de Verano de 1998.
Fuente: Nace La Rebel. Archivo personal.
18 de marzo de 1998.

La impresión que *La Ultra Tuza* causó fue tan enorme, que varios equipos decidieron crear sus propias *barras*. De esta manera surgieron *La Rebel*, de los Pumas; *La Monumental*, grupo radical del americanismo; *La Irreverencia*, *La Legión 1908* y *la Insurgencia*, que apoya al Guadalajara; *La Adicción*, en Monterrey; *La Libres y Lokos*, de los Tigres; *La 51*, del Atlas, y muchas más que comenzaron a copiar los cánticos, y a separarse de los grupos familiares tradicionales, formando así sus propias *barras bravas*.

En el libro *Crónica de futbol mexicano*, “Vientos de cambio (1999-2001)”, de Carlos Calderón Cardoso, refiere que la *barra La Rebel* se formó durante un partido entre la escuadra universitaria y el Atlético Celaya, durante el Torneo de Verano de 1998, al separarse de la tradicional *porra Plus*, poniendo en práctica cantos copiados de *La Ultra Tuza* y de las *barras* argentinas, que han influenciado de manera definitiva en la afición mexicana.

Además, las *barras* mexicanas no sólo han imitado los cánticos y alegrías de las sudamericanas, sino también el lado violento y agresivo, dejando de lado la cordialidad y la finalidad de acudir a un estadio. Miguel Herrera, director técnico del Monterrey, opinó en el programa *Realidades*:

“A eso vamos, si las *barras* van a copiar lo violento que se ha hecho el futbol sudamericano, pues estamos mal pero si copiamos la entrega, la entonación, los cantos, el apoyar a tu equipo, estamos por muy buen camino. Erradicando la violencia, como se ha hecho una fuerte campaña en el futbol mexicano, cada día se ve mucho más tranquilo, creo que sería extraordinario”.

3.5 El futbol mexicano se argentiniza

En suelo argentino, las *barras bravas* han tomado el control de los estadios de futbol, gracias a la violencia que ejercen en las tribunas. Los cantos y los bailes entre estos grupos han degenerado en golpes y faltas de respeto hacia el público asistente. Actualmente, en Argentina no se puede acudir con la familia al estadio.

“El movimiento de las *barras bravas* en Argentina, no lo han podido detener, y es que ya las batallas no están dentro de los estadios, sino en las carreteras, porque se esperan a la mitad de las carreteras para encontrarse. Y aquí en México las confrontaciones se están dando alrededor y a la salida de los estadios, como en un principio ocurría en Argentina”, señaló el comentarista Mario Castillejos, en el programa *Pasión Futbolera*.

Varias han sido las ocasiones en que la liga argentina se ha suspendido por enfrentamientos entre aficionados. Las peleas entre las *barras* han provocado varios muertos, sin que las autoridades puedan encontrar cómo detener las agresiones. México no ha sido la excepción y es que el número de batallas campales ha aumentado, tanto dentro como fuera del estadio, a consecuencia de las *barras* de corte argentino, que hoy predominan en nuestro país.

“Lo cierto es que viendo un partido en México, se extraña esa cosa, lo lindo de los cantos y de ver cómo se le da todo al equipo, porque el hincha se lleva los 90 minutos de partido, así como el frenesí al momento de hinchar (apoyar)”, nos comentó Pablo Canepa, “hincha” argentino, quien estuvo de visita en suelo azteca.

¡Dale, dale oh!, y ¡Cómo no te voy a querer!, son sólo dos fragmentos de los cánticos argentinos que hoy han invadido las gradas de nuestros estadios, y que las *barras bravas* aztecas utilizan ya desde hace más de una década en nuestro país, para lo que ellos dicen, es “hinchar” al equipo.

Sin embargo, los cánticos, aunados a la manera de apoyar de las *barras bravas*, han hecho que la pasión que vociferan estos grupos de animación se confunda con violencia, que finalmente degenera en vandalismos.

“La argentinización de su comportamiento y los códigos de las *barras*, son la plataforma de lanzamiento para hechos delictivos, que afectarán de manera determinante la vida en los estadios, con lo cual el futbol profesional se convertirá en centro de reunión de grupos agresivos, que con banderas de los equipos dinamitarán la vida familiar en los estadios”, nos aseguró en entrevista Pedro Peñaloza, periodista deportivo del diario *Esto*.

Algunos de estos grupos de animación han sido protagonistas de hechos violentos, tanto en el interior como en el exterior de los estadios, sin que esto signifique que dichas agrupaciones tienen la violencia como ley, ya que existen *barras* que han manifestado estar en contra de cualquier tipo de agresión.

No obstante, los grupos de animación de corte argentino, que han invadido los estadios en nuestro país, la mayoría de las veces ya comenzaron a hacer de las suyas, al protagonizar disturbios en las tribunas.

“En México, sólo son vivales, que aprovechan el momento para mostrar sus más terribles instintos, como lo pudiera hacer pintando paredes o asaltando a alguien”, afirmó Roberto Carlos Alfaro Díaz de León, especialista deportivo, en el artículo “Rueda el Balón”.

Este vandalismo, aparentemente sin sentido, se da a consecuencia de las actitudes de algunas *barras bravas* aztecas, que han adoptado el molde de las que hoy proliferan en Argentina, las cuales tienen como sello característico la violencia.

Pablo Canepa, “hincha” argentino del Racing Club, nos aseveró en entrevista que las *barras bravas* aztecas son un prototipo de la afición de Argentina, ya que los cánticos y el entusiasmo durante los 90 minutos, aunados a la violencia que generan, es algo muy característico de aquel país sudamericano.

“El modelo de las *barras* sudamericanas está siendo imitado por las mexicanas. Antes, en los estadios argentinos podías ubicarte en cualquier parte, incluso cambiarte de butaca hasta el otro extremo del inmueble, hoy en día las rejas no te lo permiten, pues antes está la seguridad”, señaló Canepa, transmitiendo el sentimiento futbolero a flor de piel.

Actualmente, al acudir a cualquier estadio mexicano, en sus tribunas pueden oírse los cánticos de corte argentino, ver los rostros de alegría o sufrimiento que se originan con el andar de la pelota. Sin embargo, dentro de este colorido y la pasión por el fútbol, también adquiere butaca reservada la violencia, que comienza a asomar la cabeza de forma recurrente.

“Ahora en nuestros estadios se percibe un ambiente muy diferente de la forma en que se veía el fútbol, es muy distinto, la gente está muy agresiva, los insultos son permanentes durante el juego, no cesan. Creo que dentro de poco, no se podrá ir a un estadio en familia. Hay estadios donde se ha intentado formar *barras* y éstas no son otra cosa que una bola de delincuentes”, precisó Rafael Puente, comentarista deportivo en el programa *Los protagonistas*, transmitido por el Canal 7 de Televisión Azteca

El hecho de que los cantos y *porras* cada vez se hacen más similares a los de Argentina, aunado a la violencia fuera y dentro de los estadios mexicanos, está haciendo que el fútbol azteca se argentinice.

En nuestros estadios se percibe un ambiente muy diferente, la gente está muy agresiva y los cánticos llegaron al exabrupto.
Fuente: Final del Clausura 2004 UNAM vs. Guadalajara. Notimex. 13 de junio de 2004.



En la entrevista que sostuvimos con Ángel Hernández, periodista de la revista *Vértigo*, nos subrayó que “la utilización de cánticos e himnos, la creación de *barras*, y la formación de grupos de jóvenes, que sustituyeron a las tradicionales *porras*, han contribuido a la denominada *argentinización*”.

Y recalcó que la importación de las *barras* fue una estrategia utilizada por algunas directivas de equipos de Primera División “A”, así como de la Primera División del futbol mexicano, “con la finalidad de darle *mayor animación y espectacularidad* al ambiente del balompié local”.

Antes eran aficiones, ahora se dicen “hinchadas”; cuando se iba a un estadio mexicano era para apoyar, hoy es para “hinchar”; utilizan el “vos”, en lugar del tú; futbol nacional “argentinado”, en vivo y a todo color, todo en el mismo momento y en el mismo lugar: las tribunas aztecas.

Esto se debe, según la investigación “Barras Bravas”, escrita por el periodista Evaristo Lara, al “reflejo de la falta de identidad de los nuevos aficionados al futbol, quienes están más preocupados por ser más ‘argentinos’, que por realmente apoyar un equipo. El peligro radica en que el comportamiento de las masas, combinado con la falta de identidad, genera una doble crisis, que causa incidentes como los que se dan en otras latitudes del mundo”.

Nuestro país aún no alcanza los grandes niveles de alarma en cuanto a violencia en los estadios se refiere, pero de seguir así, concuerdan los especialistas, la semilla plantada puede germinar y degenerar en los extremos de Sudamérica y Europa.

Sebastián *Chamagol* González, futbolista chileno, que milita en México, señaló en el programa *Realidades*, transmitido por CNI, canal 40, que: “obviamente acá (en México) no hay ni el 10% de violencia, como hay en Sudamérica. Ojalá que no se tome en ese sentido o se copie la manera de alentar a los equipos. Creo que uno puede tener una *barra*, y sí motiva a cualquier jugador, pero alentado bien, no se tienen por que desordenar y pasar a la violencia”.

Esto nos permite reconocer que es necesario tomar conciencia del peligro que puede generar la violencia en las tribunas de los estadios de futbol y que las mismas *porras* o *barras* se den cuenta del poder de convocatoria e influencia que tienen, para que se pueda contar con un futbol alegre, competitivo, libre y sin violencia.



Desde hace algunos años la violencia de las barras bravas se ha hecho presente en México.

Fuente: Copa Libertadores 2004, América vs. Sao Caetano. *Soccermanía*, 17 de mayo de 2004.

El comentarista Mario Castillejos, subrayó en el programa *Pasión Futbolera*:

“Los grupos de animación, que han adquirido el formato de *barra*, constituyen una moda sin sentido, que daña al futbol y al aficionado...el movimiento de las *barras* es una moda peligrosa, la cual consiste en tener un fanatismo, una pasión, que a lo mejor no entiendo, pero como es lo nuevo, me integro. Hoy en México, la moda es ser barrista, es ir a insultar y demostrar mi cariño por mi equipo y jugar mi partido, lo que hace de esto un fenómeno social muy complejo, y el hecho es que se da”.

Hoy en día, basta acudir a un partido de futbol para conocer la influencia que las *barras bravas* argentinas han tenido en a los grupos de animación mexicanos, que no sólo alientan mediante cánticos, sino que se han tornado violentos.

“Los directivos deben luchar para que sus *barras* o *porras* dejen de argentinizarse. La Federación, las autoridades gubernamentales, la Cámara de Diputados, deben sentarse a analizar seriamente estas situaciones. Es un tema complicado y difícil, pero hay que tomar el toro por los cuernos y atacarlo de inmediato, si no las consecuencias pueden ser irremediables”, subrayó José Ramón Fernández, en su artículo “¡Basta con la violencia!” publicado por la revista *Los Comentaristas*.

No obstante, para algunos especialistas las denominadas *barras bravas* mexicanas ya no corresponden propiamente a las copias del concepto de las argentinas, sino que ya se están adaptando a la idiosincrasia de nuestro país, con su propia personalidad e identidad.

“Todo evoluciona, y es tiempo de que ellos se den cuenta. Las cosas ya no son como antes, y el jugar al argentino dentro de la *barra brava* es cosa del pasado. La mayoría de las *barras* ya ha encontrado su identidad propia, y afortunadamente con esencia mexicana”, opinó Roberto Carlos Alfaro Díaz de León, especialista deportivo, en su artículo “Rueda el Balón”.

En nuestros estadios se está viviendo otro ambiente, un clima muy al estilo pampero, mediante la entonación de cánticos que incitan a la violencia, a la vez que exaltan un fanatismo y una pasión desbordada, que la mayoría de los grupos de animación no alcanza a comprender en su totalidad.

Y es que pareciera que las *barras bravas* aztecas son una sucursal de las agresivas y peligrosas agrupaciones barriles de Argentina. Así pues, las tan arraigadas y tradicionales *porras familiares* han perdido terreno ante el vandalismo de algunas malas copias argentinas.

Pablo Canepa, hincha argentino, de Racing Club, en entrevista previa al partido entre el América y el Atlante en la cancha del Estadio Azteca, nos señaló en pro del balompié que:

“Ojalá, que el fútbol de acá no llegue al grado de violencia que se vive en Argentina, el otro día que fui a ver Necaxa ante América, estuve escuchando cánticos en la *porra* del América, se escucharon cantitos argentinos con tonadas mexicanas, y la verdad que me gustó mucho, eso me da la iniciativa de que vamos por un buen camino, y creo que el fútbol, y más en América, tiene que vivirlo con gran emoción y, claro, sin violencia”.

3.6 *Bravas barras aztecas: Los grupos de animación con toque sudamericano y violento*

Es la mañana del domingo, en el mítico Estadio Azteca, faltan dos horas para el inicio del partido América-Atlante, pero eso realmente poco o nada les importa a los aficionados que ya están en las gradas con mucho entusiasmo. En la cabecera norte *La Monumental* ha comenzado a entonar los cánticos que la caracterizan y le han dado la etiqueta de ser uno de los grupos de animación más violentos de México.

Mientras que *La Monu*, como se le conoce, hace de las suyas, enfrente, en la cabecera sur, se encuentra la parcialidad atlantista, *La Tito Tepito*, para lo que se ofrezca. Empieza a hacer sonar sus tambores, como augurando el inicio del primer duelo, el de las tribunas, el que tal vez no termine con el silbatazo del árbitro, y sí a la salida del estadio, donde se luchará por defender los colores del equipo a ultranza.

Enclavadas en las tribunas de las cabeceras, siempre alentando, o como dicen ellos ahora: “hinchado” al equipo de sus amores. Son las que primero llegan al estadio, resguardadas por la autoridad, y las últimas en apoyar con su grito de “¡Dale, Dale!”. Cantan y apoyan, pero también se drogan y golpean a los seguidores del rival en turno.

Ahí están ondeando la bandera de la pasión efervescente, enarbolando los colores del club, al que se alienta hasta morir. La que más aguanta, la que está en las buenas y en las malas: *La Monumental*; *La Adicción*; *La Sobredosis*; *La Insurgencia*; la de *La Rebel*; *La Libres* y *Lokos*. Les dicen inadaptados, aunque más bien parecen adaptados, ya que llueva, truene o relampaguee en cualquier estadio, ellos siempre estarán presentes, “eso es lo de menos”, afirman.

Conocidas como *barras bravas*, en los estadios de México han surgido grupos de animación muy al estilo sudamericano, cuyo ímpetu ha tomado tintes de peligro, difícil de controlar hasta por la policía.

Delimitan su territorio con grandes mantas, que evidencian los colores llevados en el corazón. Los cánticos de “¡cómo no te voy a querer!” levantan una pasión a la argentina, que advierten al rival que el equipo no está solo y lo defenderán a cualquier precio.

Su trinchera es el estadio. Cada fin de semana, en el campo de batalla, suenan sus tambores de guerra. Violencia con límite de tiempo, 90 minutos de rencor y rabia reprimidos, pasión y alcohol, cantos y excesos verbales, mezcla explosiva, todo incluido en el mismo boleto.

En el programa *Realidades* titulado “Las Barras Bravas en México”, algunos integrantes de la barra radical *La Monumental* aseguran que la violencia en México no existe, “aunque las barras sí tienen algo de eso, pero la violencia en nuestro país no existe, existen problemas, conatos de bronca y esa es la diferencia”, indicaron.

Cuando se comenta que en los partidos grupos como *La Monumental* promueven la violencia en los estadios, estos aficionados señalan que la “violencia es una cosa mucho más grande, que ojalá en nuestro país no llegue a suceder, porque son otros tamaños, o sea la palabra violencia implica cosas más grandes”, dicen.

La violencia está ahí, porque siempre hay alguien que arroja la primera piedra. El futbol es sólo el pretexto. “nosotros (*La Rebel*), si queremos podemos meter desde tuercas, tornillos hasta cohetones, dentro del tacón del zapato; después las introducimos en naranjas o limones y si vemos algún buey (sic) de las demás porras se las lanzamos”, nos relató con tranquilidad, Esteban Juárez, *La Cobra* (de 19 años), integrante de la barra universitaria *La Rebel*, en entrevista realizada en las inmediaciones del Estadio Olímpico Universitario México '68,

Escondidos en el anonimato, algunos fanáticos aprovechan esta condición para desahogar sus frustraciones e impotencia a través de la agresividad. En ocasiones ni siquiera ven el partido,

comienzan a hacer desmanes en las tribunas, a corear cánticos ofensivos y a provocar a los grupos de animación rivales con ademanes.

“Los integrantes de las *barras* se agazapan en las multitudes para cometer sus maldades. Pero por ejemplo, lo que yo no te hago de frente, con 50 atrás me agarra más valor y ahora sí te lo hago, eso es cobardía y creo que eso es lo que no debe hacerse”, recalcó Jorge *El Chino* Díaz Paredes, otrora líder de la *barra Ultra Tuza* en el programa *Realidades*.

El también iniciador de la *barra* del Pachuca comenta: “creo que eso de estarse pegando, golpeando a los carros y la gente, no tiene nada que ver, es una pasión mal manejada y como que no queda en México, es muy infundada, principalmente en las *barras* del D.F., que erróneamente han optado por ser violentas, copiando el concepto sudamericano, que no les queda”.

Estos grupos de animación alientan a sus colores, animan todo el partido, ponen colorido en las tribunas, mediante el hostigamiento de sus cánticos ofensivos dirigidos hacia los jugadores de su propio equipo y a los contrarios, así como a los grupos de animación rivales, tal y como suele ocurrir en Europa y Sudamérica.

“Las *barras* sí aprietan a los jugadores que no sudan la camiseta, igual que a los entrenadores que llegan a robar a los clubes, así como a los aficionados visitantes. Esa es parte de la función de ellas”, sustentó Luis Felipe Martínez, líder de la *barra Legión 1908*, en entrevista llevada a cabo en el Estadio Jalisco.

Cecilia Mercado, socióloga, afirmó en el artículo “De las porras a las barras: Violencia corrosiva en el fútbol mexicano”, de Jorge Francisco Moncada, que con el nacimiento de las *barras* llegó al fútbol mexicano la violencia como una especie de práctica institucionalizada. Y es que las *barras* mexicanas “imitan en todo” a las sudamericanas, y en especial a las argentinas:

“Por ejemplo, la *Ultra Tuza*, nació con el objetivo de crear un grupo que apoyara incondicionalmente al equipo Pachuca; por tal motivo se contrató a tres líderes de *barras*: un argentino, un costarricense y un chileno...Tiempo después se tuvo que suspender a algunos integrantes por su participación en vandalismo y violencia dentro del Estadio Hidalgo...Otra *barra* característica por sus conductas, es *La 51*, del Atlas, fundada en

1998 y que ha crecido de tal manera que sus integrantes no sólo odian al Guadalajara y al Toluca, en particular a *La Perra Brava*, sino que en sus cánticos llaman a la violencia”.

Además, Cecilia Mercado indicó, que de no controlar bien a grupos radicales como éstos, que son violentos y agresivos, el futuro no se vislumbra promisorio.

Los integrantes de la *Rebel*, de los Pumas de la UNAM, son los que se muestran más entusiastas a la hora de apoyar a su equipo, alientan los 90 minutos de partido y delimitan su territorio, sienten enemistad por las demás *barras*, pero en especial por *La Monumental*.

Jorge Francisco Moncada presenta en el artículo “De las porras a las barras: Violencia corrosiva en el futbol mexicano” la opinión de Cecilia Mercado, quien describe la manera de ser de la *barra* universitaria:

“Se autodefinen como la hinchada más grande, la de más pasión, la de más aguante y a la que todos, por supuesto, temen. Esta *barra* se separó de *La Plus*, *porra oficial* de la universidad y siempre está en el lado derecho de la tribuna superior. La diferencia entre *La Rebel* y las otras dos existentes en la UNAM, que son *La Plus* y *La Ultra* (nombrada así porque los llamados aficionados ultra son aquellos que están dispuestos a dar la vida por su club), es que la primera no tiene apoyo económico del club”.

Sin embargo, para la también estudiosa del fenómeno barrista, en México hay otros grupos, como *La Legión 1908* del Guadalajara, que la integran en su mayoría “jóvenes que han tomado actitudes, de lo que se podría llamar la nueva generación de *porras* y *barras* en México, puesto que encienden bengalas, brincan, cantan y se bañan con cerveza, haciendo que nuestro futbol ahora sea híbrido, sin una identidad propia que lo caracterizó como una actividad familiar y amena en tiempos pasados”, sentenció Mercado.

Algunos integrantes de la *barra Legión 1908* expresaron que puede haber *barras* y *porras* pacíficas, y puede también haber *barras* y *porras* violentas. “Nosotros (*La Legión 1908*), y creo que la mayoría de los grupos de animación mexicanos, estamos en contra de la violencia, creemos que hay una gran separación entre la rivalidad deportiva y las agresiones físicas, que a nadie le conviene cruzar”.

Prácticamente cada equipo entre la Primera División Nacional del Futbol Mexicano y la Primera División “A”, tiene su grupo de animación, que podría ser considerado tanto *barra brava* como *porra*, pero que son copias al carbón de las agrupaciones sudamericanas, que presentan rasgos de esta violencia.

Según Diego Reynoso, sociólogo mexicano, nos aseguró que nuestro país tiene a favor que la violencia no se presenta en la magnitud de otras latitudes, en donde se puede perder hasta la vida, ya que todavía van niños al estadio, “por lo que se puede considerar aún tolerante”.

En nuestro país existen grupos de animación, sean llamados *barras o porras*, que han adoptado el concepto de los grupos que predominan en Sudamérica, dado que sus cánticos han recibido influencias del Cono Sur, tanto de Argentina como de Chile. Siendo éstas las siguientes:

- *Ultra Tuza, La Uni-Tuza, Porra Familia, Porras Unidas, Radical 99, Porra los Pérez y Porra Pasión Tuza*, del Pachuca.
- *Adicción*, del Monterrey.
- *Libres y Lokos*, de los Tigres.
- *La Monumental, Ritual del Kaos y la Disturbio*, hoy unidas en una sola llamada Nación *Azulcrema*, del América.
- *Legión 1908, Irreverencia e Insurgencia*, del Guadalajara.
- *La 51*, del Atlas.
- *Guerrilla y Tribu*, de Real del San Luís.
- *Los Hijos de la Mermelada*, del Irapuato.
- *La Fusión*, de los Jaguares de Chiapas.
- *La Común*, del Santos Laguna.
- *La Tito Tepito*, del Atlante, es considerada *porra*, pero tiene influencia de la *barra brava La Garra Blanca* del Colo-Colo de Chile.
- *La Sangre Azul*, del Cruz Azul (que ya no cuenta con el apoyo de la directiva).
- *La Sobredosis Albirroja*, del Necaxa.
- *La Locura 81*, del Morelia.

- *La Perra Brava*, es considerada *porra*, pero tiene características de *barra*; y *los Hijos del Averno*, del Toluca, que si es barra brava.
- *Resistencia Albiazul*, del Querétaro.
- *La Guardia Roja e Impacto Porteño*, del Veracruz.
- *La Ultra, La Plus, La Rebel, La Barra 68, y La Rugido*, de los Pumas de la UNAM.

La *Monumental*, una de las *barras* que apoya al América, ha estado asociada, en los últimos años, a los distintos desmanes que han ocurrido en el Estadio Azteca. No obstante, Arturo, miembro de este grupo de animación, afirma que su filosofía está alejada de la violencia.



Las *barras bravas* aztecas, con cánticos de corte sudamericano, han copado los estadios mexicanos.

Fuente: *Barras Bravas Aztecas*.
www.univision.com.
12 de diciembre de 2004.

"La filosofía de *La Monumental* no es ser agresiva, ni ser violenta, somos una hinchada que a través de todo lo que se nos oprime y toda la presión que hay de la gente, ha tenido que responder en forma física, porque es la forma más tangible que tenemos", comentó para el programa *Realidades* titulado "Las Barras Bravas en México".

La propia *Monumental* menciona en el apartado "Ideología" de su página de Internet que "*todos los que quieren sólo ver correr sangre en los estadios, ojalá algún día entiendan que el futbol no es una guerra*", mostrándose únicamente como una *barra* que se interesa en apoyar a su equipo.

Sin embargo, dentro del apartado “Rivalidad”, existe un subapartado, que dice “Vs toda la autoridad”, mismo que al acceder muestra el dibujo de un individuo con una pistola en mano y un tatuaje en los dedos que dice “*MONU*”.

Pero no sólo el grupo de animación *La Monumental* es catalogado como uno de los más violentos y radicales del fútbol mexicano, existen las *barras bravas* regiomontanas, las cuales además manifiestan su amor por Monterrey y Tigres odiando a sus rivales.

Los grupos barriles mexicanos, pero muy en especial *La Adicción* y *La Libres y Lokos*, expresan un odio irracional en contra de sus rivales, particularidad que retomaron de las barras sudamericanas. En referencia a esto, Mario Castillejos, comentarista, externó en el programa *Pasión Futbolera* lo siguiente:

“Un rasgo característico de los integrantes de las *barras bravas*, muy en especial de las regias, es que tienes que odiar al rival, y ya cuando el odio es parte de la identidad, la cosa anda muy torcida. Pero es un odio irracional, imagínate el odio colerizado en miles de seguidores, se vuelve un odio en masa. Es más, el requisito principal para entrar a este tipo de grupos es el odio al rival. Para que veas hasta dónde ha llegado esto, hoy no hemos tenido muertos, pero al rato apuñalados y se va a dar, porque el odio está”.

La violencia y el odio se han convertido en las “*mejores armas*” de animación de *La Adicción*, grupo radical que apoya a Rayados, y de *La Libres y Lokos*, que alienta a los felinos. La rivalidad existente entre ambos grupos se ha extendido más allá de lo estrictamente deportivo y, hasta el momento, ninguna autoridad ha hecho algo para evitar que esto suceda. Tanto *Libres y Lokos*, como *La Adicción*, han pintado de sangre diferentes escenarios, no sólo en Monterrey, sino del país.

Las *barras bravas* en nuestro país están muy bien organizadas, sin embargo, pareciera que sólo para hacer destrozos y generar violencia, son contados los grupos de animación que no generan vandalismo en las tribunas de nuestros estadios, o tal vez, como diría Jorge Luís Borges “no nos une el amor, nos une la bronca”.

4. FUTBOL MEXICANO VS. VIOLENCIA EN LOS ESTADIOS AZTECAS

“De ninguna manera la perfección de las leyes
asegura el éxito. Todo depende
de quien las lleva a efecto”.

López Ibor

La parsimonia de los directivos, así como la templanza en la aplicación del Estado de Derecho, aunado a la falta de leyes que garanticen la integridad física de los aficionados asistentes a los estadios de fútbol mexicano, es lo que ha incrementado la peligrosidad de los grupos de animación conocidos como *barras bravas*.

En varios estadios, las *barras bravas* mexicanas, imitación de las argentinas, provocan desmanes y generan actos de extrema violencia, que junto con los escasos arcos de seguridad en las canchas mexicanas y la falta de infraestructura en nuestros inmuebles, al ser obsoletos, viejos y descuidados, hace del problema de la violencia en las tribunas un asunto muy complejo.

El hecho de que en el fútbol mexicano exista una amistad muy estrecha entre los directivos y las *barras bravas* hace aún más difícil la desaparición de estas agrupaciones violentas, así como la disminución de los actos vandálicos en las gradas mexicanas. De dicha relación se nutren estos grupos barriles, para provocar sus disturbios y actuar impunemente bajo el auspicio de los clubes, los cuales restan importancia a sus actos, dejándolos en simples incidentes.

Sin embargo, la posibilidad de erradicar a las *barras bravas* violentas en México está al alcance de quienes las financian, así como de las autoridades y los legisladores, para que estos grupos no vuelvan a los estadios inaccesibles para las familias, convirtiéndolas en verdaderas trampas mortales.

Ante la gran marejada de violencia que se ha desencadenado en suelo azteca y el poco interés de los dirigentes del fútbol mexicano por erradicarla, así como debido a la inoperante actitud de las autoridades por la nula legislación en cuanto a violencia en los estadios, han surgido iniciativas para frenar a los rijosos de las tribunas, tal es el caso de la propuesta de la Diputada Federal; Rosalina Mazarí Espín, que de aprobarse podría cambiar la forma de comportarse y de ver el fútbol en las canchas de México.

4.1 El esférico fuera de las canchas: futbol versus violencia

La violencia en los estadios mexicanos aún no alcanza índices incontrolables, que se padecen en otras partes del mundo. Los brotes no pasan de unos manotazos entre pocos, que rápidamente quedan superados y a veces sin la intervención policial.

“Para fortuna del futbol mexicano, la violencia no ha alcanzado la magnitud de otras latitudes, en especial de Sudamérica y Europa, donde este fenómeno social ya ha cobrado muchas víctimas”, nos aseguró, en entrevista, Óliver Ruiz Sotelo, animador del Necaxa.

Sin embargo, las acciones violentas en los estadios pueden ocasionar lesiones de por vida en los aficionados, puesto que hay ejemplos que deben servir para evitar desgracias, como el que le ocurrió a Rolando González, líder de la conocida *porra Perra Brava* del Toluca, quien siempre llevaba cohetones, sin que nadie le dijera nada, hasta que perdió la mano derecha al explotarle uno; o el otro antecedente reciente, en donde Sergio Pérez perdió un ojo cuando un petardo le estalló en la cara.

Para Pedro Peñaloza, periodista deportivo del diario *Esto*, los brotes de violencia que se están dando ya de manera muy recurrente en las canchas aztecas, si no se controlan pronto, en el balompié mexicano se comenzará a padecer la violencia radical de otros países, en donde el ambiente familiar y cordial dejará su lugar en las tribunas a los vándalos del futbol.

“Todo indica que el futbol mexicano está entrando en un proceso, que de no encontrarse mecanismos de control y seguimiento, nos podemos instalar en una espiral que puede ser incontrolable. Aún hay tiempo para rescatar un espectáculo tan bello como lo es el futbol, para no dejar que la violencia invada los estadios locales, y aleje a las familias de las gradas”, sentenció categóricamente Peñaloza.

A lo largo de la historia, el futbol azteca ha estado acompañado de brotes de violencia, pero hoy en día los disturbios ya están presentes de una manera más constante y recurrente, ante lo cual los máximos dirigentes de nuestro futbol han minimizado esta problemática, que a decir

del periodista Ángel Hernández, “le están dando una atención inadecuada, debido en gran parte por pugnas entre directivos, por lo que han abordado la problemática de una manera errónea, y porque no les importa”, nos puntualizó en entrevista.

La gran mayoría de los especialistas concuerda en señalar que la violencia en el futbol mexicano atañe a todos los que están involucrados en el deporte de las patadas, sin embargo, los que realmente se deben de poner a analizar esta cuestión son los directivos, que ante este mal han optado por atenuarle interés.

“No se trata de extrapolar circunstancias; lejos de ello lo que se busca es evidenciar la carencia de una política integral de prevención, la cual ha sido ignorada y subestimada por los directivos de la Federación Mexicana de Futbol (FMF)”, nos manifestó con un dejo de molestia, Pedro Peñaloza.

Luego de los actos violentos suscitados en la jornada tres del Torneo de Clausura 2003, las autoridades del futbol decidieron tomar cartas en el asunto, ya que tanto en el Estadio Jalisco, donde un aficionado perdió el ojo izquierdo después de que le estallara un petardo que fue arrojado en las tribunas, como en la agresión en contra del entrenador de Monterrey, Daniel Passarella, en el inmueble del Olímpico Universitario, hubo hechos arteros perpetrados por las peligrosas *barras bravas*.



A raíz de hechos violentos en México, los dirigentes del futbol azteca, encabezados por Alberto de la Torre, crearon un plan.
Fuente: Vandalismo en el Jalisco. Notimex.
28 de enero de 2003.

Frente a estas dos situaciones, los directivos de los clubes mexicanos dieron a conocer el 29 de enero de 2003 a través de la Federación Mexicana de Fútbol (FMF) un plan que buscaba detener la violencia, el cual se aplicaría en los campeonatos de futbol mexicano a partir de la jornada 4 del Clausura 2003, con el fin de erradicar la creciente violencia en suelo azteca.

En conferencia de prensa, el titular del organismo, Alberto de la Torre, pidió severos castigos para quienes inciten a la violencia, razón por la cual se elaboró este plan. Agregó que el Comité Ejecutivo o la Tesorería de la FMF tienen los recursos suficientes para apoyar a los equipos en la instalación del circuito cerrado, pues esto ayudará a identificar a aquellas personas causantes de actos vandálicos.

Aseveró que el máximo organismo rector del futbol azteca ha tenido ocho reuniones con el Gobierno del Distrito Federal y han tenido sustanciosos avances en coordinación, especialmente, para dispositivos de seguridad en aquellos encuentros de alto riesgo, pero hasta la fecha es difícil erradicar al ciento por ciento la violencia. “El futbol organizado no puede acabar con la violencia mientras haya un loco que fabrique petardos”, finalizó.

Los siete puntos, los cuales fueron implementados por la Federación Mexicana de Fútbol, obedecían a la necesidad de impedir desgracias como la ocurrida en el Estadio Jalisco. El plan quedó constituido de la siguiente manera:

1. Reiteramos la propuesta al Gobierno del Distrito Federal y a los Ayuntamientos donde hay equipos de la Primera División Profesional, para que el Reglamento de Espectáculos incluya penas más fuertes a personas que provoquen o causen actos violentos. La FMF pidió a las autoridades civiles una fuerza especial o personal especializado para que realice una revisión física exhaustiva a todo aficionado que ingrese al estadio. La FMF ofrece pagar, si es necesario, la capacitación del personal.
2. Se pidió a todos los equipos la instalación de circuito cerrado en todos los estadios y filmación de todas las porras. Para esto se da un tiempo, pero a partir de la fecha cuatro del Torneo de Clausura 2003, se solicita que se filme a las porras local y visitante.
3. Que cada equipo expida credencial de identificación a los integrantes de cada porra oficial, para controlar que verdaderamente asistan al estadio los porristas de cada conjunto.
4. Se solicitó a la Primera División Profesional que de inmediato elabore un reglamento que aplique sanciones más severas a aquellos estadios donde se registren hechos de violencia.
5. Desarrollar una campaña en contra de la violencia en los estadios.

6. Premiar a toda aquella persona que denuncie o entregue a cualquier sujeto que haga un acto violento en los estadios. Para la FMF es importante que el verdadero aficionado, que quiere preservar que el fútbol sea un espectáculo familiar, sea el que en su momento pueda detectar personas que sólo van a los partidos a generar problemas.
7. Dar seguimiento a toda aquella denuncia presentada ante la autoridad civil por actos violentos, con la presencia de abogados en los estadios para dar continuidad a las denuncias.

Los dirigentes del máximo organismo rector del fútbol en México pretendían que este plan se efectuara en todos los estadios mexicanos de Primera División. Sin embargo, este propósito no se ha llevado a efecto hasta la fecha en todas las plazas futboleras.

En el artículo “¡Basta con la violencia!”, publicado por la revista *Los comentaristas*, José Ramón Fernández, periodista deportivo, señaló: “hemos comentado en múltiples ocasiones sobre la seguridad en los estadios de fútbol de México, sobre las *porras* y las *barras*, que cada día se parecen más a las argentinas y chilenas. Si los directivos del fútbol mexicano, junto con las autoridades gubernamentales, no se meten a fondo en este asunto, el fútbol mexicano está cerca de una tragedia”.

Los aficionados también han buscado poner un “hasta aquí” a los disturbios en las canchas aztecas. “Si a los federativos no les importa la violencia, nosotros debemos de proponer iniciativas e ideas entre las diferentes *porras*, para detener este cáncer, que no sólo pone en riesgo al fútbol, sino hasta la integridad o hasta tu vida”, nos externaron algunos integrantes de la *porra Tito Tepito*, de Atlante.

Ante inquietudes como éstas, algunos miembros de *porras* y *barras* realizaron en la Ciudad de México el 22 de julio de 2002 el Primer Congreso Nacional de Grupos de Animación, organizado por la *barra Rebel*, de Pumas, y el club Universidad, al que acudieron *porras* familiares y oficiales de equipos como *La Tito Tepito*, del Atlante; *Pepe Grillo*, de Puebla; *La Celeste*, del “Gordo” Ordóñez; además de representantes de las *barras* de América y Morelia, entre otras.



La parsimonia con que la Federación Mexicana de Fútbol y los directivos tocan el tema de la violencia, ha incrementado la impunidad con que actúan las *barras bravas*.
Fuente: Violencia en el fútbol.
www.terra.com.mx, 29 de abril de 2002.

Óliver Ruiz Sotelo, integrante de la *porra* Oficial de los Rayos de Necaxa, aseguraba en su momento que “aparte del tema central de la no-violencia, esta reunión buscaba unificar criterios, aportar ideas y llegar a acuerdos, para lograr una convivencia pacífica entre todos los grupos de animación de los equipos de la Primera División del Fútbol Mexicano”.

Sin embargo, ante la inoperatividad y la poca disposición por parte de los grupos de animación, esta reunión no arrojó conclusiones efectivas y claras para detener la gangrenosa violencia, que ya es recurrente en el fútbol azteca.

Para Luis Felipe Martínez, líder de *La Legión 1908*, este congreso tuvo como idea principal conocer las ideologías de *barras* o *porras*, y así evitar la violencia, siempre y cuando exista voluntad de parte de los integrantes de los grupos de animación. Con relación a esto, en entrevista llevada a cabo en las tribunas del monumental Estadio Jalisco, Martínez nos señaló:

“Lo realizaron (el congreso) porque el movimiento barrista estaba tergiversándose. Teníamos muchos enfrentamientos. No podías viajar sin que la *barra* rival no te obligara a enfrentamientos. La reunión tuvo como objetivo disminuir eso y en cierta forma lo logró, porque antes había rivalidades con ciertos grupos y ahora existe una relación

cordial. Lo lamentable es que algunos grupos no respetaron los acuerdos, y esto es responsabilidad de la seguridad pública o de las directivas”.

4.2 Barras y directivos: una amistad tormentosa

La presencia de las *barras bravas* en el fútbol mexicano ha traído problemas en materia de seguridad, debido a que éstas no sólo copiaron los cánticos de las sudamericanas, sino también el lado negativo, las agresiones y la violencia. Su existencia y proliferación dependen en gran medida de los directivos de los clubes, pues son éstos quienes brindan los apoyos para que continúen asistiendo a los estadios.

André Marín, comentarista deportivo, aseveró en el programa *Los Protagonistas* que una *barra* o una *porra* vive hasta el día que la directiva lo quiere, “eso es un hecho, así que grupos violentos como *La Monumental* pueden desaparecer si los directivos azulcrema se lo proponen”.

Actualmente, la directiva del América patrocina a la *barra* conocida como *La Monumental*, que según consta en el reportaje “Barras Bravas en México”, de Evaristo Lara, rebasa los mil 500 miembros. Este grupo de aficionados acompaña al equipo en cada uno de los encuentros, pero más que apoyar con cánticos ha hecho de la violencia su sello característico.

Cada día aumenta la rivalidad entre las *barras bravas* aztecas, así que cuando equipos como Pumas, Chivas, Tigres, Toluca, Cruz Azul y Atlante visitan el Estadio Azteca, éste se vuelve un auténtico campo de batalla donde el cuerpo de seguridad privada del inmueble y la Secretaría de Seguridad Pública del Gobierno de la Ciudad de México, poco pueden hacer para evitar que se lleven a cabo actos delictivos.

Según Jaime Guerrero, reportero de TV Azteca, bajo el auspicio de los clubes muchas de las *barras bravas* comenten vandalismo, pues “están rodeadas de la sombra de la impunidad”, ante la mira complaciente de los directivos, quienes afirman no tener ninguna relación con estos grupos.



La barra brava *La Monumental* tiene una estrecha relación con la directiva americanista.

Fuente: Guillermo Cañedo White, presidente del América con *La Monumental*. *Récord Futbol Nacional*, 25 de octubre de 2004, pág. 10

“El América no, no patrocina este tipo de situaciones, te lo puedo firmar, obviamente es una herencia; uno que está pensando en esto, debe tratar de encontrar a los culpables. Son muchos integrantes (de la barra) algunos sí realmente energúmenos, que actúan como delincuentes y acaban arrastrando a otros”, aseguró, Luis Roberto Alvez “Zague”, ex directivo del América al programa *Los Protagonistas*.

Sin embargo, el propio Coloso de Santa Úrsula tiene destinada una taquilla donde cada vez que juega el América como local se intercambian contraseñas, todas otorgadas por el propio club a los integrantes de *barras* como *La Monumental* o la *Disturbio*. Al respecto, Alfonso Ortiz Álvarez, Director General del Estadio Azteca, comentó, en el reportaje “Barras Bravas en México”, de Evaristo Lara, lo siguiente:

“El club América asigna cierto número de boletos para sus grupos de animación a un costo menor. Existe una taquilla donde se proporcionan estos boletos, las contraseñas no las maneja el estadio, pero existe un área en el club América que las asigna. En este sentido, nosotros queremos establecer un sistema de credenciales, con códigos de *barras*, para que en lugar de una contraseña sepamos quiénes ingresan como parte de las *porras*”.

Así, las *barras* americanistas tienen asegurada su presencia en el Estadio Azteca, ya que no sólo se les destina una cantidad de boletos, sino además, un lugar dentro del inmueble. Así la cabecera norte está designada para los distintos grupos de animación del América, entre los cuales se encuentra *La Monumental*.

“Tenemos una zona destinada en el estadio, donde se nos agrupa, donde nos congregamos y la gente solita llega, o sea, tú compras tu boleto y participas; la finalidad es cantarle al equipo con tendencias e influencias sudamericanas”, afirmó, “Arturo”, integrante de *La Monumental*, a Canal 40.

Asimismo, la administración del Coloso de Santa Úrsula cuenta con un servicio que se le brinda al club América, para repartir el boletaje que la directiva destina a sus grupos de animación, incluida *La Ritual del Kaos*, *La Disturbio* y *La Monumental*. Al respecto, Sergio Chaírez, comenta lo siguiente para el Noticiario de Televisa Deportes:

“Yo reparto, o una persona que está a cargo mío reparte boletos en la puerta de Tlalpan. El club, es quien decide destinar 500, mil, dos mil boletos a las distintas *porras*, nosotros lo único que hacemos como estadio es darle el servicio al club. Efectivamente se entrega a las *porras familiares* contra credencial, y por mismas instrucciones del club (América) a las *barras Disturbio* y *Monumental*, sin credencial; únicamente se presentan, se les entrega el boleto y pasan”.

El Club América cuenta en la actualidad con un jefe de *porras*, llamado Isaías Reyes, quién tiene como finalidad coordinar a los distintos grupos de animación, que van desde las tradicionales *porras* de corte familiar, hasta las denominadas *barras bravas*.

En una entrevista publicada por el diario *La Crónica*, Isaías Reyes, también líder de *La Monumental*, aseguró tener un cargo en el club América, aunque afirmó “es en el ámbito ejecutivo”. Confesó que los integrantes de sus *barras*, en su mayoría son estudiantes del Tec de Monterrey. Admitía, sin embargo, que es difícil controlar a tantos seguidores del equipo, a los que muchas veces ni siquiera conoce, “puesto algunos vienen de Neza y son difíciles de controlar”, señaló.

Aceptó que la empresa Nike, que surte de artículos deportivos al equipo, les patrocinaba las playeras, y que el club les ayudaba con algunos boletos y autobuses para apoyar al equipo cuando jugaba fuera del Estadio Azteca. “Sólo contestamos agresiones, aunque, claro, es difícil que miles de chavos piensen igual”, concluyó Reyes, coordinador de los grupos de animación del Club América.

Sin embargo, pese a que *La Monumental* se encuentra bajo la coordinación del Señor Isaías Reyes, algunos integrantes de este grupo radical del americanismo han mostrado su interés por el equipo y va más allá de lo deportivo.

En una entrevista presentada por Televisa Deportes, un integrante, presumiblemente de la *barra brava La Monumental*, aseveró de manera anónima, que reciben financiamiento y apoyo económico en cuanto a boletajes se refiere, por parte de la directiva del las Águilas del América, situación por la que se ven beneficios.

“Ahora estamos sacando beneficios propios, porque no en dónde recibimos muchas veces boletaje, por parte de los directivos, así como del Estadio Azteca, y directamente Sergio Cháirez nos da mil boletos y de aquí vamos a sacar un porcentaje de 400 boletos, para beneficio de nuestros propios seguidores y lo demás lo damos a la reventa”, indicó.



Isaías Reyes (al centro), líder de *La Monumental*, acepta que es difícil controlar a todos los miembros de su barra. Fuente: Isaías Reyes con *La Monumental. Récord. Futbol Nacional*. 23 de mayo de 2005, pág. 11

La creación de *La Monumental* tiene como finalidad presionar a las *barras* contrincantes, situación, tal y como se evidencia en esta entrevista. Ha sido difícil de controlar por parte de la directiva americanista, pues se ha salido de control, debido a que ahora los mismos integrantes de este grupo de animación exigen beneficios, los cuales van más allá de que las Águilas triunfen, como lo señala un seudoaficionado americanista, para el noticiario Televisa Deportes.

“Nos hemos sacado propio beneficio, por presionar a nuestro propio equipo, por apoyar a nuestros directivos, dales en la ma... (sic) a lo que son las otras *barras*, lo que antes se llamaban las *porras*. Pero en este caso, también vamos a buscar el beneficio de nuestros

propios directivos y queremos su apoyo, de lo contrario nos van a conocer, de una manera por demás agresiva, para que sepan quienes chi... (sic) somos”.

El gran apoyo que reciben las *barras* de equipos como América, Atlante y Pumas, les permite gozar de privilegios en los estadios, pues bajo el argumento de dar un mejor colorido a las gradas, en inmuebles como el Azteca se permite a los grupos de animación ingresar mantas, tambores, banderas, y todos los utensilios con que apoyan a su equipo.

Al respecto, Sergio Cháirez, Gerente de Control de Eventos del Estadio Azteca, afirmó, para el reportaje “Barras Bravas en México”, de Evaristo Lara, lo siguiente:

“Aun cuando esta medida parezca un privilegio para las *barras*, permite restringir el acceso de objetos prohibidos...Se tiene un acuerdo con las diferentes *porras* y *barras*, para que en los encuentros de alto riesgo ingresen sus cosas 24 o 48 horas antes del partido, esto permite que los elementos de seguridad realicen una minuciosa revisión. Posteriormente, los accesorios son guardados en una bodega y el día del evento se les entrega, no sin antes volver a revisarlos”.

Sin embargo, no todos los clubes en México se han hecho de la vista gorda e ignorado la existencia de sus *barras*. El Pachuca ha reconocido públicamente su relación con *La Ultra Tuza* y a diferencia de otras *barras*, la directiva hidalguense la controla totalmente. Se tiene que cumplir una serie de requisitos para ingresar a este grupo, los cuales son:

- ✓ Llenar una hoja de afiliación, con nombre, dirección, ocupación y edad
- ✓ Firmar una carta responsiva, en donde se comprometa a seguir el reglamento interno
- ✓ Presentar dos fotografías tamaño infantil, para la credencial

Aunado a lo anterior, los miembros de *La Ultra Tuza* son permanentemente vigilados. “Tenemos cámaras que graban todo el partido exclusivamente a este grupo de animación”, señaló Andrés Fassi, Director Deportivo del Pachuca. Hay sanciones para quien incurra en incidentes violentos y vandálicos, desde la expulsión, hasta la prohibición definitiva de entrar al Estadio Hidalgo.

“Sí me gustase (sic) que otras instituciones, que han querido comenzar a copiar una parte de este proyecto, sólo una parte, sí piensen que no solamente es hacer un grupo de animación, dejarlos ahí, regalarles boletos y regalarles camiones, porque así sólo estamos creando gente que tiene una inconciencia total de lo que significa el deporte en las canchas”, enfatizó Fassi, de origen argentino, en la investigación “La Ultra Tuza”, de Alfonso Cabral.

Incluso, hace cinco años, Pachuca le envió a la Federación Mexicana de Futbol una propuesta para reglamentar las *porras* dentro y fuera de los estadios, a la que nadie le ha hecho caso.



La *Ultra Tuza* no sólo es auspiciada por la directiva hidalguense, sino que es meticulosamente controlada.

Fuente: Ultra tuzo. *Tuzoccer*. 17 de agosto de 2003.

“Las *barras* deben de tener un control real de su gente, para identificar a cada uno de ellos y, en caso de algún suceso violento, ello ayudaría a las autoridades a encontrar a los verdaderos culpables de hechos violentos”, nos comentó Óliver Ruiz Sotelo, animador del *Necaxa*, durante la entrevista que le realizamos en las tribunas del Estadio Jalisco.

Por su parte, la directiva del Cruz Azul, encabezada por Guillermo Álvarez, decidió dejar de apoyar y disolver el 28 de abril de 2005 a la *barra* de corte sudamericano *Sangre Azul* que patrocinaba. Romper con el espíritu deportivo, y no buscar un ambiente familiar en la tribuna fueron las causas principales que motivaron a la directiva a replantearse los objetivos del grupo de animación, antes que se tornara inmanejable.

“Nosotros no veíamos que la *porra* tenía un interés por estar apoyando. La percepción es que tal vez manejaban otros intereses. Entre los mismos grupos no se pueden estar insultando, ése fue un factor fundamental para la decisión; no se puede tener un grupo que va en contra del espíritu deportivo”, afirmó Álvarez Cuevas, para el Diario Deportivo *Record*.



La barra brava *Sangre Azul*, del Cruz Azul, ya no cuenta con el apoyo de la directiva encabezada por Guillermo Álvarez.

Fuente: “La Sangre Azul”. *Récord* Futbol Nacional, 29 de abril de 2005, pág. 4

4.3 Evolución y eficacia de los estadios aztecas

A raíz que el futbol inició su vertiginoso camino por suelo azteca, a finales del siglo XIX con la aparición en 1899 del Pachuca Athletic Club, así como cuando el balompié comenzaba a germinar como un fenómeno social entre la gente, en los primeros días del siglo XX, surgió la necesidad de contar con inmuebles y canchas, para practicar el novel deporte, a la vez de ofrecer comodidad a los espectadores.

Los dueños de los equipos de aquel entonces decidieron edificar recintos, para albergar a la recién nacida afición del balompié, emergiendo, así, los primeros parques de futbol mexicano.

En el libro *Crónica del fútbol mexicano. “Balón a tierra (1899-1932)”*, de Javier Bañuelos Rentarúa, se señala que entre 1916 y 1917 el Club España construyó las primeras tribunas de madera con un sólo costado de sombra, el cual tenía un sencillo barandal para evitar invasiones a las canchas por parte de los espectadores.

El éxito económico del club animó a la directiva a construir un parque único en México. De este modo, el 2 de mayo de 1926, el Parque España abrió sus puertas al público, siendo el primer inmueble en México que contó con medidas de seguridad, puesto que sus tribunas, con capacidad para ocho mil personas, estaban separadas del terreno de juego por una minúscula cerca de madera pintada en blanco, la cual pretendía distanciar a los espectadores de los jugadores.

Este inmueble protegía la integridad de los jugadores, ya que tenía acondicionado un túnel que conducía directamente de los vestidores a la cancha, sin la necesidad de que tuvieran contacto con las tribunas, y así evitar eventuales agresiones. Se consideró todo un estadio innovador para su época, el cual habría de ser catedral del fútbol azteca, hasta que se inauguró el Parque Necaxa.

La construcción del Parque Necaxa simbolizó el arraigo pleno del fútbol mexicano de los años 30. Su apertura ocurrió el 14 de septiembre de 1930, el inmueble de la calzada de los Cuartos estaba diseñado para que 15 mil aficionados pudieran ver sin problema las acciones de juego. Las tribunas se encontraban separadas de la cancha y de los jugadores por unas vallas de acero con alambre de púas, para impedir cualquier altercado.

Sin embargo, las altas tribunas de madera del Parque Necaxa fueron insuficientes el domingo 14 de agosto de 1932, cuando el Necaxa enfrentó al Atlante por el campeonato. Tanta gente se quedó afuera del inmueble que las crónicas deportivas de aquella época afirmaban: “Mañana tendremos que construir un campo para cien o ciento cincuenta mil aficionados, que pueda albergar a todos los que en México se interesan por el fútbol.”



El Club España construyó en 1926 el Parque España, el primer antecesor de los estadios en México.
Fuente: Aficionado apoya al Euzkadi. 1939 Clío, México 1998. pág. 21



La edificación del Parque Necaxa simbolizó el arraigo pleno del fútbol mexicano de los años treinta y fue el primero en delimitar la cancha de las tribunas.

Fuente: Parque Necaxa de la calzada de los Cuartos en 1939. Clío, México 1998. pág. 81.

A mediados de la década de los 30, la afición por el fútbol se desbordaba de manera efervescente. Por tal motivo, en la capital, en 1936, el club Asturias se echó a cuestras la tarea de levantar el que sería el último gran inmueble de madera, el Parque Asturias, con capacidad para 22 mil aficionados, sin embargo, el día de su inauguración causó sobrecupo con más de 30 mil personas.

“Los largos ríos de gente se arremolinaban a las puertas, y en el graderío los aficionados terminaban por derribar las rejas para invadir el campo”, escribe Carlos Calderón Cardoso, en su libro *Crónica del fútbol mexicano*. “Por amor a la camiseta (1933-1950)”.

El 29 de marzo de 1939, significó el principio del fin de los estadios de madera. Una aciaga jornada futbolística ocurrió un incendio espectacular, el cual redujo a cenizas el Parque Asturias, el último inmueble de madera que se construyó en nuestro país.

Por lo acontecido en el Parque Asturias de la capital mexicana, y debido a la vulnerabilidad de erigir inmuebles de madera, las autoridades del futbol y las compañías constructoras decidieron edificar los primeros estadios de concreto.

Así, Irapuato vio nacer el primer estadio de concreto en México: El Revolución, que contaban con rejas de acero reforzado, así como vigilancia policíaca, con la finalidad de evitar disturbios en las gradas, además no se permitía el sobrecupo en sus gradas, situación que no ocurría en otros inmuebles.



El incendio del vetusto Parque Asturias marcó el inicio del fin de los parques de madera.
Fuente: El incendio del Parque Asturias el 29 de marzo de 1939 Clío, México, 1998, pág. 40.

Los estadios de futbol en México evolucionaron, al igual que el balompié mismo, conforme este deporte se convirtió en un fenómeno de masas, por lo que se necesitó mayor infraestructura para la afición que el futbol alzaba en casi todo el país. Conforme crecían las expectativas del futbol mexicano, aumentaba la necesidad de mejores y más amplios estadios.

El lustro final de los años 40 marcó el ocaso de los parques vetustos, al iniciarse la construcción, en 1945, en el Distrito Federal, del Estadio de la Ciudad de los Deportes, bajo la supervisión de Moisés Cosío y Neguib Simón. Abrió sus puertas en octubre de 1946 pero fue el 5 de enero de 1947, cuando el balompié llegó a su césped, siendo el primer inmueble en la capital con graderío de cemento armado.

Su capacidad inicial era para 40 000 espectadores, sin embargo en la actualidad ha aumentado su aforo. Así, el hoy llamado Estadio Azul es la cancha futbolera más antigua que continua vigente en nuestros días.

Pese a que el Estadio de la Ciudad de los Deportes era un inmueble de gran capacidad e innovador para resguardar a los aficionados al futbol, resultaba insuficiente para los casi dos millones de personas que vivían en aquel entonces en el Distrito Federal, de los cuales la gran mayoría prefería al futbol como espectáculo.

Si los más grandes parques de los años 40 podían alojar entre 20 y 25 mil espectadores, el Estadio de la Ciudad de los Deportes, de fines de esa década, había logrado duplicar el aforo. De este modo, la historia cerró de un portazo el capítulo de los viejos parques, dando paso a una nueva etapa de modernidad en los estadios.

Bajo este contexto, se inició la construcción, el 7 de agosto de 1950, del que se convertiría en el máximo escenario del balompié en los años 50: el Estadio de Ciudad Universitaria, que abrió sus puertas al país y al mundo el 29 de noviembre de 1952. Sin embargo, el recién inaugurado Estadio Universitario, con capacidad para 60 mil espectadores, resultó escaso desde su apertura y para albergar el II Torneo Panamericano.

El desorden derivado de la falta de cupo pasó a convertirse en un problema con severas implicaciones sociales, políticas, y hasta judiciales, lo que hizo pensar a las autoridades en un estadio de más aforo.

Por su parte, la provincia mexicana experimentó igualmente la necesidad de contar con mejores instalaciones, para sus cuadros profesionales. No es que los viejos parques del interior de la Republica fueran deslucidos o incómodos, sino que no tenían la suficiente capacidad para acoger a los miles de aficionados que disfrutaban del futbol.

El problema era simple y llano: espacio para las cada vez mayores filas de aficionados, que se apilaban frente a las taquillas en León, Guadalajara, Monterrey y Puebla.

Así, del antiguo Parque de San Sebastián, los leoneses pasaron al Nou Camp; los poblanos cambiaron su Campo del Mirador, por el flamante Estadio Cuauhtémoc; los orgullosos tapatíos trasladaron sus glorias, desde Oblatos, hasta el monumental Estadio Jalisco, el cual serviría como inspiración para edificar el histórico Estadio Azteca.

En Monterrey, las primeras experiencias futboleras fueron de algunos aficionados, que utilizaron una cancha del Deportivo Famoso Cuauhtémoc. Paulatinamente fue creciendo el interés por este deporte en suelo regiomontano, y el 28 de junio de 1945 se fundó el Club Monterrey, que años más tarde tendría como sede el Estadio Tecnológico de Monterrey, inaugurado el 29 de mayo de 1950.

El año de 1967 vio nacer al conjunto de fútbol de los Tigres de la Universidad de Nuevo León, lo que obligó a la construcción del Estadio Universitario, en el Municipio de San Nicolás de los Garza, el cual estaba acorde a los nuevos tiempos, moderno y eficaz, para albergar a los fervientes aficionados regiomontanos. Este escenario abrió sus puertas el 30 de mayo de 1967.



México requería un inmueble capaz de albergar su pasión por el balón, así nació el estadio Azteca.
Fuente: El Estadio Azteca.
www.esmas.com,
23 de marzo de 2001.

México, y concretamente la capital, desde 1957 reclamaba la obra monumental de un gran inmueble, digno de la pasión de los mexicanos. En este contexto, la construcción de un estadio que fuera emblemático de México se comenzó a gestar en 1962, bajo la óptica del ingeniero Pedro Ramírez Vázquez y de su colega Rafael Mijares. Así, el que se llamaría Estadio Azteca, y que actualmente es considerado el máximo recinto del fútbol mexicano, culminó su construcción en 1966, consiguiendo varios propósitos al mismo tiempo.

La capacidad del también llamado Coloso de Santa Úrsula en aquellos días era 100 000 espectadores, lo que puso punto fin, en primer lugar a los añejos problemas de falta de cupo en la capital, puesto que esto se habían convertido en severos problemas, que un estadio como el de CU no había resultado, debido a que el inmueble del Pedregal sólo cuenta un aforo 70 mil personas. El segundo propósito fue que México presentara al mundo uno de los estadios más modernos y seguros del orbe de mediados de los años sesentas.

4.4 Estadios seguros, estadios amables

Previo al inicio del juego entre América y Guadalajara, el sonido local del Estadio Azteca saluda a los espectadores con la siguiente frase: “Bienvenidos al Estadio Azteca, estadio seguro...estadio amable...di no a la violencia”, así como sinónimo de seguridad, el Coloso de Santa Úrsula busca garantizar la integridad de los aficionados que acuden a presenciar un partido.

De igual manera, el inmueble del Pedregal se presenta ante su público como un estadio capaz de evitar desmanes en sus tribunas, ya que en su pantalla se alcanza a leer el siguiente anuncio: “Bienvenidos al Estadio Olímpico Universitario México’68, el estadio más seguro de México”.

Estas frases hacen pensar que los estadios mexicanos cuentan con los requerimientos mínimos para salvaguardar a las aficiones que cobijan. Sin embargo, para Jorge Pietrasanta, comentarista deportivo, no todos los estadios en México cumplen con los requerimientos básicos de seguridad, ya que hizo el siguiente comentario en su programa *Espacio Deportivo*:

“¿Qué tanto ha prosperado lo que decían (los federativos) con relación a la inseguridad en los estadios? De la implementación de cámaras, de sistemas fuertes de seguridad, sigue ahí, y nada. Ojalá que la Comisión Revisora de Estadios contemplase la aplicación de los siete puntos propuestos por la Federación (de futbol), para evaluar a cada inmueble, porque sólo algunos estadios cuentan con estos”.

No obstante, directivos de la Federación Mexicana de Futbol (FMF) aseveran que el Plan de Siete Puntos propuesto en enero de 2003 por este organismo, se ha cumplido en la mayoría de los estadios mexicanos, gracias a lo cual se ha logrado la consignación oportuna de los rijosos, que en su mayoría no son integrantes de *barras* o grupos de animación.

“Hoy, el Estadio Azul, el Azteca, el del Pachuca, el de Toluca, el del Monterrey, el de Tigres, el de Santos, el Jalisco, cuentan con cámaras de video, que hacen monitoreo, y gracias a esta tecnología se han consignado (a los rijosos). Afortunadamente para los grupos de animación, la gente que se ha consignado, no son miembros de éstos, sino son pseudoaficionados, que van a los estadios”

Lo anterior lo señaló Jorge Hernández, Coordinador de Grupos de Animación de la Federación Mexicana de Futbol (FMF), al programa *A Primera Vista*.

A pesar de esto, y ante disturbios de violencia en canchas mexicanas, como el sufrido el 11 de mayo de 2004, donde pseudoaficionados invadieron la cancha, luego del partido América-Sao Caetano de la Copa Libertadores, empresas como el Estadio Azteca han tendido que reforzar sus medidas de seguridad para detectar a quienes, bajo el amparo de las *barras*, incurren en actos delictivos.

Al respecto, Alfonso Ortiz Álvarez, Director General del Estadio Azteca, reconoció en el reportaje “Barras Bravas en México”, de Evaristo Lara, que estos grupos de animación representan un problema complicado de manejar, y admitió que: "cuando nosotros entramos a la administración del estadio, en 1999, grupos como *La Monumental* ya estaban perfectamente constituidos como *barras*, y les llamamos *barras*, porque así se manejan, pero todavía no adquieren el nivel de las que se tienen en Sudamérica".

En la mayoría de los casos, la seguridad en los estadios ha sido rebasada por la violencia que las *barras bravas* generan en las tribunas, aunado con deficiencia en los arcos de seguridad, lo cual hace imposible contrarrestarla.

“El problema de la violencia se da en el Estadio Azteca, en el Azul, en los estadios de provincia, inseguros, descuidados, viejos. Muchos de estos jóvenes, que asisten ocultos en las famosas *barras*, salen de los estadios embrutecidos por el alcohol y son capaces de cualquier locura”, puntualizó José Ramón Fernández, comentarista deportivo, en su artículo “Basta con la violencia”, por la revista *Los comentaristas*.

En suelo mexicano, hoy no se han presentado muertes de aficionados, por riñas, dentro y en las inmediaciones de los estadios, como ocurre en otros países, y eso se debe en gran parte por las medidas de prevención que se han implementado. En este sentido, el Estadio Azteca fue el primer escenario, en México, donde fue necesario instalar cámaras de video para monitorear constantemente a las *barras*.

Las disposiciones de seguridad, del Coloso de Santa Úrsula comienzan con la revisión minuciosa, por parte del personal de seguridad privada contratado por el inmueble de Tlalpan, quien apoyado por elementos de la Policía Auxiliar evitan que se ingresen objetos que pudieran ser utilizados como proyectiles, tales como:

- ✓ envases de vidrio, plástico o cartón
- ✓ mochilas o paquetes
- ✓ armas
- ✓ objetos punzo cortantes
- ✓ bebidas alcohólicas
- ✓ palos de bandera
- ✓ fuegos pirotécnicos, cohetes, palomas, así como cualquier tipo de explosivo
- ✓ rollos de papel
- ✓ frutas
- ✓ extintores

- ✓ Y en caso de traer cámara fotográfica se deben retirar las pilas, o cualquier otro objeto que sea considerado como probable proyectil.

Por su parte, el *Estadio Azul*, de la capital, tiene un convenio firmado desde el uno de marzo de 2002 con las autoridades de la delegación Benito Juárez, con el fin de erradicar la violencia en este inmueble. Entre las medidas acordadas destacan la disposición de los clubes a entregar copias de identificación de los integrantes de sus *porras* y el control de todos los aficionados que asistan a los partidos.



El uso de sistemas de cámara y monitoreos ha ayudado a reconocer a los rijosos de manera más precisa para su consignación.

Fuente: Máxima seguridad en el estadio Morelos. *Récord. Futbol Nacional*, 22 de mayo de 2005.

En el coloso de la colonia Nochebuena existen comisiones de revisión, las cuales son colocadas en sitios alejados del inmueble de Insurgentes para evitar confrontaciones, en donde se busca la detección de objetos peligrosos, así como la disminución del consumo de cerveza en el inmueble.

“Aquí en el (estadio) Azul, las revisiones ya son más exhaustivas, para impedir el ingreso de vidrios, explosivos, alcohol y armas, así como la vigilancia de los grupos de animación mediante cámaras portátiles. La suspensión de venta de cerveza en las zonas de *porras*, lo cual se ha duplicado”, enfatizó Víctor Garcés, vicepresidente del Cruz Azul, para el diario *La Jornada*.

Los inmuebles de provincia, también han debido que reforzar sus medidas de seguridad, el Estadio Miguel Hidalgo, donde juega el Pachuca, es un ejemplo de ello, ya que cuenta con un

circuito cerrado que vigila cada rincón, tanto en las gradas, en la cancha, así como los alrededores del inmueble, y a diferencia de otros estadios en México, cuenta con monitores, no sólo para las *barras*, sino de todos los asistentes en general, independientemente de la revisión escrupulosa, por parte de la policía municipal y privada que resguardan el orden.

También el Estadio Morelos, de Morelia, cuenta con un circuito cerrado de televisión único, no sólo en México, sino en el continente americano, que le permite observar lo que sucede dentro y fuera del inmueble. La alta tecnología proveniente de Alemania, es un proyecto donde trabajan 400 personas, además el costo alcanza los 2 millones de dólares, todo para evitar disturbios.

Por su lado, los administradores del Estadio Jalisco, de la capital tapatía, que han sido testigos de hechos violentos, han implementado dispositivos para ofrecer mayor seguridad a los aficionados.

“La seguridad de los asistentes al estadio es una responsabilidad compartida, con el ayuntamiento de Guadalajara. Son ellos quienes autorizan el espectáculo, además de que los clubes pagan por la seguridad pública. Tendremos que trabajar en conjunto, con el aficionado y las propias *barras*, para que no ingresen objetos prohibidos”, señaló el doctor Víctor Ramírez Anguiano, titular de Clubes Unidos de Jalisco, en declaraciones para la *Gaceta* de la Universidad de Guadalajara (U. de G.)

En cuanto a sistemas de seguridad, el Estadio Jalisco cuenta con un circuito de cámaras robóticas, que vigilan los movimientos de las *barras* de los equipos, tanto locales como visitantes. “Hemos entablado contacto con los integrantes de las *barras* para hacer que entren en conciencia de esta problemática, para que al Estadio Jalisco pueda acudir toda la familia”, destacó, Ramírez.

La violencia en el fútbol ha orillado a que en los estadios de México se gasten exorbitantes cantidades en sistemas de seguridad, que en la mayoría de las veces se vean vulnerados por el vandalismo en las tribunas.

"Se debe pensar en actos de seguridad más severos, para entrar a los eventos, no es posible que de repente te revisen y de repente no, que las medidas de protección estén debidamente señaladas, dentro del evento, que también las medidas de seguridad estén dentro de la cancha, o de la *porra* específicamente, y con todo el equipo en general", indicó José Ramón Fernández, en su artículo "Basta con la violencia", publicado por la revista *Los Comentaristas*.

4.5 El estadio se cansó de la violencia

En julio de 1999, la empresa que administra al Estadio Azteca, Futbol del Distrito Federal, S.A. de C. V. envió, al ya entonces Director General de Protección Civil del Distrito Federal, Luís Wintergerst, el programa interno de Protección Civil del Estadio. "Por ley es obligación que lo tenga", acotó en su momento Wintergerst.

El programa interno de Protección Civil del Estadio Azteca señala que se debe contar con un número determinado de efectivos de seguridad que resguarden la integridad de los asistentes. En éste se explica que "tiene como objetivo prevenir, enfrentar, auxiliar y restablecer cualquier caso de alto riesgo, siniestro o desastre, para asegurar la integridad de los asistentes a un evento, así como capacitar al personal involucrado en cada una de las áreas participantes en el mismo". En la introducción se comenta:

"Es importante hacer notar que este programa está elaborado tomando en cuenta un aforo total de 105 mil 409 personas, por lo que debe de contar con la presencia de elementos de la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal, así como de paramédicos, y de igual forma cuando el aforo sea menor a la cifra antes mencionada, pero no menor a 150 personas. Esto con la finalidad de cuidar la integridad físicas de los asistentes".

En el inciso G del punto 10, denominado "Subprograma de prevención", se detalla, que "asisten 350 elementos de la SSP distribuidos en las diferentes zonas del estadio". Sin embargo, en 1999 Alejandro Gertz Manero, entonces titular de la Secretaría de Seguridad Pública del D.F. retiró este servicio de los estadios de la ciudad de México, argumentado que el excesivo número

de efectivos policíacos destinados a los estadios capitalinos, implicaba descuidar el orden público y a la ciudadanía.

La creciente ola de violencia que ha invadido a los estadios de la capital orilló a la intervención del Gobierno del D.F.

Fuente: La SSP resguarda el Estadio Azul. Notimex 2 de abril de 2005.



Con esto, a los administradores del Estadio Azteca, Azul y Olímpico Universitario, sólo les quedaron dos opciones; contratar policía auxiliar o policía bancaria. “Recurrimos a los auxiliares, porque la cuota es de *145 pesos* por elemento. La bancaria es *carísima*, son buenos elementos, pero carísimos (sic). Se va de cualquier presupuesto, que la mayoría de veces no se puede costear fácilmente”, afirmó para el diario *La Jornada*, el Director del Estadio Azul, Federico Sordo.

Sin embargo, ante la creciente ola de violencia en los estadios de la Capital y luego de batallas campales como la ocurrida en el Coloso de Santa Ursula, el martes 11 de mayo de 2004, el Gobierno del Distrito Federal se vio con la obligación de intervenir, a través de la Secretaría de Seguridad Pública. Los elementos policíacos retornaron a las tribunas de los estadios, para proteger a los aficionados y prevenir disturbios.

Con el fin de evitar la violencia en los estadios de futbol en la Ciudad de México, antes, durante y después de cada partido, los administradores y directores de los inmuebles, en coordinación con los clubes y la autoridad, implementan operativos de seguridad, vigilan el orden y tratan de controlar a los rijosos.

De este modo, los tres estadios capitalinos reciben apoyo de la fuerza pública designada por el Gobierno del DF y las delegaciones de Coyoacán y Benito Juárez para los inmuebles del Azteca, Olímpico Universitario y el Azul, respectivamente.

Previo a cada partido, dependiendo del grado de riesgo que éste tenga, se diseña un operativo tendiente a controlar cualquier disturbio que pueda surgir en las tribunas. Tenemos un sistema de cámaras para prevenir brotes de violencia o actos delictivos y continuamente se están observando los monitores para detectar focos de violencia dentro del inmueble o en áreas aledañas.

Lo anterior lo señaló Alfonso Ortiz Álvarez, Director General del Azteca, quien reiteró que no obstante estos modernos mecanismos de seguridad, problemas como las batallas campales entre *barras* continúan presentándose, ya que de forma casi inexplicable, drogas, alcohol y hasta artefactos explosivos, son introducidos a los inmuebles por integrantes de estas agrupaciones.

Esteban Juárez, *La Cobra* (de 19 años), integrante de la *barra* universitaria *Rebel*, nos afirmó en entrevista, que la autoridad no revisa meticulosamente al entrar a los estadios: “La policía nunca revisa bien las bolsas de las chavas y ahí metemos explosivos”.

Nos reveló, con un tono de orgullo, que él ha logrado introducir a estadios como el Jalisco, Morelos, Azteca, Azul y 3 de Marzo de Zapopan, rondanas de hasta tres centímetros de diámetro, metidas en su ropa interior, y que utiliza para lanzar a la cancha, y así agredir a los que él llama, “los ojetes”.

Sergio Cháirez, Gerente de Control de Eventos del Estadio Azteca, confiesa que a pesar del gran número de elementos de seguridad, que se dan a la tarea de revisar a los integrantes de las *barras*, antes de que ingresen a los estadios, los controles no son ciento por ciento efectivos.

Pese a ello, el número de efectivos policíacos destinado para cada evento se hace con base en el criterio de alto y bajo riesgo, y dependiendo el estimado de aficionados que recurren a cada juego, así como el aforo para cada partido.

"El operativo para un evento de bajo riesgo o de baja asistencia, entre seguridad privada, policía auxiliar y gente que interviene, puede contemplar a cerca de 250 elementos, pero si es considerado de gran riesgo, como un juego Pumas-América, puede llegar a mil 400", aseveró Cháirez en el Noticiero de Televisa Deportes.

Los arcos de seguridad en estadios, como el Azteca buscan detener la introducción de objetos, que en potencia representarían un riesgo para la integridad de la gente y que ocasionan constantes altercados, por ello el Coloso de Santa Úrsula ha intensificado la estricta revisión de los espectadores. No obstante, los aficionados logran meter objetos peligrosos como las bengalas o los petardos.



La revisión minuciosa antes de entrar a los estadios, se ha vuelto muy estricta no obstante los aficionados logran meter objetos peligrosos como las bengalas. Fuente: Meticulosa revisión en el Estadio Azteca . www.esmas.com, 16 de junio de 2004.

Sergio Cháirez, responsable de montar los dispositivos de seguridad en el estadio Azteca, confiesa que los controles no son ciento por ciento efectivos. Fuente: Sergio Cháirez. Noticiero Televisa Deportes. 12 de mayo de 2004.



"El problema es que nosotros hacemos una revisión física y con detector de metales manual, pero los materiales y objetos prohibidos, ingresan al estadio escondidos en lugares donde la revisión física no puede llegar. Existen zonas del cuerpo que no podemos tocar y normalmente aprovechan esos espacios para poder ingresar artefactos no permitidos", concluyó Cháirez.

Para Pablo Canepa, aficionado argentino, la seguridad en los estadios aztecas no ha permitido que las *barras bravas* se salgan de control como sucede en su país, ya que en México las medidas de seguridad son mucho mejores, señala.

"Lo cierto es que en México la seguridad es mayor, la verdad que el futbol mexicano, como espectáculo familiar, es mejor que el de Argentina, hay más tranquilidad y de repente se puede vivirlo sin problema. Si está jugando Racing, que es mi equipo, yo prefiero en ese sentido lo caliente de un partido en Argentina, pero con la seguridad de México", nos puntualizó Canepa hinchado de corazón, entrevistado en la explanada del mítico Estadio Azteca.

4.6 El balón y el orden: proyectos para detener la violencia

Detener el gangrenoso avance de la violencia y del vandalismo en los estadios mexicanos de futbol soccer o cualquier otro evento deportivo es cuestión de voluntad, ya sea política o de las autoridades competentes.

"Mientras no exista esa determinación de combatir la inseguridad en este tipo de actos, todo será letra muerta", externo enfático Miguel Ángel Mesa Carrillo, quien desde hace poco más de 20 años, cuando era dirigente de futbol americano como presidente de la Organización Nacional Estudiantil de Futbol Americano (ONEFA), ha propugnado por salvaguardar la seguridad de los aficionados, y castigar a los que escudados en el anonimato de la turba cometen desmanes que empañan al deporte.

Ahora varios legisladores han recomendado la creación de alguna ley para impedir desmanes entorno al deporte, particularmente el futbol. Sin embargo, no es algo nuevo para Mesa

Carrillo, licenciado en derecho, egresado de la UNAM, expresidente de la ONEFA y vicepresidente de la Federación Internacional de Futbol Americano, ya que la primera propuesta para combatir al vandalismo en un estadio mexicano data de hace 23 años.

Precisamente, cuando era presidente de la ONEFA, solicitó formalmente a las autoridades que se tipificara el delito de vandalismo, con una penalización de seis a 12 años, inclusive se pidió la intervención del entonces presidente Miguel de la Madrid, en febrero del ya lejano 1983. Mesa Carrillo, titular del Área de Quejas de la Secretaría de Educación Pública (SEP), señaló lo siguiente para el diario deportivo *Ovaciones*:

Prueba de que se puede combatir a los llamados porros, es la desaparición de las “*barras americanistas*”, a raíz de los recientes hechos suscitados en el Estadio Azteca, al finalizar un partido de la Copa Libertadores entre el América y el Sao Caetano; aunados a los cada vez más recientes sucesos de violencia incontrolada...antes, durante y después de un partido de futbol soccer profesional, vuelven a colación el añoso y nunca atendido problema del vandalismo.

En los últimos, años el tema de la violencia en los estadios ha cobrado más fuerza en el recinto de San Lázaro, y en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, en donde los legisladores han emprendido tres iniciativas de ley para castigar a los rijosos del futbol.



Para Miguel Ángel Mesa (derecha) expresidente de la ONEFA, “si hay voluntad se puede combatir la violencia”.
Fuente: una propuesta para evitar la violencia. *Ovaciones*, Futbol Americano. 23 de mayo de 2004.

Durante la sesión del 28 de noviembre de 2002, en la Cámara de Diputados, el legislador Arturo Escobar y Vega, del Partido Verde Ecologista de México (PVEM), presentó una iniciativa

de reformas a través de la cual se pretende establecer medidas disciplinarias para toda aquella persona que cometa agresiones o actos vandálicos en los estadios de futbol.

Al referirse al problema, el diputado comentó que “no podemos permitir que se utilice al deporte nacional como excusa y trampolín, para lesionar al prójimo...actualmente no existen medidas penales, que desalienten la comisión de actos vandálicos y los delitos que deriven de ellos al interior de los estadios”.

En su momento, el diputado explicó que con la iniciativa se buscaba instituir un nuevo tipo penal, es decir, calificar delitos para que el que se esconde entre la multitud tenga el doble de pena, dependiendo el delito, como pueden ser lesiones, homicidio o robo, entre otros, sin que se necesite denuncia para que la autoridad actúe.

“El punto medular, en la cuestión de la violencia en los estadios, está en la impunidad. No podemos permitir que una persona desequilibrada socialmente, incite u ocasione violencia en los estadios y pague una simple multa”, puntualizó.

A nombre de su grupo parlamentario, Arturo Escobar manifestó: “no es suficiente tener más policías en los estadios o cuidando las calles y avenidas aledañas, ni tampoco que la seguridad pública o privada cateen al ingreso de los estadios. No, esas medidas no son suficientes para contener a los grupos organizados o no, en el momento de su desenfreno”.

Finalmente, Escobar y Vega, diputado federal, precisó, que “en nuestro país este fenómeno social no se ha tratado con la seriedad y rigurosidad que amerita, pero que es evidente, que de no tomarse medidas drásticas y acciones oportunas, se lamentarán situaciones que, incluso, llegarían a producir la muerte de inocentes”.

Esta propuesta resultaba ser interesante, sin embargo no pasó de ser sólo una iniciativa de ley, que como se afirmó en el reportaje “Violencia en el futbol”, de Joel Camacho, publicado en la revista *Futbol Total* “hace falta legislar para que la plenitud del Estado de Derecho recaiga sobre los involucrados en riñas y otros delitos del orden común”.

Por su parte, el Gobierno de la Ciudad de México se ha preocupado por la creciente ola de violencia, que ataca a los estadios capitalinos, manifestándose a través de la legislación local.

"Estoy de acuerdo con que se fortalezcan las leyes para sancionar ejemplarmente a quienes generen violencia en los escenarios deportivos", señaló Manuel Mondragón, funcionario a cargo de la prevención del delito de la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal, en el reportaje "Barras Bravas en México", de Evaristo Lara.

"Es necesario también establecer controles en las *porras* de hinchas agresivos (*barras bravas*) para evitar desórdenes, como los registrados el 11 de mayo de 2004 en el Estadio Azteca", enfatizó Mondragón.

También la fracción panista de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal presentó en abril de 2004 una iniciativa de reformas a la Ley para la Celebración de Espectáculos Públicos y al nuevo Código Penal del Distrito Federal, a fin de combatir la violencia en los inmuebles de fútbol.

En entrevista para el programa *El Mañanero*, en mayo de 2004, María Gómez del Campo, vicepresidenta de la Comisión del Deporte de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF), recordó que hay una iniciativa de ley, la cual busca reformar la Ley de Espectáculos Públicos, con la finalidad de erradicar la violencia en los espectáculos deportivos, tanto de partidos de fútbol como de cualquier evento masivo.

"Lo que no queremos aquí es sólo aplicar sanciones y ya que sucedió el evento, pensar: *'bueno ahora sí tenemos que prevenir la violencia'*, que es lo que actualmente se hace", aclaró Gómez del Campo, diputada blanquiazul, al explicar que dicho ordenamiento pretende clasificar los eventos masivos en alto y bajo riesgo, para a partir ahí determinar un plan operativo entre las autoridades y los dueños de los estadios, a fin de prevenir cualquier brote de violencia.

Precisó que con esta iniciativa se busca impedir que la violencia proliferé, por lo que la nueva normatividad permitirá crear una comisión independiente y única llamada *Comisión Contra la Violencia en los Espectáculos Públicos*, que prevenga las anomalías a partir de la recopilación de datos, análisis e información de los actos violentos que ocurran en espectáculos públicos. “Queremos que haya una comisión especial, que se encargue de estudiar el fenómeno de la violencia como tal”, afirmó María Gómez.

El organismo estará conformado por siete miembros designados por el Jefe de Gobierno, tres de los cuales serán representantes de la Administración Pública, dos de las organizaciones privadas involucradas en la planificación de espectáculos, y los restantes por el presidente y vicepresidente de la Comisión de Protección Civil de la Asamblea Legislativa.

Sobre las *porras* de los equipos de futbol, la diputada señaló que éstas deben de estar registradas con credenciales.

Porque si se tiene una *porra* credencializada, automáticamente con las cámaras de seguridad, que debe de haber en todos los estadios, se ubica quién fue el que provocó la violencia, y ubicas perfectamente si son aficionados o seudoaficionados, que se han encargado de acabar con esta afición de futbol, donde todos quisiéramos ver a la familia reunida, sin ningún inconveniente...Aquí también los que nos va a apoyar en gran medida son los medios de comunicación, y gracias a eso, el Gobierno del Distrito Federal se ha preocupado por dar soluciones. No creo que la solución sea aplicar sanciones muy duras, sino mejor prevenir para que eso no suceda.

Lo anterior lo precisó la diputada panista, quien además aseguró que la unión entre las diferentes autoridades es importante para que se logren eficaces resultados en lo que a medidas de seguridad se refiere. "Los empresarios van a querer invertir porque les va a convenir. También se necesitan autoridades duras que sancionen. Por eso estamos buscando sentarnos con toda esta gente, para llegar a acuerdos... y digan '*esto sí lo vamos a cumplir porque nosotros lo impulsamos*', por eso estamos buscando una unión", dijo.

La propuesta también pretenderá controlar el consumo de bebidas alcohólicas, la erradicación en la venta y el uso de estupefacientes en los espectáculos públicos, capacitar y orientar a los inspectores que designen los órganos político-administrativos para resguardar el

orden en estos eventos y sobre todo elaborar el reglamento correspondiente, para normar este tipo de actividades en el Distrito Federal.

Finalmente, la funcionaria sentenció que “esta iniciativa no es a corto plazo, nosotros estamos pensando a largo plazo, de hecho esta propuesta fue hecha hace varios meses, no es que haya sucedido lo del Estadio Azteca, y pensemos, *‘bueno hay que presentar una iniciativa’*, para nada, fue pensada de hace meses”.

4.7 Adiós a los rijosos, el gobierno federal quiere erradicar la violencia

El 22 de abril de 2004 se comenzó a gestar una iniciativa que causó polémica entre el medio futbolístico. El balón llegó a las tribunas de San Lázaro, con la fuerza con que se adentra en las redes de una portería. La diputada Rosalina Mazarí Espin, del Grupo Parlamentario del Partido Revolucionario Institucional (PRI), de la LIX Legislatura del Congreso de la Unión, presentaba su propuesta de Ley Anti-deportiva.

La legisladora priísta, ante el Pleno de San Lázaro, exponía los motivos por los cuales debía de ser aprobada esta iniciativa: “La presencia cada vez más reiterada de actos violentos en los estadios e instalaciones deportivas crea un verdadero peligro para los asistentes, sean deportistas, aficionados o al público en general; por no existir una regulación en la legislación penal federal por delitos deportivos en eventos nacionales o internacionales de nuestro país”.



La finalidad de la iniciativa de la Ley Anti-deportiva es que la autoridad pueda imponer sanciones bajo un marco legal.
Fuente: Policías resguardan a *La Monumental*. Univision.
15 de mayo de 2004.

La diputada buscaba que se reformara el Código Penal Federal en su Título de *Delitos Deportivos*. Dicha modificación incluía castigar las *barras o porras* que cometan cualquier acto de vandalismo, tipificando severas sanciones a quienes incurran en actos violentos en los estadios e instalaciones deportivas y que representen un verdadero peligro para los asistentes, ya sean deportistas, aficionados o público en general.

“Lo importante aquí es regular la violencia en los estadios o establecimientos deportivos”, acotó Mazarí Espín, durante su exposición, ante el recinto legislativo, quien además añadió que no existe una regulación en la legislación penal federal por delitos deportivos en eventos nacionales o internacionales de nuestro país. Los individuos o grupos, dijo, “con facilidad provocan conflictos ejerciendo una alta violencia, por lo que cometen una serie de delitos, que hacen de un evento profesional y sano, un acto de peligro, desconfianza e inseguridad”.

La propuesta contemplaría sanciones tales como de uno a seis años de prisión y de 30 a 150 días de multa, cuando una o varias personas, de forma espontánea o de común acuerdo, realicen actos violentos en instalaciones deportivas o procuren con esto impedir el inicio, secuencia o premiación del evento deportivo.

En caso de reincidencia, además de las sanciones anteriores, se establece la prohibición de asistir a eventos deportivos, de la misma naturaleza, de uno a nueve años. Para el caso de quien cometa un delito en contra de un deportista en el acto de ejercer su disciplina o con motivo de ella, así como a sus directivos, técnicos, médicos o entrenadores, se le aplicará una pena de dos a ocho años de prisión y de 50 a 300 días multa.

Con estas reformas, aseguró Rosalina Mazarí, diputada del PRI, “la autoridad podrá imponer las sanciones por los delitos deportivos, independientemente de los demás ilícitos cometidos, y con éstas evitar y castigar los comportamientos que pongan en situación de peligro a los asistentes”.

La representante federal aseveró que los eventos deportivos, tanto nacionales o internacionales, han quedado dañados precisamente por conductas delictivas, por

comportamientos de violencia y esto ha causado que muchos de los asistentes ya no vayan acompañados de su familia.

Otra modificación que se pretendía realizar era incluir dentro del Código Penal multas de 8 mil 600 y hasta 30 mil pesos, o cárcel de dos a 10 años, a los organizadores del evento deportivo que no otorguen la seguridad necesaria a los asistentes.

La legisladora tricolor concluyó su exposición de motivos pidiendo apoyo para impulsar su propuesta de ley Anti-deportiva, que evitaría la violencia en los estadios:

Los exhorto, señores legisladores de la República, para apoyar al deporte con la aprobación de la propuesta de adición al Código Penal Federal, para que de forma conjunta con otros ordenamientos se pueda garantizar a la población una mejor seguridad personal y familiar al presenciar o participar de un deporte, ya que esta iniciativa servirá para evitar y castigar, con sanciones que infundan respeto.

Esta iniciativa parecía que quedaba empolvada en el olvido, sin embargo cobró relevancia tras la riña en el Estadio Azteca, luego del juego entre el América y el Sao Caetano realizado el 11 de mayo de 2004, por lo que fue turnada a la Comisión de Justicia y Derechos Humanos de la Cámara de Diputados, encabezada por Rebeca Godínez y Bravo, legisladora priísta, que junto con los demás integrantes de dicha comisión, dieron luz verde a esta propuesta.

“Los diputados que integramos la Comisión Dictaminadora hemos coincidido en que la propuesta de sanciones que refiere la iniciativa, resulta consideradamente elevada. Habrá que considerar, para cada caso, el motivo que determinó el comportamiento que finalmente se tradujo en una conducta atípica”, recalcó Godínez y Bravo, presidenta de la Comisión de Justicia y Derecho Humanos de la Cámara de Diputados.

Así, las sanciones que en un principio proponía Rosalina Mazarí, fueron modificadas por la Comisión Dictaminadora, ya que eran consideradas muy severas, por lo tanto quedaron de la siguiente manera: Tres meses a dos años de prisión, y multas de 30 a 150 días de salario mínimo vigentes para las personas que se vean inmiscuidas o inciten algún acto violento en instalaciones deportivas, tanto aficionados, como a deportistas.

En cuanto a los organizadores de eventos deportivos, que no otorguen las medidas de seguridad necesarias para sus asistentes, y como consecuencia, se produzcan actos violentos, se les impondrá una sanción de tres meses a dos años de cárcel, así como multas económicas de entre 300 y 700 días de salario mínimo del lugar.

Después de su análisis y modificación, esta propuesta fue votada el 8 de febrero de 2005, siendo aprobada por los diputados federales con 400 votos y una abstención. Esta iniciativa falta que sea analizada por el Senado De La República y de ser aprobada se tipificará como "Delitos Deportivos", en el Código Penal Federal, de la siguiente manera:

Artículo 430.- Cuando una o varias personas, de forma espontánea o de común acuerdo, realicen actos de violencia en instalaciones deportivas o procuren con ésta impedir el inicio, secuencia o premiación del evento de deporte, serán castigados de tres meses a dos años de prisión y multa de 30 a 150 días de salario mínimo general del lugar donde se comete el delito. Además de la sanción que corresponda por el delito cometido. La misma pena se aplicará a los deportistas, que durante el evento en el que participen, inciten al público, directivos, entrenadores y demás jugadores, a realizar actos de violencia.

Artículo 431.- Se impondrá de tres meses a dos años de prisión y multa de 200 a 700 días de salario mínimo del lugar donde se cometa el delito, a los que organicen eventos de deporte que no otorguen la seguridad necesaria a los asistentes, y que como consecuencia, se produzcan los actos de violencia a que se refiere el artículo anterior.

TRANSITORIO

ÚNICO.- El presente Decreto entrará en vigor al día siguiente de su publicación en el Diario Oficial de la Federación”.

De este modo, el Gobierno Federal buscara brindar un Estado de Derecho acorde para la sana recreación en los inmuebles deportivos, pero en particular en los recintos futboleros, a fin, sino de erradicar por completo los hechos violentos en las tribunas, sí disminuir el gangrenoso vandalismo, así como combatir de manera frontal la sombra de la impunidad que hoy comienza a plagar los estadios mexicanos de futbol, lo que sin lugar a dudas, deja de lado la convivencia familiar en las gradas por la violencia, cada vez mas radical, haciendo del espectáculo del futbol algo muy peligroso.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Desdichadamente, un mal tan recurrente, que se ha presentado a últimas fechas en el balompié, es la violencia en los estadios. Poco a poco los inadaptados sociales han ido robando espacios en la tribuna para apoderarse de la tranquilidad y la convivencia pacífica, que debe reinar siempre en una cancha para la sana práctica del deporte de las patadas.

No debemos olvidar que la violencia en nuestro país ha tenido desde siempre un papel principal en los estadios, sin embargo, aquellos hechos que se producían de forma esporádica han cobrado mayor poder y frecuencia en las gradas. La creciente oleada de episodios violentos en el futbol, no sólo de México, sino del mundo, se debe en gran medida a la que generan aficionados, pseudoaficionados, fanáticos, pero, sobre todo, la que ocasionan los integrantes de las denominadas *barras bravas*, las cuales han invadido y cambiado el panorama de las tribunas en los estadios del balompié.

Las *barras bravas* tienen sus orígenes en los grupos de fanáticos ingleses que surgieron a mediados de los 60 con los llamados *hooligans* que dejaron una herencia al futbol de terror y vandalismo en los estadios. Dicho fenómeno se extendió como una mecha encendida por toda Europa, pero no sería sino en Sudamérica, específicamente en Argentina, donde germinaría de forma peligrosa.

Pese a que las *barras bravas* argentinas surgieron en 1958, éstas adoptarían actitudes vandálicas de sus predecesores británicos hasta los años 70. Los cánticos, que en un principio eran de corte inglés, aunados a rasgos muy particulares de estos grupos, como son la identidad, el sentido de pertenencia, la pasión con vehemencia, despertaron sentimientos de xenofobia, odio e inclusive de racismo hacia sus “enemigos”, en las gradas y en la cancha.

Hoy en día, todas esas actitudes violentas han copado ya los estadios de futbol en Sudamérica, como un cáncer incurable, ya que en la actualidad estos grupos de “animación” son empleados, la mayoría de veces, como personal de choques con intereses políticos. Las *barras bravas* sudamericanas se han tornado incontrolables, los dirigentes de los clubes, que en un

principio las auspiciaban, niegan tener relación con este tipo de agrupaciones cuando se tornan violentas, lo que da paso a la impunidad y la extorsión hacia directivos, jugadores y entrenadores por parte de estos seudoaficionados.

En México, ése ha sido el rumbo que han comenzado a seguir las tradicionales *porras familiares*, ya que han cedido su lugar a las copias al carbón de los grupos de animación provenientes del Cono Sur. El fenómeno, que hasta hace poco más de 10 años se pensaba exclusivo de otras latitudes, se presentó de un modo exabrupto, en vivo y a todo color, en nuestros estadios.

Así, en 1994, el suelo azteca vio nacer el primer grupo de animación de corte barrista, cuando directivos del club Pachuca, con ayuda de líderes de *barras* de Costa Rica y Chile, concibieron crear un grupo de animación, cuya finalidad principal era dar un apoyo incondicional con cánticos, durante todo el juego, al equipo tuzo; su nombre *La Ultra Tuza*.

Aunque en las gradas mexicanas ya existían *porras* como la *Ultra* y la *Plus* de los Pumas de UNAM, que buscaban hostigar al equipo contrario, así como a sus respectivas aficiones, con sus constantes insultos durante lapsos del partido, la nueva forma de apoyar de la *Ultra Tuza* es considerada, por los expertos en la materia, como la primera *barra brava* que se creó en México.

La influencia que la *Ultra Tuza* causó fue tan sorprendente en nuestro país, que aunada a la influencia sudamericana ocasionó que varios clubes se decidieran a formar sus propias *barras*, lo que dio entrada no sólo a los cánticos de corte argentino, sino a la violencia.

En la actualidad, las *barras bravas* mexicanas están formadas, en su gran mayoría, por jóvenes a quienes no les interesa, en muchos casos, lo que pasa en el terreno de juego, más bien les importa generar un ambiente hostil, darse a notar con sus cánticos provocativos que invitan a la violencia dentro y fuera de los estadios de fútbol, todo en nombre de una pasión mal entendida, lo que pone en predicamento a las autoridades y en un grave peligro a la gente, a las familias y a los niños que asisten a nuestras tribunas.

“Tal vez es agradable que las *barras* y *porras* se vean muy bonitas en un estadio lleno, brincando y con mucho colorido, pero es un hecho que esas *porras* en la gran mayoría de las ocasiones cobijan y hasta defienden a un puñado de rijosos y cobardes, que cada vez tienen más cuerda en sus fechorías”, nos señaló en entrevista Julio Sotelo, *El Rayo Mayor*, líder de la *porra* familiar del Necaxa.

Como siempre, hay gente que aprovecha la situación, la fiesta y el ambiente sano, para buscar problemas, para insultar a propios y extraños, para acabar con la paz y, sobre todo, para poner en riesgo la vida de muchas personas, lo que sin lugar a dudas coloca en una situación de predicamento para el fútbol, puesto que si no se controla este tipo de situaciones, en México se corre el peligro de convertir los estadios en verdaderos sitios de guerra, donde la pasión sana se desborde, por la vehemencia enfermiza, como ocurre en Argentina.

Estamos de acuerdo en lo que advirtió Octavio *Picas* Becerril, exfutbolista, “existen personas nocivas para el fútbol, y hay que señalarlas. Es muy triste que unos cuantos pretendan hacer daño a quienes se están divirtiendo, se encarguen de echar proyectiles y generen violencia; estamos a tiempo de evitar que la violencia crezca”.

Nuestro fútbol comenzó a sufrir un proceso con conducta muy similar al que padecen otras latitudes. El entusiasmo y la alegría, que se solían sentir en un estadio mexicano, han cambiado, en las gradas ya juegan un papel muy importante la intensidad y el fanatismo que asoman la cara, lo que genera que el balompié se viva al límite, lo que aunado a la pasión que despierta, convierte a los estadios en verdaderas ollas de presión a punto de estallar.

Hoy en día, cuando las personas acuden a un estadio de fútbol, para presenciar un partido, pueden cambiar su percepción por este deporte y caer, con una gran facilidad, en las garras del apasionamiento. Esta cualidad es la que predomina en los integrantes de las *barras bravas*, que cegados por la venda del fanatismo suelen generar el terrible mal de la violencia.

“La perspectiva cambia según la actitud con la que acudes al fútbol. Cuando vas como un aficionado común a sentarte y a ver el partido, es diferente a cuando asistes como integrante de

una *barra*, porque tratas de alentar a tu equipo y te involucras con cantos y saltos. Entonces te vuelves partícipe de lo que sucede en la cancha, del esfuerzo de los jugadores, del triunfo o la derrota”, nos subrayó Luís Felipe Martínez Jiménez, iniciador de la *barra Legión 1908*.

Por otro lado, no todos los grupos de animación o *barras bravas* son causantes de la violencia en nuestras canchas, ya que por unas cuantas, que protagonizan actos vandálicos, pueden pagar todas. Existen *barras* que son ejemplo de buena organización y buen comportamiento y que no provocan vandalismo en el fútbol.

Afortunadamente, en nuestro país las *barras bravas* no se han tornado incontrolables, sin embargo, de seguir permitiendo que la violencia de algunos grupos se recrudezca, pueden llegar a suceder tragedias lamentables que ocasionarían muertes.

El escaso interés y la parsimonia con que la Federación Mexicana de Fútbol, los directivos, así como de las autoridades gubernamentales han tratado el tema de la violencia en los estadios de fútbol, incrementan la peligrosidad y la impunidad con que hoy actúan las denominadas *barras bravas*.

Las autoridades, tanto de balompié como las gubernamentales, pareciera que están esperando a que haya muertes en torno a un estadio para tomar con seriedad y responsabilidad tal problemática. La violencia del fútbol mexicano es una inquietud que va más allá de ser o no aficionado y que en el trasfondo puede ocultar dificultades sociales.

El controlar los desmanes, que ya están presentes de manera recurrente y hasta cierto punto como algo “normal” en los estadios de nuestro fútbol, así como evitar que se susciten más brotes de violencia, dependen en gran parte de la voluntad de los directivos y del gremio futbolístico en general, algo que debe de sumarse a la implementación de dispositivos y medidas en materia de seguridad, que podrían erradicar este cáncer del fútbol.

No obstante, la instalación de sofisticados mecanismos de seguridad resultaría inútil, ya que nunca falta el rijoso que tire la primera piedra, el que siempre prende la mecha del gran

incendio de la violencia en el estadio, ante lo cual no existe solución posible, pues también se debe de hacer conciencia del grado de peligrosidad que puede ocasionar el fanatismo desmedido.

Es por ello que consideramos relevante la opinión de Mario Castillejos, cuando señaló para el programa *Pasión Futbolera* que “Las leyes en general, en México, no están hechas para controlar vía cárcel este tipo de sanciones, pero ni la policía, ni los códigos civiles de los estados, van a educar a la gente, y menos a una juventud, que mal dirigen una pasión que no existe...”

Las *barras bravas* en México, esencialmente, son interesantes para generar el ambiente en el estadio y el colorido en las gradas, alentar al equipo, a los jugadores. Lo lamentable es que la mayoría de los integrantes de algunos de estos grupos se agazapan en el anonimato para generar actos vandálicos.

Situación por la cual se deben de crear mecanismos que sean capaces de evitar los brotes violentos de este fenómeno, que hace pensar que seguirá creciendo, aunque para algunos, las *barras bravas* y la violencia no han incrementado su peligrosidad.

“Muchos dicen que aún falta crecer, pero veo difícil que esto suceda. Podemos crecer un poco, pero no hasta llegar al grado de Sudamérica, donde este movimiento tiene 50 años. Debemos dar un rumbo benéfico a los equipos, en provecho de la afición”, nos subrayó de manera categórica Luís Felipe Martínez Jiménez, líder de *La Legión 1908*.

***ANEXOS DE IMÁGENES Y
CÁNTICOS***

ANEXO DE IMÁGENES



El futbol genera euforia o tristeza, alegría, o descontento.
Tribunas del Azteca México vs. E.U.A.
Fuente: Notimex. Octubre de 2001.

El futbol fenómeno social más importante del siglo XX, debido a su capacidad de despertar sentimientos, pasiones, alegrías, tristezas y fiesta.
Fuente: Aficionados. www.ur.mx
14 de marzo de 2004.



El público aunado con el espectáculo que el futbol genera en la gente una gran expectación y un entusiasmo desbordante.
Fuente: Festejo de aficionados de Chacaritas Juniors. Agencia EFE Buenos Aires.
Septiembre de 2003

ANEXO DE IMÁGENES

El futbol ha devenido en una especie de religión con muchos adeptos y miles de legiones de feligreses.
Fuente: Eurocopa 2004. Notimex, 23 de julio de 2004.



La pasión es la que da sentido y acompaña al futbol como deporte, se va metiendo poco a poco y llega un momento en que nos rodea totalmente.

Fuente: Pasión de aficionados. www.efdeportes.com. 29 de abril de 2005



El futbol en México no expresa una pasión tan exagerada, en ese sentido las tribunas aztecas aún reflejan pasión mediante aficiones sin el frenesí del exacerbado fanatismo sudamericano.
Fuente: archivo de personal. Julio de 2000.

ANEXO DE IMÁGENES

Para Ricardo La Volpe, Director Técnico de la Selección Nacional, el balompié es “una pasión” dado que es el deporte más popular. Fuente: Ricardo La Volpe archivo *Récord*. Enero de 2005.



Desde la antigua Grecia, los deportes de contacto, tales como la lucha, encendían los ánimos de quienes las veían como espectadores. Fuente: Luchas grecorromanas www.artehistoria.com julio de 2003.



Los excesos de los fanáticos ingleses y latinoamericanos son casi inofensivos, en comparación con los desmanes que se producían en el Imperio Bizantino. Fuente: Disturbios. www.artehistoria.com julio de 2002

ANEXO DE IMÁGENES



El hecho de vivir en una sociedad violenta, hace imposible que la violencia no se manifieste en el deporte más popular del orbe.
Fuente: Aficionados chilenos. Archivo Agencia AP.
12 de febrero de 2001.



La venta desmedida de alcohol, aunado a la euforia por el futbol, causa actos vandálicos en los estadios.
Fuente: Eurocopa 2000. Agencia EFE Londres.
Septiembre de 2000.



La congregación de personas es el principal detonante de la violencia en los estadios de futbol.
Fuente: Estadio Azteca Copa de Oro 1993. Notimex.
23 de febrero de 2004.

ANEXO DE IMÁGENES



La violencia en las tribunas de los estadios de futbol es del tipo hostil, ya se muestra un claro odio, racismo y hasta xenofobia.

Fuente: racismo en futbol argentino www.esmas.com , 24 de mayo de 2005.



Los autores especializados en el estudio del *hooliganismo*, afirman que este mal, es sólo uno de los tantos problemas de la violencia en futbol.

Fuente: *Hooligans* ingleses. Agencia AP Londres. 21 de junio de 2000.



Los fanáticos ingleses son los de peor reputación en el mundo por su agresividad y desprecio hacia los rivales, así como su xenofobia exagerada.

Fuente: *Hooligans* racistas. Archivo BBC Mundo. 22 de mayo de 2004.

ANEXO DE IMÁGENES

Europa ha visto nacer grupos radicales de “animación” que poco tienen que ver con el fútbol. Fuente: Los *Skinheads*. BBC Mundo. 25 de marzo de 2004.



El *Calcio* italiano basa su violencia en la discriminación racial interregional. Fuente: Los italianos. Agencia EFE Roma. 29 de enero de 2003.



Los *cabezas rapadas* o *skinheads* han infundido miedo y matado, no sólo en Alemania y Holanda, sino en Europa entera. Fuente: Policías buscan contener a los violentos. *Récord Futbol Internacional*. 22 de mayo de 2004.

ANEXO DE IMÁGENES



El *hooliganismo*, que se arraigó en Europa, influyó en la formación de grupos radicales como las *barras brava*.
Fuente: Ultras y barras. www.semanario.com.mx 11 de marzo de 2004.



Argentina es el país precursor de las *barras bravas*, por sus cánticos y sus actitudes violentas.
Fuente: Barras bravas en Sudamérica.
www.clarin.com/ .
23 de diciembre de 2004.



Ningún fútbol parece estar exento de este mal; muertos en el Colo-Colo- Universidad de Chile, disparos en el Alianza Lima-Universitario, homicidios en el Boca- River.
Fuente: Barras violentas. *El Gráfico*. 16 de junio de 1999.

ANEXO DE IMÁGENES



Las barras bravas gauchas han copado los estadios de Argentina y han alejado a las familias debido a su peligrosidad.

Fuentes: Barras violentas. www.elpueblo.com.ar 26 de mayo de 2004.



Según Amílcar Romero, periodista pampero, los hinchas (aficionados) argentinos, son los alumnos más aventajados de los *hooligans*. Fuente: Entrevista. www.efdeportes.com 27 de enero de 2004.



Las *barra bravas* chilenas como *La Garra Blanca* que apoya al Colo-Colo se miran a sí mismos como combatientes. Fuente: Garra Blanca. Univision. 11 de agosto de 2000.

ANEXO DE IMÁGENES



La peor tragedia del fútbol protagonizada por los *hooligans*, ocurrió el 29 de mayo de 1985 en el vetusto Estadio de Heysel. Fuente: Estadio Heysel 1985. *Récord Fútbol Internacional*. 28 de mayo de 2005.



“La Tragedia de la Puerta 12” en julio de 1968, luego del clásico River Plate y Boca Juniors, arrojó el saldo de 73 muertos y 150 heridos. Fuente: La tragedia. *El Gráfico*. Noviembre de 1998.



El uso de bengalas, cohetones y petardos han acompañado el panorama de las tribunas del fútbol mundial.

Fuente: Bengalas. www.idiomaydeporte.com
30 de abril de 2005.

ANEXO DE IMÁGENES



Los *ultras* italianos son temidos por los artefactos pirotécnicos que poseen.
Fuente: Bengalas en los estadios. Archivos Notimex. 12 de febrero de 2004.



Protagonistas principales de disturbios en canchas mexicanas, las *barras bravas* aztecas han provocado desmanes. Fuente: El colorido de *La Rebel*. Notimex. Abril de 2000.

El sistema holandés ha sido de los más efectivos para controlar a los ríjosos en el país de los tulipanes.
Fuente: Policías vigilan las tribunas. Agencia EFE París. 28 de junio de 2003.



ANEXO DE IMÁGENES



Inglaterra ha adquirido leyes severas que van desde castigar al individuo que exprese cánticos racistas o indecentes en los estadios.
Fuente: Racimos en el futbol. Univision.
15 de abril de 2004.



En Argentina la policía tiene que custodiar a las barras bravas a su llegada a los estadios.
Fuente: La policía custodia a seguidores de Chacaritas Juniors. Univision. 13 de mayo de 2005.



En 1998 el juez Víctor Perrotta paró los torneos de futbol en Argentina reclamado seguridad en los estadios.
Fuente: El juez sudamericano Víctor Perrotta. Diario *Clarín*. Julio de 1999.

ANEXO DE IMÁGENES



En el futbol azteca de principios del siglo XX los disturbios se generaban entre los futbolistas y culminaban en las gradas con los aficionados. Fuente: Bronca entre el Atlante y el Marte en 1930. Clío, México, 1998. Pág. 80.

A mediados de la década de los cincuenta, durante los grandes clásicos, las tribunas eran un espectáculo aparte. Fuente: Bronca en las tribunas en el partido América vs. Atlante del 14 de diciembre de 1958. Clío México, 1998. Pág. 27.



Las casi extintas porras de corte familiar representan una tradición muy particular en nuestro futbol. Fuente: las porras mexicanas entusiastas. www.redudg.udg.mx 13 de noviembre de 2004.

ANEXO DE IMÁGENES

En la actualidad la principal influencia de las *barras* mexicanas proviene de las que nacieron hace algunas décadas en Argentina y otros países de Sudamérica.

Fuente: Barras Aztecas.

Archivo personal. 12 de diciembre de 2004.



Las *barras bravas* aztecas llegaron para quedarse, muchas para bien y muchas para mal ya que algunas son catalogadas como verdaderos nidos de vándalos. Fuente: Agarrón entre aficionados del Atlante y Guadalajara a mediados del 2001. Clío México 2002. Págs. 71



Las porras *La Ultra* y *La Plus* impusieron una moda con su peculiar forma de animar a los Pumas: mediante gritos, con insultos constantes, así como agresiones menores.

Fuente: *La Ultra* y *Lla Plus* presentes en CU. Archivo Notimex. 14 de junio de 2004.

ANEXO DE IMÁGENES

El éxito de la barra *Ultra Tuza* orilló que varios equipos decidieron crear sus propias *barras bravas*.
Fuente: *Barras aztecas*.
www.redudg.udg.mx
23 de octubre de 2003.



La violencia ha aumentado en los estadios gracias a las agresiones que profesan las *barras* de corte argentino que hoy predominan en nuestro país.

Fuente: Aficionados del América. *Récord Fútbol Nacional*.. 25 de octubre de 2004, Pág.14



El modelo de las *barras* argentinas está siendo imitado por las mexicanas.
Fuente: Influencia de *La Rebel*. www.elnorte.com.mx 13 de junio de 2003

ANEXO DE IMÁGENES



Las *barras bravas* han transformado las tribunas en trinchera donde delimitan su territorio como una guerra sin tregua.
Fuente: *La Perra Brava. Revista Vértigo*.
Abril de 2004.



El movimiento de las *barras* es una moda peligrosa, que ha sustituido a las porras, el cual consiste en tener un fanatismo y una pasión mal entendida.

Fuente: Llegada de *La Rebel* al estadio.
Archivo personal. 20 de febrero de 2005.



El nacimiento de las *barras* trajo al fútbol mexicano la violencia como una forma organizada

Fuente: Aficionados felinos arremeten contra la autoridad. Archivo Notimex.
8 de junio de 2004.

ANEXO DE IMÁGENES



La violencia en los estadios mexicanos aún no alcanza índices incontrolables que padecen Sudamérica y algunos países de Europa. Fuente: Violencia en el Azteca. ESPN. 13 de mayo de 2004.

El Primer Congreso Nacional de Grupos de Animación organizado por la barra *La Rebel* buscaba una convivencia pacífica entre las *barras* y *porras* en los estadios mexicanos. Fuente: *La Rebel*. Archivo personal. 22 de julio de 2002.



Los directivos del América brindan contraseñas a sus grupos de animación para acceder al Estadio Azteca. Fuente: Contraseñas. Archivo personal. 19 de mayo de 2004.

ANEXO DE IMÁGENES



La violencia en el futbol ha orillado a que los dirigentes se gasten exorbitantes cantidades en seguridad para evitar el vandalismo. Fuente: Seguridad en CU. Notimex. 15 de junio de 2004.

Los estadios de futbol en México evolucionaron. Conforme este deporte se convirtió en un fenómeno social, se necesitó mayor infraestructura.

Fuentes: Mosaico de estadios.
www.esmas.com 2 de abril de 2005.



Alfonso Ortiz, director general del Estadio Azteca asevera que los grupos de animación conocidos como barras bravas son difíciles de controlar. Fuente: Seguridad en el Azteca. Univision 15 de mayo de 2004.

ANEXO DE IMÁGENES

La implementación de operativos ha sido primordial para prevenir incidentes en los estadios.

Fuente: La policía protege los estadios. Notimex. 23 de noviembre de 2004.



En los últimos años el tema de la violencia en los estadios ha tomado más fuerza en el recinto de San Lázaro y en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal. Fuente: San Lázaro y ALDF. CNI Canal 40. 23 de marzo de 2003.



Rosalina Mazarí, diputada priísta buscaba reformar el Código Penal Federal, en su Título de *Delitos Deportivos*, para castigar a barras o porras que cometan acto de vandalismo. Fuente: Ánimos caldeados. *Soccermania*. 17 de mayo de 2004.

ANEXOS

Cánticos creados por la ultra tuza y que hoy la mayoría de las *barras bravas* mexicanas han adoptado y que invariablemente han adaptado de acuerdo al nombre del equipo

Compilación de Rodrigo Muñoz y Ulises Pimentel

Olé olé olé, olé olé olé olá.
Olé olé olé yo cada día te quiero más.
Yo soy un tuzo, es un sentimiento, no puedo parar.
Olé olé olé, olé olé olé olá.
Olé olé olé yo cada día te quiero más.
Yo soy un tuzo, es un sentimiento, no puedo parar.

No pasa nada, no pasa nada,
al Pachuca lo queremos en las buenas y en las malas.
No pasa nada, no pasa nada,
al Pachuca lo queremos en las buenas y en las malas.

Como no te voy a querer,
como no te voy a querer,
si mi corazón es tuzo
yo soy del Pachuca campeón otra vez.
Como no te voy a querer,
como no te voy a querer,
si mi corazón es tuzo
yo soy del Pachuca campeón otra vez.

Mi corazón es un tuzo,
un tuzo es todo mi ser,
porque yo soy del Pachuca
y hasta la muerte seré.

El Pachuca tiene el toque,
el Pachuca tiene gol,
el Pachuca tiene todo,
todo para ser campeón.
El Pachuca tiene el toque,
el Pachuca tiene gol,
el Pachuca tiene todo,
todo para ser campeón.

Hay que saltar, hay que saltar,
el que no salte no es un tuzo es un lugar.
Hay que saltar, ay que saltar,
el que no salte no es un tuzo es un lugar.

Si quieres cantar,
vente para acá,
que cada domingo la ultra tuza somos más.
Si quieres cantar,
vente para acá,
que cada domingo la ultra tuza somos más.

Viene el gol, viene el gol, viene el gol,
viene, viene, viene el gol.
Viene el gol, viene el gol, viene el gol,
viene, viene, viene el gol.

Volveremos, volveremos,
volveremos otra vez,
volveremos a ser campeones,
con el profe esta vez.
Volveremos, volveremos,
volveremos otra vez,
volveremos a ser campeones,
con el profe esta vez.

A pesar de los años,
y las penas vividas,
estaré a tu lado mi Pachuca querida.
A pesar de los años,
y las penas vividas,
estaré a tu lado mi Pachuca querida.

¡Eh!, oh ¡Eh!, ¡Eh!, oh ¡Eh!, oh ha, tuzos.
¡Eh!, oh ¡Eh!, oh ¡Eh!, oh ¡Eh!, oh ha, tuzos.
¡Eh!, oh ¡Eh!, oh ¡Eh!, oh ¡Eh!, oh ha, tuzos.
¡Eh!, oh ¡Eh!, oh ¡Eh!, oh ¡Eh!, oh ha, tuzos.

Vamos a bailar, hey,
vamos a bailar, hey,
el mono de alambre,
y el que no lo baile,
y el que no lo baile,
que se muera de hambre.
Vamos a bailar, hey,
vamos a bailar, hey,

el mono de alambre,
y el que no lo baile,
y el que no lo baile,
que se muera de hambre.

Dale oh, dale oh,
dale tuzo, dale oh.
Dale oh, dale oh,
dale tuzo, dale oh.

Vamos, vamos tuzos,
que esta noche (o tarde)
tenemos que ganar.
Vamos, vamos tuzos,
que esta noche (o tarde)
tenemos que ganar.

Aquí están, éstos son,
los colores del campeón.
Aquí están, éstos son,
los colores del campeón.

Si la vuelta vamos a dar,
te pide que alentemos un poquito más.

Si la vuelta vamos a dar,
te pide que alentemos un poquito más.

Que lo vengan a ver, que lo vengan a ver,
ése no es un portero es una puta de cabaret.

Que lo vengan a ver, que lo vengan a ver,
ése no es un portero es una puta de cabaret.

Por el campeón, por el campeón,
canten un grito de corazón.

Por el campeón, por el campeón,
canten un grito de corazón.

Sale el campeón, sale sale,
sale el campeón, sale sale,
sale el campeón, sale sale,
sale el campeón.

Sale el campeón, sale sale,
sale el campeón, sale sale,
sale el campeón, sale sale,
sale el campeón.

Mama yo quiero uoo,
mama yo quiero uoo,
Mama yo quiero mama,
que gane el tuzo uoo,
que gane el tuzo uoo,
que si ganamos todo el año es carnaval.

Olé, olé olé olé, tuzos, tuzos.
Olé, olé olé olé, tuzos, tuzos.
Olé, olé olé olé, tuzos, tuzos.
Olé, olé olé olé, tuzos, tuzos.

Ilari lari lari he, uo oh oh,
ilari lari lari he, uo oh oh,
ilari lari lari he, uo oh oh,
esta es la ultra tuza la más brava del país.
Ilari lari lari he, uo oh oh,
ilari lari lari he, uo oh oh,
ilari lari lari he, uo oh oh,
esta es la ultra tuza la más brava del país.

En un barrio de Pachuca hay una *barra* loca y descontrolada,
es la *barra* ultra tuza la que tiene aguante y no le teme a nada.
En un barrio de Pachuca hay una *barra* loca y descontrolada,
es la *barra* ultra tuza la que tiene aguante y no le teme a nada.

Aquí estoy, yo tuzo soy.
Aquí estoy, yo tuzo soy.
Aquí estoy, yo tuzo soy.
Aquí estoy, yo tuzo soy.

Aplaudan aplaudan no dejen de aplaudir,
los goles del Pachuca que ya van a venir.
Aplaudan aplaudan no dejen de aplaudir,
los goles del Pachuca que ya van a venir.
Aplaudan aplaudan no dejen de aplaudir,
los goles del Pachuca que ya van a venir.
Aplaudan aplaudan no dejen de aplaudir,
los goles del Pachuca que ya van a venir.

Campeón, si puedes tú con Dios hablar,
pregúntale si alguna vez yo, he dejado de alentar.
Campeón, si puedes tú con Dios hablar,
pregúntale si alguna vez yo, he dejado de alentar.

Palo palo palo, palo bonito palo he,
he he he, somos campeones otra vez.
Palo palo palo, palo bonito palo he,
he he he, somos campeones otra vez.

Sí, sí señores yo soy un tuzo,
sí, sí señores de corazón,
porque este año desde Pachuca
desde Pachuca saldrá el nuevo campeón.
Sí, sí señores yo soy un tuzo,
sí, sí señores de corazón,
porque este año desde Pachuca
desde Pachuca saldrá el nuevo campeón.

Hasta la muerte, soy tuzo hasta la muerte,
hasta la muerte, soy tuzo hasta la muerte.
Hasta la muerte, soy tuzo hasta la muerte,
hasta la muerte, soy tuzo hasta la muerte.

Para ganar la copa, hay que poner más huevos huevos,
para ganar la copa, hay que poner más huevos.
Para ganar la copa, hay que poner más huevos huevos,
para ganar la copa, hay que poner más huevos.

Yo te daré, te daré niña hermosa,
te daré una cosa, una cosa que empieza con p... Pachuca.
Yo te daré, te daré niña hermosa,
te daré una cosa, una cosa que empieza con p... Pachuca.

Y dale dale, y dale tuzo dale.
Y dale dale, y dale tuzo dale.
Y dale dale, y dale tuzo dale.
Y dale dale, y dale tuzo dale.

Pongan huevos huevos los tuzos,
pongan huevos huevos de verdad,
que esta tarde cueste lo que cueste,
esta tarde tenemos que ganar.
Pongan huevos huevos los tuzos,
pongan huevos huevos de verdad,
que esta tarde cueste lo que cueste,
esta tarde tenemos que ganar.

Oh le le, oh la la,
aquí hay carnaval,
allá un funeral.
Oh le le, oh la la,

aquí hay carnaval,
allá un funeral.

He ha he ha he ha he, he ha he ha he ha he,
he ha he ha he ha he, he ha he ha he ha he,
un minuto de silencio, que le canten a su abuela.
He ha he ha he ha he, he ha he ha he ha he,
he ha he ha he ha he, he ha he ha he ha he,
un minuto de silencio, que le canten a su abuela.

Sí sí señores yo soy un tuzo
Sí sí señores de corazón
Porque este año desde Pachuca
Desde Pachuca
Saldrá el nuevo campeón

Tuzos queremos un golazo
que ese equipo de mierda
se venga para abajo.
Tuzos queremos un golazo
que ese equipo de mierda
se venga para abajo.

Sube, sube, baja, baja;
que se meta la bandera por la raja.
Sube, sube, baja, baja;
que se meta la bandera por la raja.

Olé olé olé, olé olé olé olá
olé olé olé, cada día te quiero más
yo te quiero olé, olé olé...

Sueñen, sueñen pendejos;
que campeones jamás lo van a ser.
Sueñen, sueñen pendejos;
que campeones jamás lo van a ser.

No, no pasa nada a la salida se los carga la chingada... no, no pasa nada...

Vamos, vamos Tigres esta tarde tenemos que ganar,
Vamos, vamos Tigres esta tarde tenemos que golear....

Como no te voy a querer... si mi corazón es azul y mi piel dorada siempre te
amare

Dale, dale oh, dale oh... si mi corazón el blanco y mi piel rayada chivas siempre te
amaré

FUENTES DE CONSULTA

Bibliográficas

- Alabarces, Pablo. *Futbologías; Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (compilación). Paidós, Madrid, 2000. 280 pp.
- Aulagnier, Piera. *La violencia de la interpretación*. ED. Amorrortu, Madrid. 1997. 149 pp.
- Bañuelos, Javier, Calderón, Carlos, Sotelo, Greco, Krauze, León. *Crónica del fútbol mexicano “Los años difíciles (1970-1986)”*. VOL. IV. CLÍO, México, 1998. 85 pp.
- _____. *Crónica del fútbol mexicano “Balón a tierra (1896- 1932)”*. VOL. I. CLÍO, México, 1998. 85 pp.
- Brohm, Jean Marie. *Sociología política del deporte*. Fondo de Cultura Económica, México, 1976. 360 pp.
- Calderón Cardoso, Carlos. *Crónica del fútbol mexicano “Por amor a la camiseta (1933-1950)”*. VOL. II. ED. CLÍO, México, 1998. 85 pp.
- _____. *Crónica del fútbol mexicano. “Vientos de cambio (1999-2001)”*. VOL. VI. CLÍO, México, 2002. 87 pp.
- _____. *La Selección Nacional. Con el orgullo a media cancha (1923-1970)*. Vol. I. Clío, México, 2000. 83 pp.
- Durán González, J. *El vandalismo en el fútbol*. Una reflexión en la sociedad moderna. Gymnos. Madrid, 1996. 148 pp.
- Durón, Olga. *Yo, porro: retrato hablado*. Posada. México, 1984. 295 pp.
- Fernández, José Ramón. *El fútbol mexicano ¿un juego sucio?* Grijalbo, México, 1997. 31 pp.
- Galeano, Eduardo. *El fútbol a sol y sombra*. Siglo veintiuno, México, 1999. 279 pp.
- García Galiano, Javier. *Cámara Húngara*. Planeta Mexicana, México, DF, 2004. 117 pp.
- Gómez “Tubo” Jaime. *Chivas “La historia oficial del Guadalajara”*. Ágata, Guadalajara, Jalisco, México. 360 pp.
- Krauze, León. *Crónica del fútbol mexicano “Moneda en el aire (1986-1998)”*. VOL. V. CLÍO, México, 1998. 85 pp.
- Norbert, Elías y Dunning Eric. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Fondo de Cultura Económico, México, 1995. 349 pp.
- Sanmartín, José. *La violencia y sus claves*. Ariel, Madrid, España 2000. 156 pp.
- Sotelo, Greco. *Crónica del fútbol mexicano “El oficio en la cancha (1950-1970)”*. VOL. III. CLÍO, México, 1998. 85 pp.
- Sotelo, Greco. *La Selección Nacional. “Por La Senda del Triunfo (1970-1999)”*. Vol. II. Clío, México, 2000. 85 pp.
- Sotelo Montaña, Greco. *Chivas. “La construcción de un orgullo”*. Clío, México, 1999. 86 pp.
- Vásquez Henríquez, Alexis. *Deporte, Política y Comunicación*. Trillas, México, DF, 1993. 160 pp.
- Villoro, Juan. *Los Once de la Tribu*. Santillana. México, 1995. 288 pp.
- Vinnai, Gerhard. *El Fútbol como ideología*. Siglo veintiuno, México D F, séptima edición, 2003. 152 pp.

Hemerográficas

- Agencia EFE / Buenos Aires. “Pagan Cuota”. *Récord Diario Deportivo*. 4 de marzo de 2005. No 1026. 40 pp.
- Agencia EFE/ Bruselas. “Harán Homenaje”. *Récord Diario Deportivo*. 28 de mayo de 2005. No 1111. 48 pp.
- Agencia EFE / Italia. “Graves incidentes”. *Récord Diario Deportivo*. 14 de abril de 2005. No 1067. 48 pp.
- Agencia EFE / Roma. “Libran la suspensión”. *Récord Diario Deportivo*. 16 de abril de 2005. No 1069. 48 pp.
- Alvarado, Martín. “Clausurado por un partido”. *Diario Ovaciones Deportivo*. 14 de mayo de 2004. No 19779. 41 pp.
- Álvarez, Ricardo. “No al alcohol”. *Récord Diario Deportivo*. 23 de abril de 2005. No 1076. 48 pp.
- Avelar, Edgardo. “Eliminación y escándalo”. *Diario Ovaciones Deportivo*. 12 de mayo de 2004. No 19777. 41 pp.
- _____. “Una pena para el fútbol mexicano”. *Diario Ovaciones Deportivo*. 13 de mayo de 2004. No 19778. 41 pp.
- Burgos, Rafael y Cáliz Oscar. ¡Identificados! *Récord Diario Deportivo*. 12 de abril de 2005. No 1065. 40 pp.
- Camacho, Joel. “Violencia en el fútbol”. *Fútbol Total*. Revista mensual Agosto de 2003. Año IV, No 54. 64 pp.
- Camargo, Raymundo. “A combatir el vandalismo”. *Diario Ovaciones Deportivo*. 23 de mayo de 2004. No 19788. 48 pp.
- Carrillo, Omar. “Así nació el Jalisco”. *Soccermanía*. La Biblia del Fútbol. Revista semanal del 16 a 22 de febrero de 2004. Año. 3. No. 7. 80 pp.
- Castillo, Rodolfo. “Asistir al estadio, una válvula de escape para muchos”. *Gaceta Universitaria Deportes*. Universidad de Guadalajara, 3 de febrero de 2003. 25 pp.
- Fernández, Rafael. “Viejos y nuevos parques”. *Deporte Ilustrado*. Revista quincenal. 1 al 15 de noviembre de 1995. Año VIII, No. 22. 86 pp.
- Flores, Alejandro y Severino Víctor. “Vigilancia de primera”. *Diario Deportivo Récord*. 15 de mayo de 2005. No 1098. 48 pp.
- García, Agustín. “Liberan a la “Libres y Locos”. *Diario Ovaciones Deportivo*. 30 de abril de 2004. No 19976. 41 pp.
- García Aspe, Alberto. “Algunas reflexiones”. *Soccermanía*. La Biblia del Fútbol. Revista semanal de 26 de abril al 2 de mayo de 2004, Año. 3. No. 17. 80 pp.
- Gutiérrez, Gerardo. “Advertencia”. *Soccermanía*. La Biblia del Fútbol. Revista semanal del 17 a 23 de mayo de 2004, Año. 3. No. 20. 80 pp.
- Guzmán, Torres Jorge. “Seguridad, prioridad durante la liguilla”. *El Universal*, sección: deportes. 10 de mayo de 2005. No. 31,975. 102 pp.
- Huerta, Héctor. “El Atlas: pasión a la argentina”. *Revista Proceso*. 22 de abril de 2001. 82 pp.
- Icrowicz Alejandro. “Los partidos violentos”. *Fútbol Total*. Revista mensual junio de 2004. Año v No 64. 64 pp.
- Icrowicz, Alejandro. “Los 10 clásicos del planeta”. *Fútbol Total*. Revista mensual, agosto de 2002. Año IV No 42. 64 pp.
- Jiménez, Oscar. “Lamentable espectáculo”. *Soccermanía*. La Biblia del Fútbol. Revista semanal del 17 a 23 de mayo de 2004, Año. 3. No. 20. 80 pp.
- Juárez, César. “Violenta confusión”. *Récord Diario Deportivo*. 21 de abril de 2005. No 1074. 48 pp.
- Martínez, Claudio. “Violencia en el estadio Corona”. *Diario Ovaciones Deportivo*. 28 de febrero de 2005. No 20065. 48 pp.
- Moncada, José Francisco. “De las porras a las barras. Violencia corrosiva en el fútbol mexicano”. *Vértigo*. Revista semanal, 27 de enero de 2003. Año III No 15. 80 pp.
- Navarrete, Armando. “Tarjeta roja a la violencia”. *Diario Ovaciones Deportivo*. 23 de abril de 2004. No 19759. 48 pp.

- Neria, Armando. "No quieren barras". *Récord Diario Deportivo*. 29 de abril de 2005. No 1082. 48 pp.
- Padilla, Miguel Ángel. "Fiesta sin invitados" y "Incidentes del partido". *Soccermanía*. La Biblia del Fútbol. Revista semanal, del 31 de mayo al 6 de junio de 2004, Año. 3. No. 22. Pág. 80 pp.
- Partida, María Elena. "Focos rojos en Monterrey". *Soccermanía*. La Biblia del Fútbol. Revista semanal, del 7 al 13 de junio de 2004. Año. 3. No. 23. 80 pp.
- Peralta, Víctor. "La nueva casa del Guadalajara". *Chivas de corazón, sólo mexicanos*. Revista mensual abril de 2003. Año 1 No 12. 32 pp.
- Pérez, Diana. "Niega vandalismo". *Récord Diario Deportivo*. 18 de marzo de 2005. No 1040. 48 pp.
- Pérez O, Jaime. "Dan mala imagen". *Récord Diario Deportivo*. 13 de abril de 2005. No 1066. 48 pp.
- Ponce, F. "La violencia crece en el futbol mexicano. Alcohol, falta de respeto al público y malos estadios". *Revista Proceso*. 27 de mayo de 1985. No 447. 64 pp.
- Redacción Récord. "Detienen la SSP a 53 vándalos". *Récord Diario Deportivo*. 26 de abril de 2005. No 1079. 40 pp.
- Redacción Récord. "¿Fin del problema?". *Récord Diario Deportivo*. 9 de febrero de 2005. No 1003. 40 pp.
- Solórzano, Javier. Convicciones. "La tragedia que detonó la rivalidad entre Águilas y Pumas" *Récord Diario Deportivo*. 19 de marzo de 2005. No 1041. 48 pp.
- Suárez Flores, Víctor Manuel. "Tango y gol". *Fútbol Total*. Revista mensual mayo de 2003 Año IV No 51. 64 pp.
- Vagas, Gilberto. "Heysel nunca más". *Récord Diario Deportivo*. 29 de mayo de 2005. No 1112. 48 pp.

Videográficas

- Albert, Carlos. *Noticiero CNI Canal 40*. 12 de mayo de 2004. Canal 40 21:00 a 22:00 hrs.
- Cabral, Alfonso "La Ultratuza" *Noticiero Televisa Deportes con Javier Alarcón*. "La 14 de mayo de 2004. Canal 2, 23:20 a 23:50 hrs.
- CNI Canal 40. "Las Barras Bravas en México". 19 de mayo de 2004. Canal 40 22:00 a 23:00 hrs.
- De Valdez, Antonio. *En Contraste*, sección deportiva. 12 de mayo de 2004. Canal 2, 6:00 a 9:00 hrs.
- Documental: "El Fútbol y El dinero". Octubre de 2003 Discovery Channel, 13:00 a 14:00 hrs.
- Documental: "Fútbol: el rostro violento de los Ultras". 25 de septiembre de 2004 23:30 a 24:30 hrs.
- Documental: "Historia del futbol Mexicano I. El nacimiento". México 2000, duración: 44 min.
- Documental: "Historia del futbol mexicano III. El futbol nuestro de cada día". México, 2000. duración: 44 min.
- "Entrevista a la diputada del PRI Rosalina Mazarí". *Noticiero con Lolita Ayala*. 28 de abril de 2004. Canal 2, 14:30 a 15:00 hrs.
- "Entrevista al presidente de la FMF Alberto de la Torre". *Noticiero Televisa Deportes con Javier Alarcón*. 28 de abril de 2004. Canal 2, 23:20 a 23:50 hrs.
- Guerrero, Héctor. "Ley de violencia anti-deportiva". *Noticiero con Joaquín López Doriga* 22 de abril de 2004. Canal 2, 22:30 a 23:20 hrs.
- Guerrero, Jaime. "Entrevista a Rosalina Mazarí". *Hechos del 7 con Ana Vinocur y Ramón Fregoso*. 14 de mayo de 2003. Canal 7, 21:00 a 21:30 hrs.
- _____. "Iniciativa Anti-deportiva". *Hechos con Javier Alatorre*. 14 de mayo de 2003. Canal 13, 22:00 a 23:00 hrs.
- _____. "La impunidad en el futbol". *Hechos con Javier Alatorre*. 4 de marzo de 2002. Canal 13, 22:00 a 23:00 hrs.
- *Los protagonistas de la noche*. 12 de mayo de 2004. Canal 13, 23:00 a 23:30 hrs.
- *Los Protagonistas en Vivo*. 12 de mayo de 2004. Canal 7, 14:00 a 15:00 hrs.
- *Los Protagonistas en Vivo*. 13 de mayo de 2004. Canal 7, 14:00 a 15:00 hrs.
- *Noticiero con Lolita Ayala*, Sección deportiva. 12 de mayo de 2004. Canal 2, 14:30 a 15:00 hrs.
- *Noticiero Televisa Deportes con Javier Alarcón*. Del 27 de mayo de 2004. Canal 2, 23:20 a 23:50 hrs.

- *Pasión Futbolera*. 28 de febrero de 2005. Canal 2 de Televisa Monterrey, 14:00 a 15:00 hrs.
- *Pasión Futbolera*. 1 de marzo de 2005. Canal 2 de Televisa Monterrey, 14:00 a 15:00 hrs.
- *Pasión Futbolera*. 21 de abril de 2005. Canal 2 de Televisa Monterrey, 14:00 a 15:00 hrs.
- Sahún, Javier. “Escándalos Deportivos Vol. 2”. 8 de mayo de 2004. Canal 9, 17:00 a 19:00 hrs.
- Suárez, Ignacio. “Investigaciones especiales”. *Noticiero Televisa Deportes con Javier Alarcón* 12 de mayo de 2004. Canal 2, 23:20 a 23:50 hrs.
- Tinoco Guadarrama Alberto. “Barras Bravas... mala hierba en estadios”. *Noticiero con Joaquín López Doriga*. 26 de abril de 2004. Canal 2, 22: 30 a 23:20 hrs.
- “Violencia en el fútbol”. *Hechos con Javier Alatorre*. 12 de mayo de 2004. Canal 13, 22:00 a 23:00 hrs.

Audiográficas

- Pietrasanta, Jorge y Rivera, Arturo. Espacio Deportivo. 12 de mayo de 2004 Grupo Acir Deportes 88.9 FM noticias De 15:00 a 15: 30 hrs.

Fuentes Vivas

- Charla con integrantes de la *barra brava Resistencia Albiazul* de Querétaro. 28 de enero de 2004.
- Charla con integrantes de la *barra Impacto Porteño* de Veracruz. 10 de abril de 2004 y 18 de septiembre de 2004.
- Charla con integrantes de la *barra La Insurgencia* del Guadalajara. 10 de abril de 2004.
- Charla con integrantes de *La Legión 1908*, del Guadalajara. 10 de abril de 2004.
- Charla con integrantes de *La Monumental*, del América. 23 de marzo de 2004.
- Charla con integrantes de la *barra La Rebel* de la UNAM. 20 de febrero de 2005.
- Charlas con integrantes de *La Ritual del Kaos*, del América. 23 de marzo de 2004.
- Charla con integrantes de la *barra La Ultra Tuza* del Pachuca. 24 de octubre de 2004.
- Charla con integrantes de la *porra* familiar del Necaxa. 7 de noviembre de 2004.
- Charla con integrantes la *porra Tito Tepito*, del Atlante. 20 de febrero de 2005.
- Charla con miembros del grupo de animación *La Chilanga Banda*, de los Tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara. 29 de junio de 2003.
- Entrevista a Andrés López, sociólogo mexicano. 24 de enero de 2005.
- Entrevista a Ángel Hernández, reportero de la revista *Vértigo*. 11 de noviembre de 2004
- Entrevista a David Coronado, Coordinador de la Carrera de Sociología, de la Universidad de Guadalajara (U de G). 22 de julio de 2004.
- Entrevista a Diego Reynoso, sociólogo. 14 de enero de 2005.
- Entrevista a Ernesto Herrera López, comunicólogo. 23 de marzo de 2005.
- Entrevista a Gerardo Rodríguez, psicólogo social. 12 de noviembre de 2003.
- Entrevista a Jorge *El Chino* Díaz Paredes, iniciador y otrora líder de *La Ultra Tuza*. 23 de mayo de 2005.
- Entrevista a Josefina Bailey Moreno, psicóloga. 22 de agosto de 2003.
- Entrevista a Julio Sotelo, *El Rayo Mayor*, líder de la *porra* familiar del Necaxa. 7 de noviembre de 2004.
- Entrevista a Luís Felipe Martínez, miembro de *La Legión 1908*. 14 de agosto de 2004.
- Entrevista a Oliver Ruiz Sotelo, animador de los Rayos del Necaxa. 28 de julio de 2003.
- Entrevista a Pablo Canepa, aficionado pampero del Racing Club de Argentina. 24 de octubre de 2004
- Entrevista a Pedro Peñaloza, periodista del Diario *Esto*. 4 de septiembre de 2004.

INTERNET

- Apuntes sobre la violencia en el fútbol argentino. Por: Amílcar Romero. Disponible: www.efdeportes.com 29 de noviembre de 2003.
- Argentina se queda sin fútbol. Por: Agencia AFP. Disponible en: www.esmas.com.mx 24 de febrero de 2005.
- Barras Bravas en México. De: Evaristo Lara. Disponible en: www.univision.com/content/content.jhtml 12 de mayo de 2004.
- Barras: la oscura mano de obra de muchos políticos. Redacción Clarín. Disponible en: www.clarin.com/diario/especiales/violenciaenelfutbol/nota3/d-04602.htm
- ¡Basta con la violencia! Por José Ramón Fernández. Disponible en: www.todito.com marzo de 2003
- Cámaras en tribunas, revisión extrema y restricción en venta de cerveza, algunas medidas. Por: Abril del Río. Disponible en: www.jornada.unam.mx 2 de marzo de 2002.
- Deporte y Violencia. Disponible en: www.artehistoria.com/historia julio de 2004.
- Fútbol. Pasión de multitudes. Disponible en: www.old.clarin.com/diario/especiales/violenciaenelfutbol/nota1/d-07402.htm mayo de 2004.
- De la barra a la trinchera. Por: Gerardo Barrera Disponible en: www.mundosoccer.com/despvar.asp?mon=reportajes.html&gr=reportajes&url=/secciones/reportajes/barratrinchera.html 19 de agosto de 2004.
- De violencia y seguridad. Por: Víctor Hugo Castillo. Disponible en: www.mediotiempo.com/editorial/editorial.php?id_columna=1477 19 de agosto de 2004.
- El ABC del fanático. Por: José Miguel Otero. Disponible en: www.semanario.com.mx/2001/243-30092001/TemaSemana.htm 30 de septiembre de 2003.
- El fútbol. Por: Eduardo Galeno. Disponible en: www.efdeportes.com/efd10/galeano1.htm 6 de mayo de 2004.
- El fútbol como fenómeno social. Debate entre Jaime Litvak, Ramón Martínez Escamilla y Manuel Quijano Torres Disponible en: www.lainsignia.org/2002/junio/soc_048.htm 17 de junio del 2002.
- El fútbol, fiesta, guerra simbólica y guerra materializada. Por: Juan Fernando Rivera Gómez. Disponible en: www.naya.org.ar/congreso2000/ponencias/Juan_Fernando_Rivera_Gomez.htm 14 de noviembre de 2003.
- El Fútbol y la violencia en los estadios Por Roberto Salim-Hanna Sepúlveda disponible en: www.colegioabogados.cl/revista/25/articulo6.html marzo de 2004.
- El hinchismo como espectáculo total: una puesta en escena codificada y paródica. Por: Christian Bromberger (Traducción: Lelia Gándara). Disponible en: www.efdeportes.com/ Mayo de 2001.
- El juez que paraliza el fútbol argentino. Por: Joaquín Santelices. Disponible en: www.clarin.com.arg 14 de mayo de 2004.
- El vivir "en aguante". Pasión y Goce en el hincha. Por: José Rodolfo Oliveto Disponible en: www.efdeportes.com. 24 de septiembre de 2004.
- Entrevista a Amílcar Romero. Por: Julio Frydenberg. Disponible en: www.efdeportes.com 15 de abril de 2004.
- Entrevista a Guillermo Cantú Sáenz. Disponible en: www.elsiglodetorreon.com.mx febrero de 2003
- Entrevista a Jorge Valdano "El fútbol tiene algo de mala hierba, sobrevive a todo". Por: Manuel Tapia. Disponible en: www.campusred.net/campusdiario/20021015/entrev.htm 15 de octubre de 2002.
- Estadios sin policías. Por: Raúl Fain Binda. Disponible en: www.bbcmundo.com 6 de mayo de 2004.
- Fanatismo deportivo. Por: José Miguel Otero. Disponible en: www.semanario.com.mx/2001/243-30092001/TemaSemana.html 13 de mayo de 2001.
- Fanatismo. Por Ma. José Hernando. Licenciada en Psicología. Disponible en: www.psico centro.com/cgi-bin/articulo_s.asp?texto=art1b001 8 de marzo de 2004.
- Fiscalía de Jalisco encarceló a 41 hinchas de Tigres por protagonizar incidentes. Por: Radio Cooperativa. Disponible en:

- www.cooperativa.cl/p4_noticias/site/artic/20040427/pags/20040427120540.html 24 de abril de 2004.
- Fútbol soccer: disciplina deportiva de algunos, fenómeno masivo de muchos. Por Daniel Cantú Disponible en: www.ur.mx/expresion/antiores/478/deporte1.htm 23 de noviembre de 2003
 - Fútbol violento. Por: agencia noticiosa informática. Disponible en: www.elpueblo.com.ar/2004/06/15/editorial.htm 6 de junio de 2004.
 - Fútbol vs. Violencia. Por: Rubén Espejel Disponible en: www.terra.com/fox/articulo/html/fox5172.htm 24 de octubre de 2003.
 - Fútbol y Violencia. Por: Lolita de la Vega. Disponible en: www.radioformula.com.mx 14 de mayo de 2004.
 - Gran Bretaña prohibirá el acceso a los estadios de fútbol al hincha que profiera cánticos racistas. Por: Agencia EFE Londres. Disponible en: www.iusport.es/Noticias/londres98.htm 29 de diciembre de 2003.
 - Gente brava. Por: Feliciano Tisera. Disponible en: www.clarin.com.arg. 22 de agosto de 2004.
 - Hinchas, dioses y futbol Por: Reinaldo Spitaletta Disponible en: www.elcolombiano.com/historicod/dominical/20020623/nld001.htm, 4 de marzo de 2004.
 - *Hooligans Y ultras* dominan Europa. España logró "sentar" a los violentos. Por: Rodolfo Chisleanschi. Disponible en: www.clarin.com.arg. 25 de septiembre de 2004.
 - *Hooligans y ultras* dominan Europa. Inglaterra pudo parar la pelota. Por: Feliciano Tisera Disponible en: www.clarin.com.arg. 27 de septiembre de 2004.
 - *Hooligans y ultras* dominan Europa. Italia: el racismo vive en la tribuna. Por: Gustavo Londeix Disponible en: www.clarin.com.arg. 28 de agosto de 2004.
 - Impunidad a la sombra de los colores de una camisa. Por: Redacción Central. Disponible en: www.laprensahn.com/depoarc/0203/d05001.htm 5 de marzo de 2004.
 - Informe especial: Violencia en el fútbol del 14 de mayo de 2000 al 21 de mayo de 2000. Por: Redacción *El Clarín*. Disponible en: www.clarin.com.arg 19 de julio de 2004.
 - La Asamblea se endurece. Por: Pedro Peñaloza. Disponible en: www.esto.com.mx julio de 2004.
 - Las Barras Bravas. Textos On-Line de Andrés Recasens Salvo. Disponible en www.rehue.csociales.uchile.cl/personales/arecasens/textos.htm 14 de noviembre de 2003.
 - Las barras del balompié mexicano. Por: Laura Sepúlveda. Disponible en: www.redudg.udg.mx/servicios.cencar.udg.mx 3 de mayo de 2005.
 - La complicidad sale a la cancha. Por: Redacción *El Clarín*. Disponible en: www.clarin.com/diario/especiales/violenciaenelfutbol/nota4/d-05402.htm 15 de septiembre de 2004.
 - La fiesta social del fútbol y el mundo de la creación. Por: Jesús Castañón Rodríguez. Disponible en: www.idiomaydeporte.com/humjesus.htm 14 de noviembre de 2003.
 - La seguridad es un negocio. Disponible en: www.clarin.com.arg. 29 de septiembre de 2004.
 - La violencia copa los estadios. Disponible en: www.la-cronica.com.mx agosto de 2003.
 - La tribuna como otro terreno de juego. Por: Juan Fernando Rivera Gómez. Disponible en: www.efdeportes.com/efd69/tribuna.htm 14 de mayo de 2004.
 - La violencia copa los estadios. Por: Alejandro Velázquez y Arturo Salgado. Disponible en: www.la-cronica.com.mx 4 de febrero de 2003.
 - La violencia en y del futbol. Por: Darío C. Mendelsohn. Disponible en: www.efdeportes.com/
 - La violencia en el fútbol. Régimen penal y contravencional. Mitos y realidades. Por Marcelo Pablo Vázquez. Disponible en: www.justiniano.com/revista_doctrina/vilencia_en_el_futbol.html 1 de octubre de 2004.
 - La violencia en el futbol: una reseña bibliografía Por: Joaquín García. Disponible en: www.efdeportes.com. 20 de septiembre de 2004.
 - La violencia y el futbol. Por: Antonio Joaquín García. Disponible en: www.elpaiscali.terra.com.co/paionline/deportes2003/notas/Julio172004/juaquin.html 19 de julio de 2004.
 - Las barras bravas. Por: Santiago Pino, Sebastián Alzate, Héctor Jiménez y Alejandro Arboleda. Disponible en: www.monografias.com 25 de abril de 2004.
 - Las barras bravas se hicieron un lugar. Disponible en: www.clarin.com.arg. 15 de junio de 2003.
 - Las canchas son campos de batalla. Disponible en: www.clarin.com.arg. 30 de septiembre de 2004.

- Los equipos de fútbol tienen que pagar por sus hinchadas y Pulseras electrónicas para hinchas de fútbol agresivos. Por: el diario Olé. Disponible en: www.old.ole.com.ar julio de 2004.
- Los estudios sociales y culturales del deporte en Europa. Por: Dr. Richard Giulianotti Disponible en: www.efdeportes.com 15 de agosto de 2002.
- Los hilos de la violencia. Disponible en: www.clarin.com.ar/ 30 de septiembre de 2004.
- Los jinetes del miedo. Por: Jaime Herrera Correa Disponible en: www.elcolombiano.com.co/proyectos/serieselcolombiano/textos/barras_bravas/jinetes.htm 10 de marzo de 2002.
- Los orígenes de un mal sin remedio. Por: Redacción *El Clarín*. Disponible en: www.clarin.com.ar. 15 de abril de 2004.
- Misión del Estadio Azteca. Por: Leticia Castillo. Disponible en: www.esmas.com/estadioazteca agosto de 2004.
- Para frenar la violencia en los estadios. Por Jorge Peñaloza Disponible en: www.esto.com.mx/040514/columnas/2columnas.aspx Peñaloza mayo de 2004.
- Pide mayor seguridad en estadios de fútbol. Por: Disponible en www.am.com.mx/nota. 14 de marzo de 2004.
- Que nadie se lave las manos. Por: César Volco. Disponible en: www.bulldog.com.ar/editorial/Textos/quenadie.htm. 2 de octubre de 2004.
- Ronda la violencia. Por: Gerardo Gutiérrez. Disponible en www.elnorte.com.mx 19 de septiembre de 2000.
- Rueda el balón: La violencia continúa en los estadios mexicanos. Por: Gerardo Barrera. Disponible en: www.mediotempo.com mayo de 2004.
- Sancionan con eficacia la violencia en los estadios de fútbol. Disponible en: www.pvem.org.mx/2002/noviembre02/boletindip1.htm 28 de noviembre de 2002.
- Se prepara una ley para contrarrestar la violencia en los estadios de fútbol. Por: Román Casados Disponible en: www.helix.radio.cz 29 de mayo de 2003.
- Seminarios sobre Seguridad en Estadios concluyen con éxito en Ecuador y Chile. Por: Alberto Almirall. Disponible en: www.conmebol.com/articulos_ver.jsp?id=56719&slangab=S 12 de marzo de 2004.
- Vive el fútbol: Tiempos violentos. Por: Gerardo Gutiérrez Disponible en: www.elnorte.com.mx 14 de marzo de 2003.
- Violencia en el fútbol de América. Por Julio Grados. Disponible en: www.peru.com/futbol/columnistas/julio_grados/docs/2003/11/5/DetalleDocumento_108323.asp 15 de julio de 2004.
- Violencia en el Fútbol. Por: Concha Roldán. Disponible en: www.Seipaz.Org/Articulo/Roldan/C_Futbol.Htm 8 de marzo de 2004.